This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

M
1895

~~274. dd. 4.~~
~~274 – b. 15.~~
Vet. Span. III. B. 42

M
1895

~~274. dd. 4.~~
~~274 = b. 15.~~
Vet. Span. III. B. 42

EL

TESORO ESPAÑOL, &c.

Esta obra se hallará en las Librerías de

Dulau y Comp. Soho Square
Gameau y Comp, Albemarle-street
Deboffe, Gerard-street
Tabart, Old Bond-street
L'homme, New Bond-street
Boosey, Old Broad-street, Royal Exchange
Symonds, Paternoster Row
Wallis, Paternoster Row
Lorenzo Da Ponte, No. 28, Haymarket

} en Londres.

Y en casa de casi todos los Libreros de esta Capital.

Se hallará tambien en las Librérias de

Hanwell y Parker, en Oxford
Lunn, en Cambridge
Boner, en Bath
Norton é Hijo, en Bristol
Guillelmo Robinson, en Liverpool
Manners y Miller, en Edimburgo
Sanchez, en Madrid
Archer, en Dublin
Fauche, en Hamburgo.
Y en casa del Autor, No, 27, Kirby-street, Hatton Garden.

N. B. En casa de Dulau y Comp. se halla el surtimiento mas completo de Libros Españoles.

Por Leonardo Nardini, No. 15, Poland-street.

EL

TESORO ESPAÑOL,

ó

BIBLIOTECA PORTATÍL ESPAÑOLA;

QUE CONTIENE

POESIAS,

ESCOGIDAS DE LOS MAS CELÉBRES POETAS CASTELLANOS

CON

NOTAS,

Para la Ilustracion y mayor Claridad de las Voces y Sentencias, que hubieran podido ofrecer alguna dificultad.

POR DON AGUSTIN LUIS JOSSE,

Profesor de Lenguas en esta Capital, y Autor de una Gramática Española.

TOMO II.—PARTE II.

LONDRES:

Se Hallará en la Librería de DULAU y Comp. Quadro de Soho.

1802.

ENTERED AT STATIONERS' HALL.

CANTO.

Las Naves de Cortes destruidas *.

Hijos de Pálas, ínclitos varones,
Imágenes gloriosas de su aliento,
Las armas suspended, y las Naciones
Oigan la hazaña, que cantar intento,
Con que á su gente, y bravos Campeones
Supo empeñar al último ardimiento
El Héroe grande, que enlazó al Hispano
El opulento Imperio Mexicano.
Grata á mis votos ven: desciende, Clio,
Y baña mi expresion en luces bellas:
Furor divino inspira al verso mio,
Y seguiré sus peregrinas huellas:
Del Etiope adusto al Scita frio
Levantaré su fama á las estrellas,
Su heroyca accion ensalzaré de suerte,
Que triunfe del olvido y de la muerte.
Pisaba yo del claro Manzanáres
Una tarde las márgenes amenas,
Que dan envidia á los soberbios mares,
Que saludan de Alcídes las almenas,
Quando á la vista de los regios Láres
Besan el pie sus húmedas arenas,
Texiendo lazos de cristal profundos,
Al augusto Monarca de dos Mundos.

* Este Canto fué premiado por la Real Academia el dia 13 de Agosto de 1778.

Divertida mi vista en la corriente,
Con sus hondas risueñas y sencillas,
A objeto superior llevé la mente,
Y ¡ó sacras, dixe, fértiles orillas,
Del que tiene por cuna de su oriente
Las sierras, que dividen las Castillas!
En vosotras prendió, mas que en su cumbre,
Del Número Delio la radiante lumbre.
¡Feliz patria (al Emporio coronado
El semblante volviendo, repetia)
De tanto noble ingenio iluminado
Del fuego de la dulce poesía,
Cuyo elogio, á las Musas reservado,
La voz desdeña, y la alabanza mia!
¡Dichoso suelo! ¡Célebres umbrales!
Ocupacion de siglos inmortales.
¡Dichoso suelo! Pero ¡mas dichoso
Español clima, que su ardor fomentas,
Y objeto digno, asunto generoso
En héroes invencibles les presentas!
Héroes, que de tu espíritu brioso
En tus mismas entrañas alimentas,
Y de la guerra intrépidos Leones
A rugidos asombran las regiones.
Cuna de Marte, que mostrarnos puedes
Triunfos, conquistas, bélicos afanes:
Tú á Roma afrentas, á Cartago excedes:
Tú produces los fuertes Capitanes:
En tus Vibares, Córdobas, Paredes,
Pelaez, Toledos, Ponces y Bazanes
A respetar se dan del Orbe todo
La cuna Ibera, y el orígen Godo.

En tales pensamientos divertido
Las épocas de España repasaba,
Contra la injuria del ingrato olvido
Sus memorables fastos recordaba:
Campo fecundo descubrió el sentido,
Y de hazaña en hazaña meditaba,
Quantas empresas daba á los ingenios
El alto honor de sus marciales genios.
Quando un éxtasis dentro de mí mismo
Siento, que dulcemente me enagena:
De sublimes ideas de heroysmo
Avisa al pecho, y el discurso llena:
En un deliquio tal, en tanto abismo
Voz imperiosa á mi ilusion resuena,
Que, de la esfera sacra desprendida,
Ocupa el viento, y mi atencion convida.
Alza los ojos, dixo: y yo humillado,
El celestial decreto obedeciendo,
Cada vez mas absorto y transportado,
Juzgué que una Matrona estaba viendo.
Hermoso su semblante, aunque tostado,
La magestad con el agrado uniendo,
Demostraba, que saben las Deidades
Pedir cultos, rindiendo voluntades.
En vez de mitto, ó de laurel, ceñido
Un penacho de plumas á su frente:
El cuello ricamente guarnecido
De finísimas perlas de Occidente:
De los hombros con joyas distinguido
Un regio manto de algodon pendiente,
Y de nubes, por trono á su decoro,
Pisaba un globo con sandalias de oro.

Puesta la diestra mano en la mexilla,
Un arco á la siniestra acomodaba,
Llena de flechas en la espalda brilla
Sobre el cabello la dorada aljaba,
Y en dos columnas, que á sus pies humilla,
Los caractéres de Hércules burlaba,
Dando á entender, que á fuerzas españolas
Fixar no pueden límite las olas.
En himnos cantan su dominio extenso
Los Genios de su espíritu parciales:
Otros sus triunfos, su poder inmenso
Aplauden con bocinas y timbales:
Estos abrasan en su honor incienso:
Aquellos llevan las insignias reales,
Y terminando el júbilo ruidoso,
Le sucedió un silencio prodigioso.
Calláron todos con el rostro atento:
Suspéndense de Mantua los pastores:
Párase el rio, y su benigno aliento
No comunica el zéfiro á las flores:
Hasta Febo, pendiente de su acento,
Dibuxando en las plumas mil colores,
Segun me le pintó mi fantasía,
Quiso alargar los términos del dia.
¡O jóven! (el prodigio de mi idea
Prorumpió, hablando al parecer conmigo)
Los cielos quieren, que tu norte sea,
Y he de partir la admiracion contigo:
Los blasones de España el mundo vea,
Pues América soy, de ellos testigo:
Ellos ilustran de Belona el Templo:
De ellos Hernan Cortes será el exemplo.

No le demuestro, el ímpetu domando
De la undosa vertiente de Grijalva,
Sus aguas con la sonda penetrando,
Hiriendo el ayre con horrenda salva:
No entre los dardos del opuesto bando,
No en los pantanos donde le halla el alba,
Ni siguiendo al contrario presuroso,
Ni en Tabasco aclamado y victorioso.

No vencedor del Aguila brillante,
Que al Tlaxcalteca á guerras estimula,
O con imperio, que al traydor espante,
Abrasando las torres de Cholula,
O aprisionando al Rey mas arrogante,
Que de mi clima el septentrion adula,
O rompiendo á Narvaez, ó la ira loca
Castigando del fiero Qualpopoca.

Callaré á Otumba y su feroz campaña,
Que estremeció los montes de la luna:
Los peligros de Chalco en la montaña:
Tanto choque naval en la laguna,
Hasta que preso Quaticmoc, España
Su imperio holló sin resistencia alguna,
Miéntras del sol los puros rosicleres
La tez doraban de la hermosa Céres.

Descubra el mar del sur; las perlas y oro
Que encierra en sí de espléndidos quilates:
Tehuantepec rebelde su desdoro
Sienta, y Panuco bélicos combates.
No así le pinto: al Cáucaso y Peloro
Suba su nombre: el Tígris y el Eufrátes
Rindan postrados su corriente ufana
A los timbres del fértil Guadiana.

Si quieres ver el ánimo valiente,
Que tanta gloria á tu Nacion ha dado,
Prevenido en los riesgos, y prudente,
Resuelto en las empresas, y arrestado,
Un General de la española gente,
Cuyo valor el mundo ha respetado,
En el grande Cortes lo verás todo,
En el grande Cortes, mas de este modo:
En ese lienzo que el arrojo mio
Arrebató del Templo de la Fama,
(Dice, y con soberano poderío
A que le muestren á sus Genios llama)
Verás el corazon, verás el brio
Que infatigable la Deidad aclama.
¡ Oh quando callará su trompa, quando
Olvidará esta hazaña de Fernando !
Yo volveré la copia á sus altares,
Y mi delito indultará la Diosa;
Pero atiende primero, y no te pares
En inquirir la mano prodigiosa:
Dones fuéron del Cielo singulares:
Luces el sol la dió, matiz la rosa,
Y alma Cortes, que saben sus laureles
Comunicar su gloria á los pinceles.
Ese salobre espacio, que retrata,
Manso ofreciendo al Español, en vano,
El regreso, que él propio se dilata,
A mis Islas, ó al seno Gaditano:
Ese portento de flexible plata
Es el célebre Golfo Mexicano:
Ese el teatro, donde el mar de Atlante
Al Castellano veneró triunfante.

Aquese pueblo, que su costa mira,
Cuya fuerte muralla fué creciendo
No al dulce son de la tebana lira,
Sino al clamor de la trompeta horrendo,
Es Villa-Rica, que mi suelo admira
Primicias nobles del marcial estruendo,
Con que animó Cortes sus Campeones
A levantar eternas poblaciones.
Aquel es el católico estandarte,
Que adorado por esos mares vino,
Donde, á la voz de la piedad, el arte
La señal estampó de Constantino:
Futuras dichas su esplendor reparte,
Y en la prosperidad de su destino
Es contra tanto bélico embarazo
De ella el impulso, de Cortes el brazo.
Del nuevo Cid, del Español Aquíles,
A cuya hazaña tu atencion conduces,
Son esas caxas, picas y fusiles,
Esos cañones, balas y arcabuces.
El previene rodelas y escaupiles*:
El á los nobles brutos andaluces
O templar sabe la pasion fogosa,
O enardecer la cólera espumosa.
¿Que otra cosa te dice ese trasunto,
Que trabajó el pincel con arrogancia,
Sino que recopila en solo un punto
Todo el valor de España, y la constancia?
Allí ves las pavesas de Sagunto:
Allí están las cenizas de Numancia:

* Sayos de armas hechos de algodon para defenderse de las flechas.

Mira allí tus Celtíberos atroces:
Aquellos son tus Cántabros feroces.
Suya es esa progenie de guerreros,
Esa que llena mis alegres dias,
Sino es que ya se reproducen fieros
En Alvarados, Dávilas, Mexías,
Y Escalantes, que en jaspes duraderos
Graban su nombre, y las venturas mias;
Hijos del Sol determiné adorarlos:
Eran vasallos del invicto Cárlos.
Pero verás las naves españolas,
En que Alaminos, diestro Palinuro,
Llevarlos supo por extrañas olas,
Y preservarlos del naufragio duro,
Ya abatiendo sus ricas banderolas,
Zozobrar en el puerto mas seguro,
El ancla fixa, el mar sin movimiento,
El cielo claro, sosegado el viento.
Corren el marinero y el piloto:
Xarcia y velas solícitos redimen.
¿Que borrasca, dirás, que airado Noto,
Que encañadoras Sirtes las oprimen?
¿Que Scila, que Caribdis las ha roto,
Que hado fatal, que las Nereydas gimen?
¿Que tirano poder turba importuno
La eterna paz, que las juró Neptuno?
No han sido, no, del Euro los enojos,
No la saña de Tétis las confunde:
Felices son, no trágicos despojos,
Los que á la playa el piélago difunde:
Vuelve al insigne Capitan los ojos,
Que allí á las tropas su corage infunde.

Ese es Cortes, quando en la arena mia
Resonaba su voz, que así decia:
En fin, llegó la suspirada aurora,
Ilustres compañeros en mi suerte,
De la hazaña mayor: el mundo ahora
Tema, al saberla, vuestro brazo fuerte:
Que no os asusta, mi atencion no ignora,
La hambre, el cansancio, la prision, la muerte:
Muerte, que es vida del honor, muramos,
Y de una vez del mar nos despidamos.
Si aparente catástrofe infelice
De esos buques la suerte inesperada,
Yo decreté su fin: yo los deshice:
Yo cerré el paso de la patria amada:
No así os ofendo: no el temor me dice
Que volveréis la espalda con la Armada:
De vuestro pundonor sé que es ageno:
Por eso como inútil la condeno.
Aunque escucharse del opuesto clima
La voz parezca de la esposa amable,
El hijo tierno en su regazo gima,
Suspire el padre anciano y venerable;
Sé que el honor sus quejas desestima,
Que es la cera de Ulises despreciable,
Que está de mas la astucia en los oidos
A la débil ternura endurecidos.
Si el eco de la sangre es alhagüeño,
Es glorioso tambien: los ascendientes
Inspirar saben el heroyco empeño
Que ha de llevarse á las remotas gentes.
Quando en la cuna se os llamaba el sueño
Con cantares y arrullos diferentes,

Lauros de vuestros padres os cantaban,
Que á Isabel y Fernando coronaban.
A su denuedo Nápoles se humilla,
Rinde el toscano mar ondas serenas;
Las armas de Aragon y de Castilla
Quebrantan de Navarra las cadenas;
Y huyendo Boadelin de su cuchilla,
Embotada en cervices Agarenas,
Su destrozo en Granada acaba el rayo,
Que en Covadonga fulminó Pelayo.
Ellos, como vosotros, oprimiéron
La espalda de ese monstruo cristalino:
De la Europa tambien se desprendiéron,
Al Africa llevando el blanco lino:
A Oran ganáron, al Peñon rindiéron;
Tembló de su poder el Argelino,
Y tributaria se postró á su amago
La altivera sucesora de Cartago.
Así venzamos, los que así nacimos:
Nuestro es ya su valor, nuestro su acero:
La tierra hollamos, que á vencer venimos:
Perezca pues el leño lisonjero;
No á transportar tesoros le traxímos:
El grande Cárlos, Cárlos el Primero,
Despreciador del oro y la riqueza,
En sus héroes coloca su grandeza.
Los hombres, que malogra la milicia,
Miéntras cuidan el débil armamento,
Triunfos son, que el Monarca desperdicia,
Reprimido en sí mismos su ardimiento:
Bisoños son: la militar pericia
No les dictó su vario móvimiento,

Ni holláron nieves, ni sufriéron soles;
Pero tienen valor: son Españoles.
Roto el iman de la esperanza necia,
Reforzarán mi tropa reducida:
Al menor de ellos mi aficion aprecia,
Si llego á ver su cólera encendida,
Mas que á quantos baxeles armó Grecia
Contra la injuria del pastor del Ida:
Sucedan pues las picas á los remos,
Y por ellos dos veces vencerémos.
Sí, soldados, el rostro de la guerra
Es á la Hesperia grato: delicioso
El son del parche, que al cobarde aterra:
El eco del clarin armonioso:
Ni extraña, pienso, que nos es la tierra,
Ni mi exército poco numeroso:
De España somos: si en la lid entramos,
Nuestra es toda la tierra que pisamos
Y quando á las edades venideras
Con tan vasta conquista (ó Tiempo) asombres,
Dirás, que contra inmensas huestes fieras,
Valiéron por exércitos mis hombres.
En la altura pondrás de las esferas
Con letras de oro sus excelsos nombres,
Y el Cielo admitirá tu fiel desvelo,
Pues la causa que siguen, es del Cielo.
Ya á favor nuestro se explicó en cometas,
Que en la luz clara, y en la noche fria
Ofuscáron la faz de los planetas
Con lúgubre, mortal melancolía:
De serpientes de fuego las inquietas
Ráfagas de Aquilon pobló algun dia,

Y herido del pavor este emisferio,
Vió cercana la ruina de su Imperio.
Nuestro furor los vaticinios llene,
Con que infaustos oráculos le afligen:
Los poderosos cetros encadene,
Que á Iztapalapa, y á Tezcuco rigen:
La gran Temixtitlan se desordene,
Y á pesar sufra de su ciego orígen,
Colocados en su alto Capitolio
Del hijo de Filipo estatua y solio.
Huitzilopoztli, númen insaciable,
Monstruo sediento de la sangre humano.
No como en otros tiempos formidable,
Sus flechas sin vigor, su sierpe vana,
En el ara se estrelle detestable,
Precipitado de la azul peana,
Y el Sacerdote en lastimosos gritos
Llore el baldon de sus inmundos ritos.
Así lo manda el religioso Numa,
Que tan noble piedad tomó á su cargo:
Por él surcámos de salobre espuma
Incierto rumbo, peligroso y largo:
Despertará el terrible Motezuma,
Despertará de su mortal letargo,
Y dará el cetro á Emperador mas digno,
Mas justo Juez, Monarca mas benigno.
Cesarán los prodigios, los obscuros
Visos del sol envuelto en arreboles:
Verá el gran lago sus reflexos puros:
Serán los Indios nuevos Españoles.
Olvidarán sus elevados muros,

A sus Axayacaces * y Ahuitzoles,
Y el Nuevo Mundo admirará en su infancia
La justicia, la paz y la abundancia.
Plazas, templos, palacios y jardines
Serán ya admiracion, y ya recreo:
Con mitotes † en públicos festines
Brindará esta region al Europeo:
Nos traerá de sus mas remotos fines
Nácar y perlas, que quaxó Nereo,
La grana con que al múrice retrata,
Las piezas de oro y láminas de plata.
Tepequaquilco ofrecerá rendido
Anime ‡, que á sus Númenes aplaca:
Lucientes piedras de valor subido,
Y bálsamos fragrantes Tepeaca,
Maderas Quahuacan, que ha producido:
Toluca tilmas ‖: púrpuras Oaxaca:
Tlauhquitepec las olorosas gomas:
Tlachco la dulce miel y las aromas.
En sus Ministros á sus claros Reyes
Así demostrarán el amor tierno:
Tendrán al recibir las sabias leyes
Por don del Cielo su feliz gobierno,
Y miéntras en sus palmas y magueyes §

* Emperadores de México anteriores á Montezuma.

† Así llaman los Indios á sus danzas.

‡ Resina semejante al incienso.

‖ Vestidura de que hacen los Indios el mismo uso, que nosotros de la capa.

§ Planta que se cria con mucha abundancia en la Nueva España. En Andalucia la llaman Pita.

El jóven de Austria se dibuxa eterno,
En Europa por glorias tan inmensas
Las plumas cansarémos y las prensas.
Estos son los laureles, que los hados
Destinan á los hésperos alientos:
¿Y el premio de los árboles sagrados,
Que coronan los altos vencimientos,
De la pasion de Apolo idolatrados,
De las iras de Júpiter exêntos,
Hemos de despreciar? ¿Tan vil memoria
Podrá de España obscurecer la gloria?
Antes, roto el timon y las entenas,
Las quillas á las ondas entregadas,
Dóris lamentará con sus Sirenas
Esas tristes reliquias sepultadas:
Del pálido temor sombras, agenas
De vuestro pecho invicto, disipadas,
Vencer, soldados, ó morir, y entónces
Fatigaréis los mármoles y bronces.
Morir famosos, ó vencer valientes;
Pompa triunfal, ó decorosa pira
Solo os aguarda: á las futuras gentes
Ya el pierio coro vuestro aplauso inspira:
La fuga, que evitamos diligentes,
Será el objeto de la hispana lira,
Dando asunto á sus números suaves
La destruccion gloriosa de las naves.
Esto el valiente General predice,
Y esto su copia allí con mudos labios:
La fama de dos siglos contradice
De la envidia los bárbaros agravios,
Y porque mas su hazaña se eternice,

Hoy la promueve el coro de los sabios,
Que con la noble vista al Héroe atenta,
El prodigioso lienzo representa.
Estos, que de Felipe el Animoso
Siempre velando en propagar el zelo,
A las letras su lustre venturoso
Restituyen á costa de su anhelo;
La pura voz, el plectro numeroso,
La frase digna, todo su desvelo
Inútil juzgan, si en tan alta idea
La feliz patria su atencion no emplea.
¡O Madrid, sabia madre de las ciencias!
Ya por Cortes ha puesto tu Liceo
A las Musas del Reyno en competencias:
Ya el fuego celestial descender veo:
Ya las acordes métricas cadencias
Suenan gloriosamente en mi deseo:
Renazcan pues, á influxos celestiales,
Renazcan sus Lucanos y Marciales.
Y tú, jóven, que errante y discursivo
Los lauros de tu patria recorriste,
Y un modelo buscabas expresivo
De la region guerrera en que naciste:
Ya has visto bien aquel retrato vivo,
Ya su accion valerosa atento oiste,
Ya la grandeza adviertes de esta hazaña:
Este es Hernan Cortes: esta es España.
Dixo América: y luego resonáron
De su séquito armónicos loores:
En una nube densa, que formáron
Exhalados los húmedos vapores,
Los Pavones de Juno arrebatáron

De mi vista sus bellos resplandores:
Seguirlos quise, y ocultó su llama
La cumbre del nevado Guadarrama.
Como en la noche lóbrega y horrenda,
Quando Jove los polos estremece,
Si al caminante la perdida senda
A la luz del relámpago aparece,
Deslumbrado despues, en mas tremenda
Obscuridad, su aliento desfallece,
Sin poder divisar los orizontes,
Ni distinguir los valles de los montes:
Así el portento, que aun dudoso admiro,
Confuso me dexó, ciego y cobarde:
Vuelvo en mí con el susto, y me retiro
Al espirar los plazos de la tarde.
¡O caudillo el mas grande que vió el giro
De ese planeta, que ilumina y arde!
¡Que no pudiste ser, si tanto asombras
Hallado en raptos, y explicado en sombras?

Dn. Josef María Vaca de Guzman.

LETRILLA.

La Riqueza, y la Pobreza.

Pues amarga la verdad
Quiero echarla de la boca,
Y si al alma su hiel toca
Escónderla es necedad:
Sepase, pues, libertad

Ha engendrado en mí pereza
La pobreza.
¿Quien hace al tuerto galan,
Y prudente al sin consejo?
¿Quien al avariento viejo
Le sirve de rio Jordan?
¿Quien hace de piedras pan
Sin ser el Dios verdadero?
El dinero.
¿Quien con su fiereza espanta,
El cetro y corona al Rey?
¿Quien careciendo de ley
Merece nombre de santa?
¿Quien con la humildad levanta
A los cielos la cabeza?
La pobreza.
¿Quien los jueces con pasion
Sin ser unguento hace humanos,
Pues untándolos las manos
Los ablanda el corazon?
¿Quien gasta su opilacion
Con oro, y no con acero?
El dinero.
¿Quien procura que se aleje
Del suelo la gloria vana?
¿Quién siendo toda cristiana
Tiene la cara de herege?
¿Quien hace que al hombre aqueje
El desprecio y la tristeza?
La pobreza.
¿Quien la montaña derriba

Al valle, la hermosa al feo?
¿Quien podrá quanto el deseo,
Aunque imposible, conciba?
¿Y quien lo de bajo arriba
Vuelve en el mundo ligero?
El dinero.

Dn. Fco. de Quevedo y Villegas.

EPISTOLA

A Dn. Diego de Mendoza.

Holguí, Señor, con vuestra carta tanto
Que levanté mi pensamiento luego
Para tornar á mi olvidado canto.
Y así aunque estaba á oscuras como ciego,
Sin saber atinar por donde iria,
Cobré tino en la luz de vuestro fuego.
La noche se me hizo claro dia,
Y al recordar mi soñoliento estilo
Vuestra musa valió luego á la mia.
Vuestra mano añudo mi roto hilo,
Y á mi alma regó vuestra corriente
Con mas fertilidad que riega el Nilo.
Por do si mi escribir ahora no siente
Fertil vena, será la causa de esto
Ser mi ingenio incapaz naturalmente.
Pero viniendo á nuestro presupuesto
Digo tambien que el no maravillarse
Es propio de juïcio bien compuesto.

Quien sabe y quiere á la virtud llégarse,
Pues las cosas verá desde lo alto,
Nunca tendrá de que pueda altérarse.
Todo lo alcanzará sin dar gran salto,
Sin móverse andará por las estrellas
Seguro de alborozo y sobresalto.
Las cosas naturales verá bellas,
Y bien dirá entre sí que son hermosas,
Pero no pensará por eso en ellas.
Súbirse ha al movedor de todas cosas,
Y allí contemplará grandes secretos
Hasta en las florecillas y en las rosas.
Allí verá con causas los efetos,
Y viendo los principios y su fuente
No habrá maravillar en sus concetos.
Verá el correr del sol resplandeciente,
Y la velocidad incomparable
Con que va de levante hasta poniente.
Verá la luna y su mover mudable,
Acá y allá mostrando desatinos,
Tanto que á los antiguos fué admirable.
Verá mil otros cursos y caminos,
Segun que por acá nuevas tenemos,
De los siete planetas por los sinos.
Verá en fin mas que todo quanto vemos,
Y en maravillas no maravillado
Estará sin sentir jamas estremos.
Como digo en lo alto irá encumbrado,
Y viendo desde allí nuestras bajezas
Llorará y reirá de nuestro estado.
Nuestras fuerzas dirá que son flaquezas,
Tendrá nuestros deleytes por fatigas,

Y nuestras abundancias por pobrezas.
Los hombres antojársele han hormigas,
Los robles pensará que son retamas,
Y á todo podrá hacer doscientas higas.
¡Que gracia para él serán las damas!
Que burla tendrá en ver las diligencias
Que tienen en soplar ardientes llamas!
Tendrá el saber nacido de experiencias,
Y sobre la mundana sinrazon
Falso estará y dará grandes sentencias.
Decid ¿si veis baylar no oyendo el son
De los que baylan, no estaréis burlando
Y no os parecerá que locos son?
Así el sabio que vive descansando
Sin nunca oir el son de las pasiones
Que nos hacen andar como baylando,
Sabrá burlar de nuestras turbaciones,
Y réirse ha de aquellos movimientos
Que verá hacer á nuestros corazones.
Así que dados estos fundamentos
Que entiende el sabio de raíz las cosas,
Y que desprecia nuestros pensamientos:
Las cosas para otros espantosas
De nuevas, ó de grandes, no podrán
Ser jamas para él maravillosas.
Cuidados á este tal no le darán
Ni su propio dolor ni el bien ageno:
Ambos por una cuenta pasarán.
Dichoso aquel de esto estará lleno,
Viviendo entre las penas sosegado,
Y en mitad de los vicios siendo bueno.
¡O gran saber del hombre reposado,

Quanto mas vales aunque estes durmiendo
Que el del otro aunque esté mas desvelado!
Pero es en fin esto lo que entiendo,
Que holgamos de hablar bien quando hablamos
Magníficas sentencias componiendo:
Pero quando á las obras nos llegamos,
Rehuîmos, mi fé, de la carrera,
Y con solo el hablar nos contentamos.
Díjome no sé quien una vez que era
Placer hablar de Dios y obrar del mundo;
Esta es la ley de nuestra ruin manera.
Pero, Señor, si á la virtud que fundo
Llegar bien no podemos, á lo ménos
Escusemos del mal lo mas profundo.
En tierra de los vicios van tan llenos
Aquellos hombres que no son peores,
Aquellos pasarán luego por buenos.
Yo no ando ya siguiendo á los mejores,
Bástame alguna vez dar fruto alguno,
En lo demas conténtome de flores.
No quiero en la virtud ser importuno,
Ni pretendo rigor en mis costumbres,
Con el gloton no pienso estar ayuno.
La tierra está con llanos y con cumbres,
Lo tolerable al tiempo acomodemos,
Y á su sazon hagámonos dos lumbres.
No curemos de andar tras los estremos,
Pues de ellos huye la filosofia
De los buenos autores que leemos.
Si en Xenocrates vemos dura via,
Sigamos á Platon su gran maestro,
Y templemos con él la fantasia.

Conviene en este mundo andar muy diestro
Templando con el miedo la esperanza,
Y alargando con tiento el paso nuestro.
Ande firme y derecha la templanza,
Como hombre que pasea por maroma,
Que no cae porque no se abalanza.
El que buen modo en sí y buen temple toma,
Con pasos irá siempre descansados,
Aunque vaya de Cadiz hasta Roma.
El estado mejor de los estados
Es alcanzar la buena mediania
Con la qual se remedian los cuidados.
Y así yo por seguir aquesta via,
Heme casado con una muger
Que es principio y fin del alma mia.
Esta me ha dado luego un nuevo ser,
Con tal felicidad que me sostiene
Llena la voluntad y el entender.
Esta me hace ver que ella conviene.
A mí, y las otras no me convenian;
A esta tengo yo y ella me tiene.
En mí las otras iban y venian,
Y á poder de mudanzas á montones
De mi puro dolor se mantenian,
Eran ya para mí sus galardones
Como tesoros por encantamientos,
Que luego se volvian en carbones.
Ahora son los bienes que en mí siento
Firmes, macizos, con verdad fundados,
Y sabrosos en todo el sentimiento.
Solian mis placeres dar cuidados,
Y al tiempo que llegaban á gustarse

Ya llegaban á mí casi dañados.
Ahora el bien es bien para gózarse,
Y el placer es lo que es, que siempre place,
Y el mal ya con el bien no ha de júntarse.
Al satisfecho todo satisface,
Y así tambien á mí, por lo que he hecho,
Quanto quiero y deseo se me hace.
El campo, que era de batalla el lecho,
Ya es lecho para mí de paz durable,
Dos almas hay conformes en un pecho.
La mesa en otro tiempo abominable,
Y el triste pan que en ella yo comia,
Y el vino que bebia lamentable;
Infestándome siempre alguna harpia,
Que en mitad del deleyte mi vianda
Con amargos potages envolvia.
Ahora el casto amor acude y manda
Que todo se me haga muy sabroso,
Andando siempre todo como anda.
De manera, Señor, que aquel reposo
Que nunca alcancé yo por mi ventura
Con mi filósofar triste y penoso,
Una sola muger me le asegura,
Y en perfeta sazon me da en las manos
Vitoria general de mi tristura.
Y aquellos pensamientos mios tan vanos
Ella los va borrando con el dedo,
Y escribe en lugar de ellos otros sanos.
Así que yo ni quiero ya, ni puedo
Tratar sino de vida descansada,
Sin colgär de esperanza, ni de miedo.
Ya estoy pensando, estando en mi posada,

Como podré con mi muger holgarme
Teniéndola en la cama, ó levantada.
Pienso tambien como he de véngarme
De la pasada vida con la de ora *,
Y como he de saber de ella búrlarme.
Otras veces tambien pienso algun hora
Las cosas de mi hacienda sin codicia,
Aunque esta comunmente es la señora.
Bien puede el labrador sin avaricia
Multiplicar cada año sus graneros
Guardando la igualdad de la justicia.
No curo yo de hacer cavar mineros
De venas de metal ni otras riquezas
Para alcanzar gran suma de dineros:
Solo quiero escusar tristes pobrezas
Por no sufrir sobervias de hombres vanos,
Ni de ricos estrechos estrechezas.
Quiero dineros muchos en mis manos
Tener, para tener contenta vida
Con los hidalgos y con los villanos.
Quien quiera se desmande y se desmida
Buscando el oro puro y reluciente,
Y la concha del mar Indo venida.
Quien quiera este cuidoso y diligente,
Haciendo grangear grandes yugadas
De tierra do aproveche la simiente.
Si con esto se envuelven las lanzadas,
Las muertes entre hermanos y parientes,
Y de Reyes las guerras guerreadas.
Huyan de mí los tales accidentes,

* *Ora* por *ahora*; es una licencia poética.

Huyan de mí riquezas poderosas,
Si son causa de mil males presentes.
Déjenme estar contento entre mis cosas,
Comiendo en compañía mansamente
Comidas que no sean sospechosas.
Conmigo y mi muger sabrosamente
Este, y alguna vez me pida zelos
Con tal que me los pida blandamente.
Comamos y bebamos sin recelos,
La mesa de muchachos rodeada;
Muchachos que nos hagan ser abuelos.
Pasarémos así nuestra jornada
Ahora en la Ciudad, ahora en la Aldea,
Porque la vida esté mas descansada.
Quando pesada la Ciudad nos sea
Irémos al Lugar con la compaña *
A donde el importuno no nos vea.
Allí se vivirá con ménos maña,
Y no habrá el hombre tanto de guardarse
Del malo, ó del grosero, que os engaña.
Allí podrá mejor filosófarse
Con los bueyes, y cabras, y ovejas,
Que con los que del vulgo han de trátarse.
Allí no serán malas las consejas,
Que contarán los simples labradores,
Viniendo de arrastrar las duras rejas.
¿Será pues malo allí tratar de amores,
Viendo que Apolo con su gentileza
Anduvo enamorado entre pastores?
¿Y Venus no se vió en grande estrecheza

* *Compaña* por *Familia.*

Por Adonis vagando entre los prados,
Segun la antigüedad así lo reza?
¿Y Baco no sintió fuertes cuidados
Por la cuitada que quedó durmiendo
En mitad de los montes despoblados?
Las ninfas por las aguas pareciendo,
Y entre las arboledas las Driadas
Se ven con los Faunos rebullendo,
Nosotros seguirémos sus pisadas,
Digo yo mi muger, nos andarémos
Tratando allí las cosas namoradas *.
A do corra algun rio nos irémos,
Y á la sombra de alguna verde haya
A do estémos mejor nos sentarémos.
Ténderme ha allí la alda de su saya,
Y en regalos de amor habrá porfia
Qual de entrambos hará mas alta raya †.
El rio correrá por do es su via,
Nosotros correrémos por la nuestra
Sin pensar en la noche, ni en el dia.
El ruiseñor nos cantará á la diestra,
Y vendrá sin el cuerbo la paloma,
Haciendo á su venida alegre muestra,
No tendrémos envidia al que está en Roma,
Ni á los tesoros de los Asianos,
Ni á quanto por acá de la India asoma.
Tendrémos nuestros libros en las manos
Y no se cansarán de andar contando
Los hechos celestiales y mundanos.

* *Namoradas* por *enamoradas*. Lic. poe.
† *Hacer raya*. Sobresalir en alguna cosa.

Virgilio á Eneas estará cantando,
Y Homero el corazon de Aquiles fiero,
Y el navegar de Ulises rodeando.
Propercio vendrá allí por compañero,
El qual dirá con dulces armonias
Del arte que á su Cintia amó primero.
Catulo acudirá por otras vias,
Y llorando de Lesbia los amores
Sus trampas llorará y chocarrerias.
Esto me advertirá de mis dolores,
Pero volviendo á mi placer presente
Tendré mis escarmientos por mejores.
Ganancia sacaré del accidente
Que otro tiempo mi sentir turbaba
Trayéndome perdido entre la gente.
¿Que haré de acórdarme que estaba
Viéndome qual estoy, que estoy seguro
De nunca mas pasar lo que pasaba?
En mi fuerte estaré dentro en mi muro
Sin locura de amor ni fantasia,
Que me pueda vencer con su conjuro.
Como digo estaré en mi compañia,
En todo me hará el camino llano,
Su alegría mezclando con la mia.
Su mano me dará dentro en mi mano,
Y acudirán deleytes y blanduras
De un sano corazon en otro sano.
Los ojos holgarán con las verduras
De los montes y prados que verémos,
Y con las sombras de las espesuras.
El correr de las aguas oirémos
Y su blando venir por las montañas

Que á su paso vendrán donde estarémos.
El ayre moverá las verdes cañas,
Y volverán entónces los ganados,
Balando por llegar á sus cabañas.
En esto ya pue el sol por los collados
Sus largas sombras andará encumbrando,
Enviando reposo á los cansados,
Nosotros nos irémos paseando
Acia el Lugar do está nuestra morada,
En cosas que verémos platicando.
La compaña saldrá regocijada
A tómarnos entónces con gran fiesta,
Diciendo á mi muger si está cansada.
Verémos al entrar la mesa puesta,
Y todo en buen concierto aparejado,
Como es uso de casa bien compuesta.
Despues que un poco habrémos reposado
Sin ver bullir, andar yendo y viniendo,
Y á cenar nos habrémos asentado,
Nuestros mozos vendrán allí trayendo
Viandas naturales y gustosas,
Que nuestro gusto esten todo moviendo.
Frutas pondrán maduras y sabrosas
Por nosotros las mas de ellas cogidas,
Embueltas en mil flores olorosas.
Las natas por los platos estendidas
Acudirán, y el blanco requeson,
Y otras cosas que dan cabras paridas.
Despues de esto vendrá el tierno lechon
Con el conejo gordo, y gazapito,
Y aquellos pollos que de pasto son.
Vendrá tambien allí el nuevo cabrito

Que á su madre jamas habrá seguido
Por el tiempo de tierno y de chiquito.
Despues que todo esto haya venido,
Y que nosotros descansadamente
En nuestra cena hayamos bien comido,
Pasarémos la noche dulcemente
Hasta venir el tiempo que la gana
Del dormir toma al hombre comunmente.
Lo que desde este tiempo á la mañana
Pasáre, pase ahora sin contarse,
Pues no cura mi pluma de ser vana:
Basta saber que dos que tanto amarse
Pudieron, no podrán hallar momento
En que puedan dejar siempre de holgarse.
Pero tornando á proseguir el cuento,
Nuestro vivir será de vida entera,
Viviendo en el Aldea como cuento.
Tras esto, ya que el corazon se quiera
Desenfadar con varïar la vida,
Tomando nuevo gusto en su manera,
A la ciudad será nuestra partida,
A donde todo nos será placiente
Con el nuevo placer de la venida.
Holgarémos entónces con la gente,
Y con la novedad de haber llegado
Tratarémos con todos blandamente.
Y el cumplimiento que es siempre pesado,
A lo ménos aquel que de ser vano
No es ménos enojoso que escusado;
Alaballe estará muy en la mano,
Y decir que por solo el cumplimiento
Se conserva en el mundo el trato humano.
Nuestro vivir así estará contento,

Y alcanzarémos mil ratos gozosos
En recompensa de un desabrimiento.
Y aunque á veces no faltan enojosos,
Todavia entre nuestros conocidos,
Los dulces serán mas y los sabrosos.
Pues ya con los amigos mas queridos
Que será el alborozo y el placer,
Y el bullicio de ser recien venidos.
Que será el nunca hartarnos de nos ver,
Y el buscarnos cada hora y cada punto,
Y el pesar de buscarse sin se ver.
Mosen Dural allí estará muy junto,
Haciendo con su trato y su nobleza
Sobre nuestro placer el contrapunto.
Y con su buen burlar y su llaneza
No sufrirá un momento tan ruin,
Que en nuestro gran placer muestre tristeza.
No faltará Geronimo Agustin
Con su saber sabroso y agradable,
No ménos qué en romance en el latin:
El qual con gravedad mansa y tratable
Contando cosas bien por él notadas,
Nuestro buen conversar hará durable.
Las burlas andarán por él mezcladas
Con las veras, así con tal razon,
Que unas de otras serán bien ayudadas.
En esto acudirá el buen Monleon,
Con el qual todos mucho holgarémos,
Y nosotros y quantos con él son.
El nos dirá, y nosotros gustarémos;
El reirá, y hará que nos riamos;
Y en esto enfadarse ha de quanto harémos.
Otras cosas habrá que las callamos,

Porque tan buenas son para hacerse
Que pierden el valor si las hablamos.
Pero tiempo es en fin de recógerse,
Porque haya mas para otro mensagero,
Que si mi cuenta no ha de deshácerse
No será, yo os prometo, este el postrero.

MOSEN JUAN BOSCAN ALMOGÁVER

EL DEUCALION.

LA horrenda historia del undoso estrago,
Castigo universal del Orbe entero,
Y de su acerbo fin terrible amago,
Repite, ¡ó Musa! si al idioma Ibero,
Si á la bética lira, si á el alhago
De la sonante rima lisongero,
Como inspirastes al Cantor latino,
Grata concedes tu furor divino.
Y *Tú* * del numeroso Apolo en tanto,
De Mercurio eloqüente alto *Museo*,
Suspende para oir mi humilde canto
A la lira la accion, ó al caduceo:
Perdone el *fuego* á la copela en quanto
Sobre el agua cruel pendiente vero
Tu piadosa atencion, mientras conoces,
Que *escorias* son de tu CRISOL mis voces.
Y la indignada Astréa abandonaba
Ultimo numen el iniquo mundo;
Y ya la ferrea edad aprisionaba
Entre muros el ántes errabundo

* Habla con la *Real Academia Española*, de que Era Individuo, y á quien ofrece esta composicion.

Pueblo: ya mal sufridos levantaba
Sus tronos la ambicion; y del fecundo
Tronco de la impiedad y la malicia
Brotaban la licencia y la injusticia.
Tiránico el poder, las leyes muertas
Venerado el delito, el culto vano,
La piedad falta, las cautelas ciertas,
El trato fraudulento, el juicio insano
Erraba el mundo; y á las altas puertas
Del claustro de los dioses soberano
Llamaban con igual desasosiego
La impia queja y el devoto ruego.
Jove la execracion mas que el gemido
Atónito escuchó; y el indignado
Rey del etéreo Olimpio conmovido
Los dioses junta: atento y alterado
Duda el celeste Coro, y prevenido
El silencio, con ánimo inflamado,
Vierte en la exhortacion que los conspira,
Así la magestad, así la ira.
" ¿Hasta quando deydades soberanas,
Su engaño el mundo seguirá grosero,
Y el contrario agitar de las humanas
Pasiones copiará su chaos primero?
Donde llevan los hombres sus livianas
Mentes? ¿Que error les odia el verdadero
Bien de la dulce paz? ¿O que malicia
Deprava la reciproca justicia?
" La fugitiva Astréa aun no ha librado
Su pura toga del audaz insulto;
Y á su etéreo solar se ha refugiado,
Rehusando indignada el falso culto:

De la fe y la virtud acompañado
Se retira el honor del vulgo inculto;
Y el amor la fraterna sangre olvida
Y en ella la inocencia huye timida.
" Yace la religion: ¿ que templo, que ara
Vió rectos humos, ni sencillo ruego,
Sin que el voto sacrilego manchára,
Mas que la sangre el jaspe, el puro fuego?
Ya en vez de la piedad ruega la avara
Ansia de suceder, y en culto ciego,
Hallar pretenden la deydad propicia
Cómplice de su error ó su injusticia.
" Ya de los anchos términos del mundo
Todo el espacio aun es límite breve
Al humano poder, que furibundo
Tirano usurpadoras armas mueve;
Entre lagos de sangre el triunfo inmundo
Canta impio, y sacrílega se atreve
A asaltar las esferas celestiales
La ambicion de los miseros mortales.
" Vosotros lo decid, que de la insana
Guerra sufristeis los trabajos duros;
Y (afrenta es referirlo) de la humana
Audacia rezelasteis mal seguros.
¿Por ventura bastó á la soberana
Mansion la altura de sus claros muros,
Para que no intentasen los Gigantes
Escalar sus alcázares distantes?
" Mirad, ¡ó sumos dioses! profanados
Los templos, en honor vuestro eregidos:
Ved en horrenda púrpura bañados
Titubear los tronos mal sufridos:

Los inocentes Lares apagados
Con sangre, ó en incendio convertidos:
Y si aun vive algun justo, opreso duda
Entre argolla servil, ó espada aguda.
" Ya de nuestra clemencia escarnecida
Los abusados límites ignoro;
Y temo que humillado piedad pida
Al vano mundo el soberano Coro;
O que intente su audacia presumida
A los Cielos borrar los astros de oro:
Tanto sufrir inflama la constancia,
Y hace complicidad la tolerancia.
" Si tanto se tolera, otro esta silla
Indigna ocupe; y este cetro grave
Rija con débil mano; al qual se humilla
Quanto en el seno aun del futuro cabe:
El flaco Imperio entónces sin mancilla,
La deydad vana de ultrajar acabe
El mundo; mas no á mí, en cuya clemencia
Pende su disoluble consistencia.
" Aún se vibra en mi mano el inflamado
Trisulco, á las maldades prometido,
Que al Pélion sobre el Osa levantado
La alta mole arruinar supo esgrimido:
Aún se oye á Licaon encarnizado
Vagar las selvas con nocturno ahullido;
Y aun estremece el pardo Lilibéo
Quando palpita exánime Tifeo.
" Aun hay Júpiter, dioses: hoy os juro
Vengados: arda en fuego portensoso
El ínfimo orbe, cuyo vulgo impuro
La última pena pruebe criminoso."

Tal, diciendo, abre ayrado el limbo oscuro,
Que es sepulcro de Encélado nubloso,
Y los adustos Cíclopes convoca
Al negro umbral de la tartárea boca.
Ya los fieros ministros fiera exhiben
La enorme llama; y en la fragua etnea
Inmenso yunque prontos aperciben,
Y el sonante martillo á la tarea;
Mas en su inalterable ley escriben
Los necesarios hados que aun no sea
Abrasada la tierra: muda intento,
E impera ígual estrago á otro elemento.
Al vago reyno del cerúleo hermano
La dominante horrenda voz convierte;
¡O tú! dice, del líquido Oceano
Grande moderador, mi acento advierte:
La forcegada rienda de la mano
Dura relaja á la quadríga fuerte:
Deja esta vez tu reprimida saña
Correr libre por la árida campaña.
Inspira el Jove undoso la sonante
Concha, y el eco vuelve repetido
Horrisono el Triton, aun mas distante,
Tronco alentando el caracol torcido:
De las tormentas présago el nadante
Vulgo de los delfines conmovido
Cruza saltando, el pescador se espanta,
Truena el polo, y el golfo se levanta.
Con torpe mano apenas abrir osa
Eolo la caverna de los vientos:
Huyen silvando de la gruta odiosa,
Y empañan las esferas sus alientos:

Vierte el Austro su lluvia procelosa:
Arma Orion sus truenos truculentos:
Aun del aura, aun del zefido las plumas,
Perezosas ventilan negras brumas.
Muge el undoso toro, y levantadas
Las puntas de sus cuernos litorales,
Al repetido incurso atropelladas,
Ván huyendo las playas desiguales:
Las ondas prodigiosamente hinchadas
Amenazan las luces celestiales;
Y de negro vapor lluvioso velo
A los ojos del mundo niega el Cielo.
Las dulces venas de las claras fuéntes,
Que bebió escaso riego el verde prado,
Los peñascosos cauces impacientes
Rompen, y el campo borran inundado:
Los viejos rios las mojadas frentes
Levantan con horrible ceño ayrado;
Y las urnas volcando, aun juzgan poca
La vasta plenitud de su ancha boca.
Con ímpetu ruinoso los torrentes
Disuelven de los montes las raices,
Envolviendo en sus túmidas crecientes
Los pueblos y los campos infelices:
Con largo miedo suerte igual las gentes
Esperan de la sierra en las cervices,
Mientras admira su áspero desierto
De nunca vistas naves triste puerto.
Vuelve el pino á sus montes; y la quilla
Navega el valle, en que arrastró primero:
La altura, en que anidaba la sencilla
Paloma, alverga al tiburon roquero:

Los peces se deslizan en quadrilla
Sobre la grama en que saltó el cordero:
El risco ya es escollo; y ya la piedra
Cubren las algas que vistió la yedra.
El Piloto, que al fin de su jornada
Desde lejos descubre el patrio suelo,
La improvisa tormenta viendo armada
Las faenas duplica y el anelo:
En tanto de las ondas superaba
La patria, pierde el tino y el consuelo:
Fluctúa estraño mar la propia tierra,
Y en sus techos, las áncoras aferra.
Qual al cercano asilo refugiado,
Torre eminente ocupa, ú alta roca;
Y del inmenso pielago cercado,
Crecer vé el agua, y ya su muerte toca:
Qual corre al templo, y á los pies postrado
De ídolo Colosal, clemencia invoca:
Urge el peligro, y olvidando el culto,
Sube á los hombros del gigante bulto.
Qual de la erguida palma la accesible
Caña trémulo escala: qual confia
Del añoso nogal al inmovible
Tronco, y salvarse en la alta copa fia,
Temiendo solo, si al embate horrible
La podrida raiz ceder podria:
Resiste por su mal, firme y profunda
Y el que nadára leño, arbol se inunda.
El viejo labrador, que vió primero
De la turbia creciente arrebatada
Su pingüe siembra: su guardado apero,
Y al fin nadar su choza destrozadá,

Próvido al monte huye; y el ligero
Vulgo de su familia la erizada
Altura busca, el hombro trabajado,
De la pobre riqueza mal cargado
Guia el anciano, y de la tierna planta
Del niño la torpeza reprehende:
Mas que la fuga el riesgo se adelanta:
Ya nadie á conservar su carga atiende:
Ya del misero viejo se quebranta
El ánimo y la fuerza; mas suspende
La reverencia al hijo, huye esperando,
La mano, el brazo, el hombro al padre dando.
Yacen bajo las aguas sepultados
Los altos Templos, los Palacios reales:
Y los Marinos dioses admirados,
Registran los ignotos penetrales:
Ya en vez de las espigas coronados
Vé Cibeles sus frisos de corales;
Y donde tripudiaban los Bacantes
Coros, tejen las Dríades nadantes.
A las escasas cumbres retirados
Se estrechan en el último recinto
Los que sin eleccion juntó asombrados
Duro consorcio al ambito sucinto:
Sin que el pastor los silve, los ganados
Y las fieras se asocian por instinto
En la cima, que juntos yacer déja,
El perro al lobo, y al Leon la oveja.
Crecen las ondas, crece la tormenta;
Y compiten la última esperanza
Los hombres ya las fieras: ya es sangrienta
Muerte de uno la vida que otro alcanza:

Desalojar al flaco el fuerte intenta:
Sobre el fuerte el ligero se abalanza:
Huye del toro virgen temerosa,
Y otra al cuello indomado ascender osa.
El fino esposo apenas ocupada
La espalda del caballo belicoso,
Los brazos tiende á la que ya inundada
Su nombre clama en hábito amoroso:
La cadera á la esposa destinada,
Ocupa el enemigo; y al dudoso
Trance, que de tan rara lucha pende,
Pone funesta paz la onda que asciende.
Sobre la última roca retirada
Amante madre, al tierno infante asida,
La planta de las ondas ya bañada,
Lo levanta á los hombros afligida:
Del miedo y de las olas perturbada,
En el pielago cae desvanecida;
Y aun en la ansia letal agonizando,
Vá el hijo entre las ondas levantando.
Ya las últimas cumbres inundaban
Las aguas; y al cubrirlas el mar fiero,
De míseros nadantes se escuchaban
Los roncos votos, y el clamor postrero:
Con mostruosa espansion se dilataban
Las ondas de su espacio verdadero;
Y quanto mas extensas ménos graves
El peso no consienten de las naves.
Del líquido sutil humedecidas
Fluye la tierra sus innatas sales,
Y en légamos se funden derretidas
Las eminentes cumbres desiguales:

De los vientos las ondas impelidas
Forman corrientes, y ellas los canales;
Y en vehemente y vario movimiento
Muda la forma de la tierra el viento.
Solo en el vasto mar se descollaba
De laureles inmunes coronado
El brifonte *Parnaso*, en que bañaba
Los umbrales del templo venerado
De Temis, la onda inquieta; y azotaba
Tan tormentosa el pórtico elevado,
Que al alto friso del sagrado muro
Salpicó de espumoso limo obscuro.
En poca *barca*, prodigiosamente
Del espumoso punto sustentada,
Escasa copia sí, pero inocente,
Afligida, mas no contaminada,
Yugo imponia á la soberbia frente
Del mar, freno á la furia desatada
Del viento, aquella de inocencia pura
Celeste inmunidad, salud segura.
Deucalion solo y Pirra por los Hados,
Como inocentes raros egemplares
De virtud incorrupta, preservados
De la culpa y la ruina populares;
Entrambos de los númenes sagrados
Cultores pios, que unos patrios Lares,
Un tálamo juntó, y en breve pino
Unió el amor, y conservó el destino.
Puerto feliz al leño zozobrado,
Si poca tierra da la cima breve;
Y mucha duda al ánimo turbado:
Qual debil esperanza á elegir debe

Dichoso el buque sí; pero cascado,
Mal otra vez á tanto mar se atreve:
La cumbre escasa, bien se representa
Ultima en la ruina, mas no esenta.
Ya no hay contra quien armen vengativa
Su ira los Cielos: Júpiter serena
El ceño torvo, y la violencia activa
De ondas y vientos aplacar ordena:
El mar cuya tormenta destructiva
Los montes disolvió, ya de la arena
No sufre el peso; y liquidando el seno
De sus aguas, coagula otro terreno.
La vaga nuncia de la etérea Juno
Tiende el gayado manto: el Sol renace:
El bramido del ábrego importuno
Cesa; y las nubes Aquilon deshace:
Sus ruinosos ímpetus Neptuno
Templa: la tierra entre las ondas nace:
Huye el mal; y ya en pardos orizontes
La mojada cerviz sacan los montes.
Con mudo horror desde la cumbre yerta
Restituirse el mundo absortos miran;
Y con tierna memoria y vista incierta
La antigua tierra en nueva forma admiran:
A la llanura en partes descubierta,
Ya las últimas aguas se retiran;
Y las húmedas sierras al sombrío
Valle destilan gota á gota el rio.
Llora el orbe desierto el generoso
Nieto de Prometéo; y ¡ó quan dura
Vida nos guarda el Cielo! clama ansioso,
Sobreviviendo á tanta desventura.

Nosotros solo, en quanto el luminoso
Febo descubre, de su lumbre pura
Gozamos noche eterna y mar profundo:
Todas las gentes cubre todo el mundo.
Sola tú, solo yo, con igual suerte
Vivimos: en los dos la especie humana
Fallece, ó se conserva, si la muerte
Fiera nuestro consorcio no profana:
Aun con terror la triste vista advierte,
De nubes una y otra cumbre cana:
Si uno faltase, ¡que infelizmente
Seria el otro el único viviente!
Yo, si tú de las ondas sumergida
Fueses (no escuchen voz tan ominosa
Los Cielos) no quedára con la vida,
Ni reusára los hados de mi esposa:
Mas tú, si de la barca combatida
Caer me vieses á la mar undosa,
¿Cómo pudieras en tan triste suerte
Salvar tu vida, ni sufrir mi muerte?
Pero esta singular, esta de tantos
Riesgos mortales vida combatida,
Dón generoso de los dioses santos,
Rindase á su bondad reconocida:
Succeda la piedad á los espantos,
Y antigua religion la nueva vida
Consagre: sea adoracion profunda
El primer culto de la edad segunda.
Los dioses de los templos profanados,
Y de la desolada tierra huyeron:
Los altares dejaron indignados,
Y de los tardos votos se rieron:

En el etéreo Olimpio retirados,
Con rostro enjuto el comun llanto vieron:
Solo Temis severa en alto templo
Al castigo preside y al egemplo.
Mas si es placable la celeste ira,
Victima ya á su enojo el mundo ha sido,
Ya tanta ruina á la piedad conspira:
Ya tanta pena el crimen ha abolido:
No en vano á su clemencia la fe aspira,
Que entre sus puras leyes ha vivido:
Honremos la deidad, y escuche luego
El justo Numen nuestro justo ruego.
Con medrosa piedad en el limoso
Umbral imprimen la devota planta:
El templo en un silencio pavoroso,
Obscuro asombra, é inundado espanta:
Fétido cieno, en vez del religioso
Fuego, cubre profano el ara santa:
Póstranse al fiero jaspe; y así en tanto
Con voz tímida alternan ruego y llanto:
¡O tremendo del mundo criminoso
Inmaculado Numen, de su ruina
Sola reliquia, y del delito odioso
Inevitable ultiz, Temis divina!
Si en tanto estrago cumplen prodigioso
Su indignacion los Cielos; si termina
Su colera, no sea, qual contemplo,
Venganza esteril tan costoso egemplo.
Desolada la tierra, gira en vano
El Sol, trayendo al mundo inutil dia,
Mientras desierto el Orbe del humano
Vulgo, las focas, los delfines cria:

¿Serán estos del culto soberano
Dignos ministros en su esfera fria?
No os falte, ¡ó dioses! tanto sacrificio,
Porque la virtud viva, nazca el vicio.
Benignos conservad quantos ofrece
Héroes grandes, justísimos varones,
La venidera edad, sino perece
La emulada virtud de las naciones:
Aun entre la mas bárbara florece
Rústica religion; y en pobres dones
Honra vuestra clemencia el aldeano,
Como en sus ecatombes el tirano.
¡Ojalá, como supo el grande abuelo
La humana forma al barro primitivo
Dár ingenioso, y usurparle al Cielo
Para llama vital su fuego activo;
Pudiera yo, imitando su desvelo,
Dár nueva gente al tiempo sucesivo!
Mas quien puede implorar clemencia, puede
Quanto el Cielo á los ruegos fiel concede.
Calló, y de horror absorto religioso,
El flevil eco hasta el silencio escucha:
Alta luz mueve el templo, y el dudoso
Animo entre esperanza y temor lucha:
El duro labio aliento prodigioso
Informa; y suerte pronunciando mucha,
Asi predice articulando el viento,
En frase obscura, pero en claro acento:
Salid, cubrid el rostro, y desceñidos,
Los hue os á la espalda id arrojando
De vuestra Madre; callan suspendidos
El cruel vaticinio interpretando:

Atónitos vacilan y afligidos,
Repitiendo tal vez, tal repugnando
Amarga suerte, la que aun no dispensa
Los patrios Manes de la impia ofensa.
Rompe el silencio Deucalion: no yerra
Mi fe, dice: el mysterio he descubierto:
Piadosa, no inhumana ley encierra:
Las deydades no engañan: todo es cierto:
Gran madre de los hombres es la tierra:
Huesos las piedras suyos; si el desierto
Mundo poblar el hado así prescribe,
Piadoso y fácil modo nos exhibe.
Flamea, no ruborosa, á la inspirada
Caota propagacion el rostro cela:
La que del hombro pende desatada,
La aun no virgínea zona, libre tela,
Forma luego en nupciales imitada
Supersticiosos ritos, que á seqüela
Del fausto egemplo anuncian religiosos
Copia á la prole, dicha á los esposos.
Con indecisa fe, con titubeante
Mano, á la espalda frias piedras tiran;
Y tímida la accion, el paso errante,
La paludosa tierra inciertos giran:
Aun el ánimo duda repugnante
El prodigio, que obran y no miran;
Pero constante su piedad prosigue
Y el fin, que aun esperar duda, consigue.
Vegeta el duro canto: se enternece;
Y trasmutado de interior fermento,
De órganos y de humores se enriquece,
Y al vital se prepara movimiento:

Ya de la humana forma haber parece
El primero confuso lineamento:
Qual en dudosas señas de la errante
Luna del Orbe figura su semblante.
Abúltanse, y mil términos en vano
El otra vez comun campo produce,
De vario sexô como lo es la mano,
Cuyo tiro á viviente lo reduce:
En las perfectas formas soberano
Aflato auras vitales introduce:
Muévense, sienten, piensan, hablan, aman,
Y en pueblos por el orbe se derraman.
Las brutas formas el calor suave,
La templada humedad, la aura fecunda
Imprimen; y la tierra aborta grave
De su primera prole grey segunda:
La fiera montaráz, aérea el ave,
De los túmidos céspedes redunda;
Y semiformes los reptiles yacen,
Siendo aun parte del légamo en que nacen.
Desnuda entónces y jamas vestida
Del antiguo verdor la tierra vuelve;
O por fatal castigo enflaquecida,
O porque el agua su vigor disuelve:
En ténues frutos, en escasa vida,
Naturaleza su poder resuelve,
Moderando los astros mas propicios
La fuerza en su virtud á nuestros vicios.
¡O, de petréo órigen prole dura,
Generacion de mármoles elada,
Cuya rebelde rigidez aun dura
En tus feroces pechos propagada!

¡ O feliz tú, primera compostura,
De barro humilde y de alta luz formada,
En cuya masa tierna y obediente,
Aun fué docilidad el ser viviente!
Pudo de piedra á hombre conducirte
La piedad de los dioses, y pudiera
A tu fria inaccion restituirte
Con pena digna su virtud severa.
Solo sus santas leyes reducirte
No pueden de hombre á justo; pues espera
Que quien lo fragil reparando enmienda,
Tambien lo duro quebrantando ofenda.

DN. ALONSO DE CASTILLA,
Conde de Torrepalma,

ODA*.

Sobre la Invasion de los Moros.

FOLGABA el Rey Rodrigo
Con la hermosa Caba en la ribera
Del Tajo sin testigo:
El pecho sacó fuera
El Rio, y le habló de esta manera.

*. Esta Oda es excelente en todas sus partes. La ficcion es la misma alegoría que emplea Camoens para el cabo de Buena Esperanza. En el poeta Español, mas antiguo que el Portugues, es, como se ve, el genio del Rio el que predice la venida de los Moros, y la desolacion de la España: en el Portugues es el genio protector del promontorio de las tormentas, y guarda del mar de la Jndia, que se levanta para defender el paso á los Europeos. La imágen es grandiosa, pero la idea es la misma: y su primera gloria se debe al inventor.

En mal punto te goces,
Injusto forzador, que ya el sonido
Oyo yo, y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte, de furor y ardor ceñido.
¡ Ay esa tu alegria
Que llantos acarrea ! y esa hermosa
Que vió el sol en mal dia,
A España, ¿ ay quan llorosa,
Y al ceptro de los Godos quan costosa !
Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamientos, fieros males
Entre tus brazos cierras;
Trabajos inmortales
A tí, é tus vasallos naturales.
A los que en Constantina
Rompen el fértil suelo, á los que baña
El Ebro, á la vecina
Sansueña ó Lusitaña,
A toda la espaciosa y triste España.
Ya desde Cádiz llama
El injuriado Conde, á la venganza
Atento, y no á la fama,
La bárbara pujanza,
En quien para su daño no hay tardanza.
Oye que al cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera,
Que en Africa convoca
El Moro á la bandera,
Que al ayre desplegada va ligera.
La lanza ya blandéa
El Arabe cruel, y hiere al viento

Llamando á la pelea:
Inumerable cuento
De esquadras vide en un momento.
Cubre la gente el suelo:
Debaxo de las velas desparece
La mar, la voz al cielo
Confusa y varia crece,
El polvo roba el dia y le obscurece.
¡Ay que ya presurosos
Suben las largas naves! ¡Ay que tienden
Los brazos vigorosos
A los remos, y encienden
Los mares espumosos por do hienden!
El Eolo derecho
Hincha la vela en popa, y larga entrada
Por el Herculeo estrecho
Con la punta acerada
El gran padre Neptuno da á la armada.
¡Ay triste! y aun te tiene
El mal dulce regazo, ni llamado
Al mal que sobreviene
No acorres: ¿ocupado
No ves ya el puerto á Hércules sagrado?
Acude, acorre, vuela,
Traspasa la alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.
¡Ay quanto de fatiga!
¡Ay quanto de dolor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente,

A hombres y caballos juntamente!
Y tú, Betis divino,
De sangre agena y tuya amancillado,
Darás al mar vecino,
¡Quanto yelmo quebrado!
¡Quanto cuerpo de nobles destrozado!
El furibundo Marte
Cinco veces las haces desordena,
Iguala á cada parte:
La sexta ¡ay, te condena!
¡O cara pátria, ó bárbara cadena!

FRAY LUIS DE LEON.

DISCURSO.

La Despedida del Anciano.

POR un valle solitario,
Poblado de espesas hayas
Que á la silenciosa luna
Cierran el paso enramadas,
Un anciano venerable,
A quien de la dulce patria
Echan el odio y la envidia,
Con inciertos pasos vaga.
De quando en quando los ojos
Vuelve hácia atras y se para;
Y ahogársele el pecho siente
Con mil memorias aciagas.
¡Oh! ¡quiera el cielo benigno,
En voz dolorida exclama,
Que sobre tí, patria ciega,

Mi persecucion no cayga!
Tú te ofendes de los buenos;
Y de tus hijos madrastra
Sus virtudes con oprobrios,
Con grillos sus luces pagas.
Si la calumnia apadrinas,
La desidia y la ignorancia,
¿Donde los varones sabios
Podrás hallar que hoy te faltan?
La verdad ser gusta libre,
Y con el honor se inflama:
El no preciarla la ahuyenta;
Las cárceles la degradan.
Nunca el saber fué dañoso;
Ni nunca ser supo esclava
La virtud. Si ciudadanos
Quieres, eleva las almas.
¡Que carrera tan inmensa
Se te descubre! labranza,
Poblacion, letras, costumbres,
Toda tu atencion aguarda.
Aduladores te pierden,
Que tus dolencías regalan:
Cierra el pecho á sus consejos,
Y el oido á sus falacias.
Las virtudes son severas;
Y la verdad es amarga:
Quien te la dice te aprecia;
Y quien te adula te agravia.
Contempla la edad augusta,
Quando en tu seno brillaban
Mil héroes, dichosa envidia

De las naciones extrañas;
Siglo de oro de tus glorias,
En que á la tierra humillada
Enseñoreaste á un tiempo
Con las letras y las armas.
¿Que se hiciera de tus timbres?
¿De la sangre derramada
De tus valerosos hijos
Qual fruto, dime, sacaras?
¿Por que al ménos no los premias;
Y su virtud nos consagras
En honrosas inscripciones.
Y en inmortales estatuas?
A tu juventud presentas,
Quando aun no sabe imitarlas,
Las venganzas y adulterios
De las Deidades paganas;
¿Y un Pelayo, y un Ramiro,
Y otros mil que con su lanza
Quebrantáron las cadenas
Do gemias aherrojada,
En olvido sempiterno
Será que sumidos yazgan?
¡O mengua! ¡ó descuido! ¡ó siglo!
¡Quan mal el mérito ensalzas!
Vieran sus débiles nietos
En sus venerables canas
Las virtudes, que les diéron
Nombre eterno, retratadas.
En esto, en esto debieras
Gastar los montes de plata,
Que de las remotas Indias

Traen las flotas á tus playas.
El labrador descendiente
De aquellos que por su espada
Te las diéron, con gemidos
Tristes el pan te demanda.
Su miserable familia
Por lecho tiene unas pajas;
¿Y tú en locas vanidades
Sumas inmensas derramas?
¡Guarte *, que á tu fin caminas!
El velo fatal arranca
De tus ojos; y contempla,
Contempla ¡infeliz! tus llagas.
Esos superfluos tocados,
Esos ayrones y gasas
Que te ofrece el extrangero,
Venenos son que te acaban.
Con la virtud de tus hijos
Los compras: tus recatadas,
Antiguas fembras † ¡ó tiempos!
Del vicio mismo hoy se jactan.
Míralas la frente erguida,
Que altaneras y livianas
Qual vano pavon provocan
La juventud castellana.
Un tiempo fué, quando apénas
En lo interior de su casa
Como deidad la matrona
A sus deudos se mostrara.
Las labores y los hijos,
Entre dueñas y criadas,

* *Guarte* por *guárdate*. Es una licencia poética.

† *Fembras* por *hembras*.

Del alba á la media noche
Santamente la ocupaban.
Y hoy del adúltero al lado
Sin seso calles y plazas
Corre impudente; y abona
Las mas viles cortesanas.
Ve tus jóvenes perdidos;
Y dile á su degradada
Naturaleza, que al Moro
A la Libia volver haga.
Sus rizadas trenzas mira,
Entre polvos y fragancia
Mentir del sesudo anciano
La cabellera nevada:
Quando del femenil sexô
Usurpan dixes y galas;
Y de fatiga incapaces
Un sol, un soplo los aja.
¿Do estan los brazos velludos,
De cuyo esfuerzo temblaran
Un tiempo la Holanda indócil,
Y la discorde Alemania?
¿Donde aquellos altos pechos,
Que en las Cortes de la patria
Su dignidad sostenian,
Y sus sanciones dictaban?
¿Donde aquellos de virtudes
Dechado augusto, en la Italia
Eloqüentes defensores
De las vacilantes aras?
¿Donde el candor castellano,
La parsimonia, la llana

Fe, que entre todos los pueblos
Al Español señalaban?
Faltó el entusiasmo honroso:
La generosa crianza
Faltó, que un héroe algun dia
De cada hidalgo formara.
El hijo del padre al lado
Aprendió de sus palabras
La prudencia, y de su diestra
El manejo de las armas.
Regir un bridon indócil
Supo, la cota acerada
Sufrir; y de sus vasallos
Responder á las demandas.
Vivió en sus campos entre ellos;
Vió del cultivo las ansias:
Y apreciar supo la espiga
En triste sudor regada.
Ni se desdeñó á su mesa
De admitirlos, que á la usanza
Española los aliños
Peregrinos ignorara.
Con ellos partió sus bienes:
Entró á la humilde cabaña
Del pobre; y trató las bodas
De la inocente aldeana.
Mas hoy todo se ha trocado.
Las ciudades desoladas
Por su nobleza preguntan,
Por sus Ricos hombres claman;
Miéntras ellos en la Corte,
En juegos, banquetes, damas,

El oro de sus estados
Con ciego furor malgastan.
Y el labrador indigente,
Solo llorando en la parva
Ve el trigo, que un mayordomo
Inhumano le arrebata.
¿Son para aquesto señores?
¿Para esto vela y afana
El infelice colono,
Expuesto al Sol y la escarcha?
Mejor, sí, mejor sus canes
Y las bestias en sus quadras
Estan. ¡Justo Dios! ¿son estas,
Son estas tus leyes santas?
¿Destináste á esclavos viles
A los pobres? ¿de otra masa
Es el noble que el plebeyo?
¿Tu ley á todos no iguala?
¿No somos todos tus hijos?
¿Y esto ves; y fácil callas?
¿Y contra el despota injusto
Tu diestra al débil no ampara?
¡Ah! sepan que con sus timbres
Y sus carrozas doradas
La virtud los aborrece;
Y la razon los infama.
Solo es noble ante sus ojos
El que es útil y trabaja;
Y en el sudor de su frente
Su honroso sustento gana.
Ella busca y se complace
Del artesano en la hollada

Familia; y sus crudas penas
Con gemidos acompaña.
Allí el triste se conduele
Del triste; y con mano blanda
Le da el alivio, que el rico
En faz cruda le negara.
Allí encuentra las virtudes:
Allí la muger es casta;
Y los obedientes hijos,
Qual un Dios, al padre acatan.
Miéntras en los altos techos
La discordia su ímpia rabia
Sopla; y tras la vil codicia
A todos los vicios llama.
La madre al hijuelo tierno
Echa del pecho inhumana,
Partiendo su nombre augusto
Con la triste mercenaria.
En vano las vivas fuentes
De dulce néctar la sabia
Providencia le abre, en vano
La enfermedad le amenaza.
Otros gustos la entretienen:
Salga el tierno infante, salga,
Que sus débiles gemidos
Los adúlteros espantan.
¡Ministros de Dios! ¿que es esto?
¿Como no clamais? ¿la espada
Del anatema terrible
Porque ha de estar en la vayna?
Ciérrese, ciérrese el templo:
Nótese de eterna infamia,
A quien cierra á un inocente

Insensible las entrañas.
De aquí el mal, la peste toda
De las familias, que abrasa
El cuerpo entero; y anuncia
La ruina mas infausta.
El padre busca otros lechos:
El hermano de la hermana
No es conocido; y la madre
Es para entrámbos extraña.
El ciego interes completa
La desunion: el consagra
A Dios la vírgen, ó al necio
Vicioso y rico la enlaza.
Llore la infelice, llore;
Y víctima desdichada
El cuello al yugo someta,
Que qual dogal ha de ahogarla.
La ley de su alta prosapia
Pasó las rentas, y á ella
La destinó á ser esclava.
¡Justo Cárlos! ¿á tu trono
Sus vivas quexas no alcanzan?
Si les prestas blando oido,
¿Por que el remedio nos tardas?
¿Por que estos bárbaros usos
Que á naturaleza ultrajan;
Y á los que ella iguales hizo
Tus leyes no los igualan?
¡O interes! tú solo eres,
Tú, de tantos males causa;
Y en su cólera los cielos
En los pechos te sembraran.
Tú forjaste las cadenas

Del hombre: inhumano armas
Contra el padre al hijo; y soplas
De la sedicion la llama.
Tú del mérito modesto
Mofas: al ruin ensalzas;
Y de la verdad divina
El labio angélico callas.
Tú al avaro mercadante,
Sin que muertes, ni borrascas
Pavor en su pecho infundan,
Al vasto océano lanzas.
Tú de dañosas preseas
Su nave en las Islas cargas;
Y con ellas rica en vicios
Tornas con su peste á España.
¡ Ay! ¡ que á las orillas llega;
Y en ellas suelta entre salvas
Su ponzoña! ¡ ay! ¡ que la plebe
Bate viéndola las palmas!
Corred, corred, ciudadanos;
Hundid en las ondas bravas
Esos aromas y joyas,
Que lloros mil os preparan.
Perezcan por siempre en ellas;
Y eterno anatema cayga
Sobre el que á fiar tornare
Su vida á una fragil tabla.
Mas tú, siglo corrompido,
Que hasta los cielos levantas
Este interes; y lo adoras
La frente en tierra inclinada.
¿Tu instruccion es esta? ¿el fruto

Este de tus luces sabias?
¡O ciego! el abismo mira
Que baxo los pies te labras.
Imagina, inventa medios
De agotar toda la plata
De las minas: con tus naos
Inmensos piélagos pasa.
Los talleres multiplica:
Manchen la cándida lana
Ricos tintes: el capullo
Con prolixo afan trabaja.
Sustituye cada hora
Trages á trages, que ufana
La beldad vista en oprobrio
De su inocencia y sus gracias.
Pon premios á quien descubra
Un placer nuevo: proclama
Su fatal nombre; y altares
Al luxo exécrable alza.
El oro tu afan, el oro
Solo tu afan sea: nada
Sino oro suene; él la guerra
Sople, la dulce paz haga.
Al taller tus hijos lleve:
De la tierra en las moradas
Hondas los suma: corone
Sus mas heroycas hazañas.
Mas entre ellos ciudadanos
No busques, que sobre el ara
De la patria á morir corran
Con voluntad denodada.
No el pudor busques antiguo,

No el candor en las palabras,
Ni en sus corrompidos pechos
La inocencia, la paz alma
El disfraz de las virtudes,
Un honor ciego, una falsa
Probidad, la vil lisonja,
La sencillez afectada,
La astucia alzada en prudencia,
Las ceremonias en franca
Amistad, de Dios el nombre
Mofado con ímpia audacia:
He aquí los letales frutos
De la riqueza; á esto arrastra
Al corazon el culpable,
Ciego ardor de atesorarlas.
Su falaz brillo los pechos
Fascina: del alto alcázar
A la choza humilde á todos
Devora su sed insana.
Todo es ménos que ellas: letras,
Virtud, ascendencia clara,
Mérito, honor, nobles hechos,
Todo humilde las acata.
Las leyes yacen: sucede
Al amor del bien la helada
Indiferencia: en la sangre
Del pobre el rico se baña.
Los estados no se precian
Por razon: quien mas estafa
Es mas honrado: la esteva
El labrador desampara.
Vuela á la corte y vilmente

La libertad aldeana
Vende al rico; y sus virtudes
Con todos los vicios mancha.
El maestro de ellos, bien presto
Mil familias asoladas
Con su industria pestilente,
En oro y grandezas nada.
Elévase y tiraniza:
Funda un estado; y traspasa
Con él sus pérfidas artes
A su progenie bastarda.
Las fortunas son de un dia:
El que es hoy señor, mañana
Mendiga: nada hay estable:
Todos trampean y engañan.
En medio en su trono de oro
La opulencia atroz con vara
De hierro y sañuda frente
Al pueblo agovia tirana.
Y tras ella, sí, tras ella....
¡Ah! España infeliz!...en agua
Mi faz se inunda en tan cruda
Memoria y la voz me falta.
¡Dios bueno! los ojos torna
Compasivo á mi plegaria;
Y echa de mi patria léjos
Los desastres que la amagan.
Y vosotros, castellanos,
Aun hay tiempo: las infaustas
Riquezas rendid gozosos
A la virtud sacrosanta.
Tantos ínclitos abuelos

Recordad: no hagais que baxa
Su progenie sierva sea
De superfluidades vanas.
Tengan vuestros enemigos
Su fatal luxo; mas haya
Honradez y ciudadanos,
Qual hubo un tiempo en España.
Así el anciano decia
Entre lágrimas cansadas;
Y triste á caminar vuelve
Viendo que rie ya el Alba.

DN. JUAN MELENDEZ VALDES.

---

*BATILO**.

EGLOGA.

BATILO, ARCADIO, POETA.

BATILLO.

PACED, mansas ovejas,
La yerba aljofarada,
Que el nuevo dia con su lumbre dora,
Miéntras en blandas quejas
Le cantan la alborada
Las dulces avecillas á la Aurora:
La cabra trepadora.
Ya suelta, se encarama
Por el monte enramado:
Vosotras de este prado
Paced la yerba y la menuda grama,

* Esta Egloga fué premiada por la Real Academia en junta que celebró el dia 18 de Marzo de 1780.

Que hace en la yerba el viento,
Y los hilos de luz que el ayre hace,
No sentirá movido
El corazon y el ánimo embebido?
Do quiera es primavera,
Y por do quiera el prado
Da nueva flor y espíritu oloroso:
Las vacas por do quiera
Hallan pasto sobrado,
Y tierna yerba de pacer sabroso:
El pastor en reposo
Ya libre sus tonadas
Puede cantar tendido,
Viendo al hato querido
Donde quiera las yerbas ir sobradas:
Y pueden las pastoras
Baylar alegres las ociosas horas.
No á mi gusto sea dado
Riquezas enojosas,
Ni el oro que cuidados da sin cuento:
No el ir embarazado
Entre galas pomposas,
Ni corriendo vencer al raudo viento;
Mas sí cantar contento
Sentado á par mi Elisia,
Viendo desde esta altura
Del valle la verdura,
Y de mi dulce bien la dulce risa,
Y pacer mi ganado,
Y al Tórmes deslizarse sosegado.
Pero aquel que allí veo
Que por el prado viene,

¿ No es Batilo el zagal ? Tan de mañana ,
¡ Quan bien á mi deseo
La suerte lo previene !
Guarde el Cielo, pastor, tu edad lozana.

BATILO.

La gracia sobrehumana
De tu rabel y canto
Guarde del lobo odioso,
Y sigue en tan sabroso
Tono, que de los valles es encanto,
Y el ganado alboroza
Y el choto jugueton por él retoza.

ARCADIO.

Tú mas ántes al viento
Suelta esa voz suave,
Que á todas las zagalas enamora,
Tañendo el instrumento
Que el desden vencer sabe,
Y ablandar como cera á tu pastora,
Y la letra sonora
Cántame que le hiciste,
Quando te dió el cayado,
Por el manso peynado,
Que con lazos y esquila le ofreciste,
O bien la otra tonada
De la vida del campo descansada.
Premio será á tu canto
Este rabel, que un dia
Me dió en prenda de amor el sabio Elpino,
Y en él con primor tanto
Pintó la selva umbría,

Que muestra bien su ingenio peregrino.
Del Tórmes cristalino
Formó en él la corriente,
Que parece ir riendo,
Y á lo largo paciendo
Los manchados rebaños mansamente,
Y la ciudad de lejos
Del Sol como dorada á los reflexos.
A un álamo arrimado
Alegre un zagal canta
Miéntras su amada flores va cogiendo:
Por el opuesto lado
Un mastin se adelanta,
Y á otra zagala fiestas viene haciendo:
Todo que lo está viendo
Léjos un ciudadano,
El semblante afligido,
Y en cuidados sumido,
Haciéndole á otro señas con la mano,
Que al umbral de una choza
Rie entre los pastores y se goza.

BATILO.

Y yo de Delio hube
Una flauta preciada,
Labrada de su mano diestramente.
Tan guardada la tuve,
Que jamas fué tocada:
Pero mi amor en dártela consiente.
Los valles y la fuente
Puso en ella de Otea*:

* Sitio muy freqüentado del autor á las orillas del Tórmes.

Qual por Abril el llano
Con rosas mil galano,
Un muchacho en el cerro pastorea,
Y el rabel otro toca,
Y á contender cantando le provoca.
De flores coronadas,
Más bellas que las flores,
Y el cabello en la espalda al viento dado,
Van baylando enlazadas,
Causando mil ardores,
Las zagalas en medio el verde prado,
Un anciano está á un lado
Que la flauta les toca,
Y algunas ciudadanas
Mirándolas ufanas,
Y como que la envidia las provoca
Con regocijo tanto.
Pero tú empieza, y seguiré yo el canto.

ARCADIO.

Dulce es el amoroso
Balido de la oveja,
Y lä teta al hambriento corderuelo:
Dulce, si el caluroso
Verano nos aqueja,
La fresca sombra y el floridó suelo:
El rocío del cielo
Es grato al mustio prado:
Y á pastor peregrino
Descanso en su camino:
Dulce el ameno valle es al ganado,
Y á mí dulce la vida
Del campo, y grata la estacion florida.

Mire yo de una fuente
Las menudas arenas
Entre el puro cristal andar bullendo,
O en la mansa corriente
De las aguas serenas
Los sauces retratarse, entre ellos viendo
Mi ganado ir paciendo:
Mire en el verde soto
Las tiernas avecillas
Volar en mil quadrillas:
Y gocen del tropel y el alboroto
Otros de las ciudades
Cercados de sus daños y maldades.
Las inocentes horas
De júbilo y paz llenas,
¿Donde mejor se gozan que en el prado?
¿Quien mejor las auroras
Ve amanecer serenas,
Que el zagal al salir tras su ganado?
¡Venturoso cuidado!
¡Mil veces descansada
Pajiza choza mia!
Ni yo te dexaria
Si toda una ciudad me fuera dada,
Pues solo en tí poseo
Quanto alcanzan los ojos y el deseo.
¿Para que el vano anhelo,
Ni los tristes cuidados,
Que engendra la ciudad y sus temores?
Mejor es ver el cielo,
Que no techos pintados:
Mejor son que las galas, nuestras flores.
Los árboles mayores

Nos dan fácil cabaña,
Una rama sombrío,
Otra reparo al frio,
Y quando silba el Abrego * con saña
En las noches de Enero,
Lumbre para baylar un roble entero.
Aquí en la verde grama
Oiga yo reclinado
El lento susurrar de este arroyuelo:
Aquí evite la llama
Con mi pastora al lado
Del Sol subido á la mitad del cielo:
Y su dorado pelo
Orne de florecillas,
O texa en su regazo
De ellas guirnalda ó lazo:
Y arrúllenme las blandas tortolillas
Quando yo la corone,
Y la firmeza de mi amor la abone.

BATILO.

Y á mí leche sobrada
Me da, y natas, y queso,
Y su lana, y corderos mi ganado:
Mis colmenas labrada
Miel de tierno cantueso †,
Y pomas olorosas el cercado.
Gobierna mi cayado
Dos hatos numerosos,
Que llenan los oteros
De cabras y corderos,
Y dexa á los zagales envidiosos

* Viento que sopla entre medio dia y poniente: Llámase tambien *Sudueste.*

† Planta olorosa algo parecida al tomillo.

Mi dulce cantilena,
Que á las mismas serranas enagena.
Mas bienes no deseo,
Ni quiera mas fortuna,
Contento con mi suerte venturosa.
En este simple arreo
No hay pastorcilla alguna
Que huya de mis amores desdeñosa.
Su guirnalda de rosa
Me dió ayer Galatea,
Fílis este cayado,
Y este zurron leonado*
La niña Silvia, qne mi amor desea;
Mas yo á Filena quiero,
Ella me paga, y por sus ojos muero.

ARCADIO.

Pues quando el sabio Elpino
Se huyó de la alquería
A la ciudad por sus hechizos vanos,
Con su ingenio divino
¡Que cosas no decia
Despues de los falaces ciudadanos!
Aun á los mas ancianos,
Si te acuerdas, pasmaba,
Contándonos los hechos
De sus dañados pechos.
Yo zagalejo entónces le escuchaba,
Y aun guarda la memoria
La mayor parte de su triste historia,
El semblante sereno
Y el corazon dañado,
Qual es el fruto de silvestre higuera,

* El zurron es una bolsa grande de pellejo de que regularmente usan los Pastores para guardar y llevar su comida, ú otras cosas.

Miel envuelta en veneno
El decir concertado,
Pechos lisiados de la envidia fiera:
Hijos que desespera
La vida de sus padres,
Muertes, alevosías,
Entre esposos falsías,
Y doncellas vendidas por sus madres:
Esto contaba Elpino
De la ciudad, despues que al campo vino.

BATILO.

Y Dalmiro cantaba,
Aquel que fué á la guerra,
Y vió las tierras donde muere el dia,
Que en nada semejaba
El rio de esta sierra
Al mar soberbio, que pavor ponia.
Me acuerdo que decia
Que del viento irritado
Espantable bramaba,
Y las olas alzaba
Hasta tocar el cielo encapotado,
Tragándose navíos,
Como las enramadas nuestros rios.
Que entonce el alharido
Y acabar de los tristes
Quebraba el corazon en tal cuíta,
Qual si débil balido
De herida oveja oístes,
O choto que su madre solicita.
¡O ceguedad maldita
Poner vida y ventura
Sobre un pino delgado!

Mejor es de este prado
Hollar con firme planta la verdura
Tras los corderos mios,
Que ver, Arcadio, el mar, ni sus navíos.

ARCADIO.

Ni yo, Batilo, quiero
Ver mas que nuestros prados,
Ni beban mis ganados de otro rio.
Aquí no lobo fiero
Nos tiene alborotados,
Ni nos daña el calor, ó hiela el frio:
No ageno poderío
Nuestro querer sujeta,
Ni mayoral injusto *
Nos avasalla el gusto.
Todos vivimos en union perfeta:
Y el Sol y helado cierzo
Nos dan salud y varonil esfuerzo.
Todo es amor sabroso,
Alegría y hartura,
Y descanso seguro y regalado.
Ni el pastor envidioso
Murmura la ventura
Del otro á quien da el Cielo mas ganado.
Ni el mayoral honrado
Burla al zagal sencillo,
Ni con doblez le trata.
Ni su seno recata
La amada de su tierno pastorcillo,
Que el amante y la fuente
Gozan de su belleza libremente.

* El xefe principal de los Pastores, y que cuida del gobierno de una cabaña de ganado.

Como las ciudadanas,
A engañar no se enseñan
Nuestras bellas y cándidas pastoras,
Ni en su beldad livianas
Nuestro querer desdeñan,
O mudan de amador á todas horas:
Mejor que las sonoras
Canciones de la villa
Su voz suena á mi oido,
Y que el ronco alharido
De sus plazas la voz de mi novilla.
Mas canta tu tonada
De la vida del campo descansada.

BATILO.

! O soledad sabrosa!
¡ O valle! ¡ ó bosque umbrío!
! O selva entrelazada! ¡ ó limpia fuente!
¡ O vida venturosa!
Sereno y claro rio,
Que por los sauces corres mansamente:
Aquí entre llana gente
Todo es paz y dulzura
Y gloriosa àrmonía
Del uno al otro día:
La inocencia de engaño está segura,
Y todos son iguales
Pastores, ganaderos y zagales.
El cielo sosegado,
Y el canto repetido
De las pintadas aves por el viento,
El balar del ganado,
Y apacible sonido

Que del Zéfiro forma el blando aliento,
Tal vez el tierno acento
De alguna zagaleja,
Que canta dulcemente,
Y este oloroso ambiente
En grata suspension al alma dexa,
Y á sueño descansado
Brinda la yerba del mullido prado.
No aquí esperanza, ó miedo,
Las tramas y falsías,
Que saben los soberbios ciudadanos.
El pastorcillo ledo
En paz goza sus dias
Sin entregarse á pensamientos vanos.
Los Cielos soberanos
Bendicen su majada,
Y él con sencillo zelo
Da bendicion al Cielo,
Tal vez acompañando la alborada
Con que en el campo adora
El coro de las aves á la Aurora.
Sin rezelo, ni susto
Los términos pasea
De las cabañas que nacer le viéron,
Y ora aparta con gusto
La cabra en su pelea,
O ve do los xilgueros nido hiciéron,
O si al lagarto viéron
Sus tiernos corderillos,
Rie qual se espantáron
Corriéron, ó baláron.
Ora al yugo acostumbra los novillos,

Ora fruta, ó flor nueva
En don alegre á su zagala lleva.
  Con las serranas viene
A triscar por el prado
Y enguirnalda la sien de frescas flores,
Ni entónces libre tiene
Su pecho otro cuidado
Que cantarles contento mil amores:
Mejor son sus favores
Que la villa y sus tristes
Cuidados y ruidos,
Pues no en tales gemidos
Dos tortolillas querellarse vistes,
Qual canta en voz sonora
De amor un zagalejo á su pastora.
  La fruta sazonada
¡ Con quan dulce fatiga
De la rama se corta! ¡ Quan gustoso
Es ver la acongojada
Lucha en la blanda liga
Del verdecillo ó colorin vistoso!
¡ Quan grato el armonioso
Susurrar y el desvelo
De abeja entre las rosas!
¡ O ver las mariposas
De flor en flor pasar con blando vuelo!
¡ O mirar la paloma
Bañarse alegre, quando el Alba asoma!
  Así Tirsi decia,
Que la primera gente,
Como agora vivimos los pastores,
Por los campos vivia

En la edad inocente,
Antes que del verano los ardores
Marchitaran las flores,
Quando la encina daba
Mieles, y leche el rio,
Quando del señorío
Los términos la linde aun no cortaba,
Ni se usaba el dinero,
Ni se labraba en dardos el acero.
Y cierto ¿quantas veces
Los mas altos Señores
Vienen á nuestras pobres caserías
Sin pompa, ni altiveces,
A gozar los favores
Del campo y de sus dulces alegrías?
Las rústicas porfias
Que los zagales tienen
Miran embelesados,
Y en seguir los ganados
Por los amenos valles se entretienen,
O de baylar se gozan,
Y al son de nuestras flautas se alborozan.
Aquí Delio, y Elpino
Moráron, y el famoso
Que dixo de las magas el encanto
Con su verso divino
Junto al Bétis undoso,
Y aquí Albano entonó su dulce canto.
¡O grata vida! ¡ó quanto
Me gozo en tí seguro!
De flores coronado,
Y al cielo el rostro alzado

Este vaso de leche alegre apuro.
Bebe, Arcadio, y gocemos
Tan feliz suerte, y á la par cantemos.

ARCADIO.

Qual la dulce llamada
De paloma rendida
Es al tierno pichon que la enamora,
Qual yedra enmarañada
Que á reposar convida,
Y qual agrada el bayle á la pastora,
Tal es tu voz sonora,
Zagalejo, á mi oido:
Ni así es el prado ameno
De grata yerba lleno,
De las ovejas con hervor pacido
En fresca madrugada,
Qual es á mí tu música extremada.

BATILO.

No el lirio comparado
Con zarza montuosa
Ser debe, ó con el cardo la azucena:
Ni así aquel desagrado
Y altivez enojosa
De las de la ciudad con la serena
Gracia de mi Filena.
Ellas me desdeñaron
Allá en su plaza un dia:
Yo sus burlas reia,
Y ellas de mis desprecios se enojáron:
Volvíme á mis corderos,
Y á gozar, zagaleja, tus luceros.

ARCADIO.

Y yo á mi Elisa amada
Fuí compañero acaso
La tarde en la ciudad que fiesta habia:
Qual luna plateada
Reluce en cielo raso,
Así Elisa entre todas relucia,
¡Quan bella parecia,
Batilo! Los sus ojos
Mil pechos abrasáron,
Mil envidias causáron,
Y se hiciéron á un tiempo mil despojos.
¡Ay, Elisa, bien mio,
De tu firmeza mi ventura fio!

BATILO.

Los surcos las labradas
Laderas hermosean,
Y del olmo la vid es ornamento,
Las pomas sazonadas
El paladar recrean,
Y al ánimo la flauta da contento,
Al bosque el manso viento:
Tú á todo nuestro prado
Le das, zagala mia,
La risa y alegría:
Al sentirte venir bala el ganado,
Y Melampo colea,
Y haciéndote mil fiestas te recrea.

ARCADIO.

No así de la pastora
La gala es deseada,
Ni del zagal el dulce caramillo.

Ni vaca mugidora
Tanto en la zela agrada
A enamorado cándido novillo,
O á la liebre el tomillo,
Qual á Elisa es sabrosa
Pradera y selva umbría:
Con ménos agonía
Huye del gavilan * la garza † ayrosa,
Que Elisa desalada
Corre de la ciudad á su majada.

BATILO.

Darme quiere Lisardo
Por el mi manso un choto
Para llevarlo en don á sus amores:
Yo para tí lo guardo,
Y el nido que en el soto
Ayer cogí con ámbos ruiseñores,
¡Ay, si yo en mis ardores
Fuese abeja y volara,
Mi bien, siempre á tu lado!
¡O en colorin mudado,
Continuo mis amores te cantara!
¡O hecho flor me cortases,
Y á tu labio de rosa me allegases!

ARCADIO.

No á la cigarra es dado
De voz haber porfía
Con xilguero que canta en la enramada;
Ni con cisne, extremado
En dulce melodía,

* Ave de rapiña.
† Ave da caza y aquátil.

Puede ser abubilla* comparada:
Ni á tu voz regalada
Mi tono desabrido.
¡O fuente! ¡ó valle! ¡ó prado!
¡O apacible ganado!
Si el canto de Batilo es mas subido
Que el de los ruiseñores,
Grata escuche Filena sus amores.

BATILO.

La alondra en compañía
De la alondra se goza,
Y con su par el xilguerillo hermoso,
El ciervo en selva umbría
Con otro se alboroza,
Y con el agua el ánade pomposo:
Yo con el amoroso
Rostro de mi pastora,
Ella con sus corderas,
Y estas en las laderas
Quando de nueva luz el sol las dora,
Y á Arcadio mi tonada,
Y á todo el valle su cantar agrada.

POETA.

Así loando fuéron
La su vida inocente
Los dos enamorados pastorcillos,
Y los premios se diéron
Del Alamo en la fuente,
Llevando allí á pastar sus corderillos:
Y yo que logré oillos

* Ave poco mayor que un tordo: es de canto muy desapacible.

Detras de un haya umbrosa,
Con ellos comparado
Maldixe de mi estado:
De entónces la ciudad me fué enojosa,
Y mil alegres dias
Gozo en sus venturosas caserías.

MELENDEZ VALDES.

EPISTOLA.

A UN MINISTRO.

Sobre la Beneficencia.

¿Como humilde rendir podrá mi musa
Las gracias merecidas al desvelo
Con que tu tierno corazon acoge
La virtud infeliz al ruego mio?
¿Do acentos hallaré que á mi oficiosa
Gratitud correspondan? ¿do palabras
Que al vivo, amigo, repetirte puedan
Las bendiciones justas con que al cielo
Subè tu humanidad una inocente,
Mísera, desvalida; mas felice
Ya en la esperanza con tu sombra ilustre?
No, mi musa no basta; y tu sencilla,
Modesta probidad huye el aplauso,
Contenta solo en bien hacer, ni ménos
La mano presta ofrece al desvalido,
Que cuidadosa retirarla sabe
Para ocultar sagaz el beneficio.
Amigo, tu bondad tu premio sea.
Ella te haga gustar de aquel secreto,

Vivo placer que la acompaña siempre,
Tu espíritu inundando del mas puro,
Dulce contento en las calladas horas,
Quando las almas insensibles oyen
Entre las sombras de la noche triste
La olvidada piedad que las acusa;
Y sus helados pechos estremece.
Ella tu premio sea: en tus oidos
Sin cesar clame; y poderosa te haga
Poner fin á la empresa generosa,
Dando sustento y pan á la viuda,
Al orfánico, tierno y desvalido
Que á ti convierten sus llorosos ojos.
¡ Oh! ponte en medio de ellos, si lo puede
Tu ternura llevar: ve su caitada,
Soledad indigente: ve sus manos,
Sus inocentes manos extendidas
Hácia tí, amparo suyo, sombra suya:
Ve sus tristes semblantes, sus gemidos;
Y la alegre esperanza que al mirarte
Baxa y conforta sus llagados pechos.
¡ O dulce, ó celestial beneficencia!
Virtud que abarcas las virtudes todas,
Tan rico don quan poco conocido,
Tú que al débil mortal con Dios semejas,
Cuya esencia es bondad, de cuyas manos
Contino dones mil al mundo baxan;
Dichoso aquel que exercitarte puede
Sus lágrimas cortando al afligido,
Y en diestra amiga al abatido alzando,
Del comun padre imágen en el suelo.
Tú, illustre amigo, mis deseos sabes,

Tú mi amor á la dulce medianía,
Do en ocio blando, en plácido retiro
Gozo el favor de las benignas musas
Léjos de la ambicion y el engañoso
Mar de las pretensiones, do á la orilla
En tabla débil por milagro escapa
Algun afortunado, y mil zozobran
En inútil leccion; por nada empero
Anhelo alguna vez en la alta cumbre
Mirarme del favor qual tú te miras,
Sino por enjugar con blanda mano
Su amargo lloro al pobre, y extenderla
Al mérito modesto y desvalido.
Mi tierno pecho á resistir no alcanza
Tan grata tentacion: él fué formado
Para amar y hacer bien; y una corona
Tiene en ménos que hacer un beneficio.
Mil veces tú dichoso, que lós puedes
Con larga mano dispensar, y al Trono
Subir haces la voz de la miseria,
Gozando cada instante el placer puro,
El íntimo placer de que te miren
Como un padre comun los desvalidos.
No basta, no, ser justo! El Juez severo
Que la vara de hierro alzada siempre
Contra el delito, inexôrable el rostro
Jamas sintió la compasion llorosa
Llenar de turbacion su helado pechó,
Al ver de un reo el pálido semblante,
Y oir el ronco son de las cadenas,
Odioso debe ser. El sabio triste
Que en áridos problemas engolfado,

Por no aquejar su espíritu insensible
Cierra los ojos, y la espalda torna
Al infeliz que á su dureza clama,
Odioso debe ser. Serlo aun mas debe
El Héroe sanguinario que se place
Entre el horror de las infaustas guerras,
Sus feas muertes y alaridos tristes,
La sangre, el polvo y el tronante bronce
Tras un vano laurel. Aquel que sabe
Llorar con el que llora, condolerse
De su suerte cruel, con sus consejos
Hacerle llevaderos sus rigores,
Testificarle la amistad mas viva,
En su seno acogerle compasivo,
Buscarle, hacerle sombra, y en su amparo
Solícito ocuparse, aquesto solo
Es de todos amado, su memoria
Con bendiciones mil corre en las gentes,
Brilla inmortal su gloria, de la tierra
Es delicia y honor, y viva imágen
De la divinidad entre los hombres.
Así el astro del dia sus tesoros
Derrama liberal, el aura pura
Esclarece, la tierra vivifica,
Templa los hondos mares, y es fecundo,
Benéfico motor del universo.
Mostrarse indiferente á las desdichas
Doblarlas es; y hacer un beneficio,
De aquel que lo recibe hacerse dueño.
Lo que solo da el hombre, aquello guarda;
Y ni muerte ó fortuna se lo roba.
Salgamos de nosotros: extendamos

A todos nuestro amor; y la suprema
Bienandanza á morar del alto empíreo
El suelo baxará de angustias lleno.
¡Ah! ¿como puede ser que en faz serena
Ni enjutos ojos el magnate mire
Penar al indigente? el Tigre fiero,
Si al Tigre ve sufrir, manso se duele.
¡Y el hombre es insensible á la miseria!
¡Y en el luxo dormido al pobre olvida!
Nuestros dias fugaces, sabio amigo,
De amargos ayes, de cuidados llenos,
Qual hermanos vivamos. Con la carga
De nuestros males encorbados vamos
Por la difícil senda de la vida;
Aliviémonos pues: al que padece
Redimamos del peso: un infelice
Es un justo acreedor á nuestro auxílio.
A un pecho noble y generoso basta
Ser hombre y desgraciado. ¿Quien no debe
Temer contino la cruel desdicha,
Querido amigo? ¿quien vivió hasta ahora
Sin conocer las lágrimas? mil fieros
Enemigos acechan nuestros dias;
Y el hombre á padecer nace en la tierra.
Ley es sagrada remediar sus males
Segun nuestro poder: y al que en la cumbre
Coloca Dios del mando, allí le pone
Para que en él el triste halle su alivio,
El pobre amparo, el mérito un patrono.
Prosigue pues tu empresa generosa,
O dulce amigo; acábala, y mis voces
Olvidadas no sean con los graves

Cuidados que te abruman noche y dia.
Oye á alma sensible: da á la Patria
Una familia, y sé segundo padre
De un huérfano infeliz: ámbos deudores
Le somos y á la madre desgraciada.
Tú piadoso favor, y yo mis ruegos
Le debo encarecidos. ¡O! ¡lograsen
La suerte favorable cabe el trono,
Que á tu benigno corazon merecen!

DN. JUAN MELENDEZ VALDES.

ELEGIA.

En la Muerte de Filis.

¡O rompa ya el silencio el dolor mio
Y al labio salga en dolorido acento
La aguda pena en que morir porfio.
Con lastimeros ayes gima el viento;
Y entre suspiros y mortal quebranto
La falta de la voz supla el lamento.
Los ojos cieguen con su amargo llanto;
Y léjos de la luz siempre en obscura
Noche fenezcan en desastre tanto.
Truequéseme la dicha en desventura,
Ni jamas bien alguno esperar pueda:
Pues me robó la muerte mi luz pura.
¡Filis! ¡amada Filis! ¡ay! ¿que queda
Ya á mi dolor? ¿faltaste, mi señora?
¡Como la voz el sentimiento veda!

Allá volaste al cielo á ser Aurora,
Dexando en llanto y sempiterno olvido
Esta alma triste que tu ausencia llora.
¿Que? ¿ni mi dulce amor te ha detenido?
¿Ni la amarga orfandad en que me dexas?
¿Tan mal, querida Fili, te he servido?
¿Así de este infeliz, así te alejas?
Vuelve, adorada, vuelve á consolarme;
No mas desdeñes mis dolientes quejas.
Pero tú no pudiste abandonarme:
El golpe de la muerte, el golpe fiero
Solo de tu alma luz logró apartarme.
¡O muerte! ¡muerte! ¡ó golpe lastimero!
¡Ay! ¿sabes, despiadada, lo que hiciste?
De todos tus delitos el postrero.
¿A quien con mano bárbara rompiste
El feliz hilo de la tierna vida;
Y en el sepulcro despiadada hundiste?
A Filis? ¿á mi Filis? ¿mi querida?
¿Mi inocente zagala? ¿su ternura
En que pudo ofenderte? ¡fementida!
¿No te movió su angélica hermosura,
A que no mancillases insolente
Tan delicada flor en su alba pura?
Jamas yo te creí tan inclemente;
Mas este golpe, golpe lamentable,
¡Oh! quan á costa mia me desmiente!
¡O dura mano! ¡ó bárbara, implacable!
¿A quien, clamo sin fin, á quien hériste
Con la aguda guadaña, abominable?
¡A Filis! ¡á mi Filis!... ¡ay! ¿que hiciste?
¿Ignoraste al lanzar ¡ciega homicida!

Tu fúnebre saeta, donde diste?
Ya lo confirmas en tu infame huida;
Y en el Lete te escondes entre horrores,
Tremenda Diosa, de tu error corrida.
Con tan cruel memoria mis dolores
Qual olas crecen de la mar: ¡cuitado!
¿Que he de hacer sin mi bien, sin mis amores?
¡Que ya no gozaré su alegre lado!
¡Ni he de oir sus suavísimas razones;
¡Ni he de ver de su rostro el tierno agrado!
¡Sus ojuelos, iman de corazones;
Aquellos ojos cuya lumbre clara
Tras sí arrastráron tantas atenciones!
¡Y aquella faz divina, hermosa y rara,
Que ya en eterna noche se obscurece!
¡Ay muerte dura, de mi bien avara!
Mi llanto y mi dolor mas y mas crece;
¡Pero que mucho! si en mi acerba pena
Todo el orbe dolido se enternece.
Con horrísono silbo el ayre suena,
Ni el agua corre ya como solia,
Ni la tierra es fructífera, ni amena.
Ni arrebolado asoma el albo dia,
Ni es el Sol en su cumbre refulgente,
Ni la Luna en la noche húmida y fria.
El Tórmes el raudal de su corriente
Detiene por seguir mi amargo llanto,
De cipres coronada la ancha frente
Con lúgubre aparato y triste canto
De sus Ninfas el coro le rodea,
¡Ay! ¡como crece al verlas mi quebranto!
No ya el nácar sus cuellos hermosea,

Ni sembrado de perlas y corales
Su cabello en los hombros libre ondea.
Mustio taray y tocas funerales
Hoy visten todas por la Filis mia,
De su agudo pesar ciertas señales.
¡O! ¡qual con ellas yo la ví algun dia
Del seco Agosto en enojosa llama
Triscar alegre en la corriente fria!
Hoy en llanto su pecho se derrama;
Y con doliente, lúgubre alarido,
Qual si la oyese cada qual la llama.
El raudo Tórmes con mortal quejido
Tambien las acompaña; y su lamento
Merece de Neptuno ser oido.
Neptuno, el que del húmido elemento
Modera la soberbia procelosa,
Ocupando entre Dioses alto asiento:
El que en su ligereza impetuosa,
Con su tridente en carro de corales
Rige del mar la furia sonorosa,
Retraxo el curso á repetir mis males;
Y en ronco son los hórridos tritones
Diéron de su dolor ciertas señales.
Del húmido palacio los salones
Retumbáron con fúnebres gemidos
Y temblaron colunas y artesones.
Las focas y delfines doloridos
En rumbo incierto por la mar vagaban
De tan nuevos prodigios aturdidos.
Y como que asombrados preguntaban,
¿Que horror es este y doloroso estruendo?
Y los míseros llantos remedaban

Las colas escamosas revolviendo
Y en las cerúleas ondas excitando
Desapacible son, ronco y horrendo.
Por las vecinas playas lamentando
Sonaban de otra parte los zagales
En verso triste mi desastre infando.
Mas ¡ ay ! ¡ ay ! que sus voces á mis males
En nada alivio dan ; mas ántes crecen
En mis ojos dos fuentes inmortales.
Que si ya, Fili amada, no merecen
Estar colgados de tu faz süave,
Mejor en ciego llanto así fenecen.
¡ O dolor sobre todos el mas grave !
¡ O flor ! ¡ ó breve bien ! ¡ ó corta vida !
Quien en tí se confia poco sabe.
Apénas apareces ya eres ida,
Dexando la esperanza en tí fundada
Qual mustia flor del vástago partida
¿ Quien pudiera decirme que mi amada,
Mi tierna palomita de repente
Así del seno me seria robada,
Quando á aguardarla fuí junto á la fuente
La tarde ántes del aciago dia
En la márgen del Tórmes transparente ?
¡ Como me recibió ! ¡ con que alegría
De mí burlando mi temor culpaba ;
Y fiel su eterna llama me ofrecia !
¡ Con que halagüeños ojos me miraba !
¡ Y con quantos dulcísimos favores
Mis dudas, mis zozobras alentaba !
¡ O mi acabado bien ! ¡ ó mis amores !
¿ Quien entónces creyera tal fracaso,

Ni tras ventura tal estos dolores?
Viendo tu vida en el primero paso,
¿Quien recelára que su luz temprana
Corriera así tan súbita á su ocaso?
Contino, Filis, de mis ojos mana
Un mar de ardiente lloro ¡ay sin ventura!
Aciago fruto en mi esperanza vana.
Tu cruda ausencia mi dolor apura;
Y el no haberla ¡ay de mí! jamas pensado
Dobla al mísero pecho la amargura.
Bien pude, puesto que me ví encumbrado
A lo sumo del bien que en hombre cabe,
Temblar el triste fin en que he parado.
¿Pero quien con amor temerlo sabe?
¿Ni entónces hace del agüero cuenta?
¿Ni del buho que suena aciago y grave?
En vano desde el roble en que se asienta
Anuncia la corneja el fatal caso:
Que á un pecho con pasion nada amedrenta.
¡Ay! como yo la via y no fué acaso,
La noche en que enfermó mi Fili amada,
Volar chillando con aliento escaso.
Acuérdome tambien que á la alborada,
Dexando ya paciendo mi ganado,
A hablarla fuera en su feliz majada;
Y ví un lobo feroz haber robado
Una mansa cordera, blanca y bella;
Y devorarla sobre el fresco prado.
Corrí compadecido á socorrella;
Y al punto... ánte mis ojos... ¡que portento!
En humo denso se me huyó con ella.
Yo hasta aquel punto de temer exênto,

Del espantable caso sorprehendido
Caí sobre la yerba sin aliento.
¡O que de tiempo estuve allí tendido!
Y quando ya en mi acuerdo hube tornado,
¡Ay á llorar en tanto mal sumido!
Sin poder proseguir lo comenzado
Y atónito de ver portentos tales,
Volví lleno de horror á mi ganado.
Allí luego encontré nuevas señales
Que algun terrible caso me anunciaban,
Agüeros ciertos de mis crudos males.
Mis mansas ovejillas se espantaban,
Y qual si las siguiera un lobo fiero,
Corriendo en torno del redil balaban.
A un lado oí quejido lastimero;
Y al ir á exâminarlo...de repente....
¿Callarélo, ó diré tan triste agüero?
Ví dividida por agudo diente
La corderita á Filis prometida,
Que mi mano cuidaba diligente.
Al pie de ella la madre dolorida
Con débiles balidos la lloraba,
Queriendo con su aliento aun darle vida.
Entónces yo sentí que se me entraba
Un temor acá dentro desusado;
Y el corazon mil males me anunciaba.
¡O mi Filí! ¡ó mi bien! ¡ó desgraciado!
¿Que pudiéron decirme estos agüeros?
Que era ya de tu vida el fin llegado?
¿Que esto anunciaban los prodigios fieros?
¿Y esto la triste ave y la cordera?
¡Ay, acabados gustos verdaderos!
¡Vida, qual fugaz sombra pasagera!

Ya á la mia no queda sino llanto,
Prueba segura de mi fe sincera.
Crecerá siempre mi mortal quebranto,
Hasta que huyendo este nubloso suelo
En lazo á tí me una eterno y santo.
Ni pienses, mis amores, que consuelo
Halle jamas mi espíritu abatido,
Que en tí el bien me dexó con presto vuelo.
Y en lágrimas y penas sumergido,
Tu imágen sola cada vez mas viva
Mi pecho ocupa de su amor herido.
La horrible parca que de tí me priva
No hará que yo te olvide, mi señora,
Que mi llama en tu falta mas se aviva;
Y acuerda al alma triste en cada hora
Tu dulcísimo amor, tu fe sincera,
¡Cómo el pensarlo me atormenta ahora!
La delicada voz, la voz postrera
Que en tu labio sonó ya moribundo,
Jamas podré olvidarla aunque yo muera.
¡Pues que, si el espectáculo profundo
Se me presenta de tu muerte aciaga!
En un mar de mis lágrimas me inundo.
¡Ay! déxame que en ellas me deshaga,
Y que en largos suspiros exhalado
Mi espíritu á sus ansias satisfaga.
Paréceme mirarte en el cuitado
Trance de la postrera despedida,
Pálido el rostro, frio y demudado.
Del todo casi ya desfallecida,
Fixos en mí con gesto lastimero
Los ojos y su luz obscurecida,

Diciéndome: BATILO, YO ME MUERO;
Y al quererme abrazar aun débilmente
En mi boca lanzando el ¡ay! postrero.
¡Oh dolor! ¡quanto estabas diferente
De aquélla que ántes por tus gracias fuiste
El milagro de amor mas reverente!
¡O no me aflixas mas, memoria triste!
Dexa, dexa acabarme en mi amargura:
Yo iré presto, mi bien, do tú subiste.
Mi fe, mi firme fe te lo asegura:
No puedo yo vivir de ti apartado,
Que el ansia de te ver mi vida apura.
Entónces de temores sosegado
Y en mi amor casto, ardiente verdadero
Por siempre á tí me gozaré ayuntado.
¡Ay! ¿que en la tierra, miserable, espero?
¡Muerte cruel, tan pronta con mi amada,
En mí executa, en mí tu golpe fiero!
Arráncame esta vida quebrantada:
Llévame con mi Filis al sosiego
De que el ánima está necesitada
Muévante, ó cruda, mi infelice ruego.
La vida que aquí paso dolorosa
Y el largo llanto con que el campo riego.
No pienses, no, mostrarte rigurosa
Mi pecho hiriendo en ansias abismando:
Que ántes serás en tu rigor piadosa.
Pues yo de alivio ya desesperado
Ni curo tener cuenta con mi vida,
Ni un breve alivio á mi infeliz cuidado.
Mis lágrimas son siempre sin medida;
Y en los suspiros con que canso al cielo

El alma se me arranca dolorida.
Ni para alimentarme hallo consuelo,
Ni es otra mi bebida que mi llanto,
Ni del sueño me alivia el vago vuelo.
Pues quando al fin rendido en mi quebranto
Entre sus blandas alas me adormece,
Luego despavorido me levanto.
Que mil sombras tristísimas me ofrece,
Tendiendo yo la mano arrebatado
Al bien que niebla vana desparece.
Tal es de mi vivir el triste estado,
Huyendo en torva faz siempre las gentes;
Y de ellas por sin seso baldonado.
Solo en mis ovejillas inocentes
Compasion halla mi amoroso anhelo,
Si es que cabe en mis ansias inclementes.
Ellas solas me siguen en mi duelo;
Y en torno rodeándome apiñadas
Doblan con su balar mi desconsuelo.
Las que tuve á mi Filis destinadas
Todas sin quedar una han fenecido.
¡Ay corderas, qual ella desgraciadas!
A las otras el prado florecido
Jamas mueve á pacer, aunque acabando
Las miro con tristísimo balido.
Aquí las tiernas crias van quedando,
Las madres allí caen sin aliento,
Todas en quanto mueren suspirando.
Miéntras mi perro fiel su sentimiento
Me muestra lastimado en ronco aullido;
Los pies me lame y me contempla atento.
O ya el camino corre conocido

Que á la majada de Filis guia:
Torna, se para y cae sin sentido.
Su compasion enciende el alma mia.
¡O fenezca esta vida desastrada,
Que de ir á acompañarte me desvia.
¡O mi bien! ¡mis amores! ¡ó eclipsada
Lumbre de estos mis ojos! ¡mi consuelo!
¡Rosa en Abril florido marchitada!
Llévame donde estás con presto vuelo:
Acabe, acabe mi mortal quebranto;
Y allá te abrace en alegre cielo.
Pídeselo con ruego y tierno llanto
A aquel que inmóvil ve desde su altura
Mi firme amor, y mi deseo santo.
Entónces sí que libre de amargura
Mi honesta voluntad contigo unida
Gozará el lleno bien que acá le apura.
Entónces sí que el ánima afligida
En tí descansará con paz gustosa,
Ya en todos sus deseos complacida;
Y con habla dulcísima y sabrosa,
Conversando contigo mano á mano,
Podrá llamarse sin temor dichosa.
¿Que? ¿no te mueve mi dolor insano?
¿De tu Batilo, Filis, ya te olvidas?
¿Su voz desdeñas? ¿su clamar es vano?
¿Do están las voluntades tan unidas?
¿Do están?....Mas no se cuida allá en la altura
De las cosas viviendo prometidas.
Y tú en eterna paz, libre y segura
De un infeliz en su dolor perdido
Las lágrimas no ves, ni la amargura.

Mas yo sobre tu losa aquí tendido
Besándola he de estar sin apartarme,
Ni templar ¡ay! el mísero gemido;
Hasta que mi dolor llegue á acabarme:
Y suba en vuelo alegre, arrebatado
Donde pueda por siempre á tí juntarme:
Y gozar tu semblante regalado.

DN. JUAN MELENDEZ VALDES.

La Felicidad de la Vida del Campo.

EGLOGA*.

ALBANO, SILENO.

ALBANO.

¿ADONDE presuroso te encaminas,
Sileno amigo? ¿adonde? Aquesta senda
A ninguna heredad de las vecinas
Te puede conducir sino á la Corte.
¿Pues como así te alexas de la hacienda,
En donde al lado de tu fiel consorte
Tan rico vives de campestres bienes,
Que á ningun labrador envidia tienes?
Yo te oí celebrar no ha muchos dias,
A quien trueca su rústica vivienda,
Por la ciudad poblada y bulliciosa,
En que lograr felicidad creias.
De esta idea engañosa
Quizá preocupado el pensamiento,

* Esta Egloga es la que mas se acercó à la de Melendez Valdes, que ganó el premio.—*Véase*, p. 395.

Tratas ya de cumplir tu vano intento.
¡ O, salgan falsas las sospechas mias !

SILENO.

No son falsas, Albano :
Y si de mi secreto
Ser informado, como amigo, debes,
Confiar debo yo, que como anciano
Tan lleno de experiencias y discreto,
Mi designio tal vez no desapruebes.
¿ Ignoras tú del mísero aldeano
Quan penosa es la vida, quan obscura ?
¿ Quien le conoce, dime, quien le estima,
Despues que resistiendo
A la intemperie del variable clima,
Riega con su sudor la tierra dura,
Y quando espera frutos, el horrendo
Estrépito del trueno le amedrenta
Amenazando estragos á las mieses,
O el infeliz al cielo se lamenta
De que alterando el órden de los meses,
A Cáncer da las lluvias del Aquario,
Y el calor del Leon al Sagitario ?
¿ De que le sirve que en pajiza choza
Con sus callosas manos fabricada,
Busque abrigo en la rígida invernada,
Si entre tanto la sólida techumbre
Ampara al ciudadano, quando goza
Mullido lecho de delgado lino,
O encendida entre mármoles la lumbre
Con encina, que debe á los robustos
Brazos del despreciado campesino ?

Sí, Albano, recibiéron del destino
La aldea afanes, y la Corte gustos.

ALBANO.

¿Con que tú de la Corte á ser vecino
Ibas resuelto ya sin mas demora?

SILENO.

Aunque ese á la verdad es mi proyecto,
Tan pronto no podré llevarle á efecto:
Mas este viage solo emprendo ahora
Por buscar á quien venda
Alguna parte de mi rica hacienda,
Para quedar mas libre y descansado:
Y dexando al cuidado
De un mayoral lo que conserve de ella,
Dispondré mi partida,
Y empezará mi dicha en el momento
En que desfrute con mi esposa bella
Un pueblo donde reyna el lucimiento,
La culta urbanidad, y en fin la vida
Cómoda al mismo tiempo, y divertida.

ALBANO.

Mancebo halucinado, si las raras
Prendas que en tí juntó naturaleza,
De honradez, de franqueza,
Noble docilidad, y luces claras,
Interes no me diesen en tu suerte,
Réplica de mi labio no escucharas,
Ni ménos me empeñara en convencerte
De que en el campo la fortuna dexas,
Quando para buscarla de él te alexas.

Y puesto que consejo necesitas,
Mas que la aprobacion que solicitas,
Perdóname, Sileno,
Si en este sitio ameno
Que con su blando asiento nos convida,
Tu atencion pido ahora
En tanto que sereno
El rostro de la Aurora
Anuncia que de Febo la venida
Acaso tardará mas de una hora.

SILENO.

Suspender mi camino por un rato,
Y á tus palabras dar propicio oido
Siempre fuera debido,
Quando tan útil no me fuera, y grato,
Porque si de mi intento me disuades,
Sé que ha de ser con sólidas verdades.
Tú que pasaste los floridos años
De la espléndida Corte en las delicias,
Y que gozando en ella dignidades,
Adquiriste noticias,
Que llamar sueles tristes desengaños,
Ha tiempo que gustoso
Buscaste por asilo
La habitacion humilde de esta aldea,
En donde nunca ocioso,
Pero siempre tranquilo,
Todo te sobra, y todo te recrea.
¿Pues quien sabrá como el prudente Albano
Si el rústico es feliz, ó el ciudadano?

ALBANO.

Solo decir sabré, que aunque rodea
En qualquier condicion á los mortales
Tropel de ciertos, ó aparentes males,
Muchos de ellos ignora, ó los olvida
El que amar sabe la campestre vida.
Amala aquel á quien jamas parece
Comun, ó poco vario
El hermoso espectáculo que ofrece
Un verde y solitario
Recinto, que la pródiga Amaltea
Con dones siempre nuevos enriquece;
Antes bien sus sentidos lisonjea
Tanta copia de objetos, que ya duda
Absorta su eleccion á qual acuda.
Un deleyte recibe quando tiende
La vista por las fértiles campiñas,
O de olivos pobladas, ó de viñas:
Otro quando suspende
Su atencion en la márgen festonada
Del arroyuelo manso,
Que desciende á regar una cañada,
Formando aquí un islote, allá un remanso,
Y lavando en sus aguas cristalinas
El musgo, el césped, y menudas chinas:
Otro placer le causa bien distinto
Un cultivado huerto, en que florecen
La delicada rosa y el jacinto,
Y los jazmines entre murtas crecen,
Mezclándose con salvias y alelíes
Blancos lirios, claveles carmesíes.
Ni con igual especie de recreo

La anchurosa alameda
Ve retratada en el cercano rio:
O sale de aquel término sombrío
Alargando el paseo
A la angosta vereda,
Que apénas se descubre en el sembrado
Por partes matizado
De roxas amapolas,
Donde el paso le estorban las crecidas
Mieses, quando del Zéfiro impelidas,
Al mar imitan en movibles olas.
No sea yo quien te hable:
Hable ahora por mí la deleytable
Estacion, ó Sileno, en que pretendes
Abandonar este confin. Si atiendes,
Ella misma risueña es quien te llama.
Mira como del alto Guadarrama
Ya por toda la falda y asperezas,
Entre los pinos y húmedas malezas,
Dividido en arroyos se derrama,
Siguiendo un desigual despeñadero,
El cúmulo de nieve,
Que endureció en la cumbre el frio Enero,
Y el suave Abril liquida, miéntras mueve
El Sol los exes de oro,
Hácia la celestial mansion del Toro.
Ya el pie de la montaña,
Y los profundos valles inmediatos,
Que deslizado aquel torrente baña,
Mostrándose á tal riego nada ingratos,
Tienden aquí de verde yerba alfombra:
Allí visten sus árboles de ramas,

Que mas fresca y opaca den la sombra.
Mas allá los tomillos y retamas,
Cantuesos y romeros
Por llanuras y oteros
Exhalan aromáticos olores.
Los dulces ruiseñores,
Que enmudeció el invierno riguroso,
Repasan los gorgeos olvidados
Del canto caprichoso,
Y volando encontrados
Del monte á la ribera,
Se dicen y responden mutuamente,
Que ha vuelto la florida primavera.
El corderillo suelto,
Que retozando va por la pradera,
Tambien alegre siente
Que la florida primavera ha vuelto:
Y quando las familias desamparan
La estrecha habitacion de las ciudades,
Quando buscan las verdes soledades,
En que el cuerpo y el ánimo reparan,
Olvidando el fastidio y servidumbre,
Que allá sufribles hizo la costumbre:
¿Tú inadvertido quieres,
Donde otros dexan pena, hallar placeres?

SILENO.

Esas gratas imágenes, Albano,
Que con metro sonoro
El ingenioso coro
De los poetas realzar procura,
Pueden servir de pesatiempo vano
A quien no se figura,

Que espiró la feliz edad del oro,
En que del campo fértil sin cultura,
Se hallaba el hombre dueño
Al despertar de un reposado sueño,
Y sin salir de incógnitas florestas,
Pasaban con sus Ninfas los pastores
Enteros dias en alegres fiestas,
En versos, danzas, músicas y amores.
Mas si tal vez la idea se complace,
Distraida en ficciones hechiceras,
Jamas el corazon se satisface,
Si delicias no goza verdaderas:
Y de cuerdas razones
Creí que tu consejo abundaria
Antes que de pomposas descripciones,
Hijas de la fecunda fantasía.

ALBANO.

No, Sileno, las gratas invenciones,
En que, á tu parecer, la Poesía
De la verdad los límites excede,
Son débiles esfuerzos, con que intenta
Pintar milagros que pintar no puede:
Adorna la verdad, mas no la aumenta.
¿Finge, ó pondera acaso,
Quando del claro Sol nos representa
El magestuoso aspecto en el ocaso?
¿Describirá los bellos tornasoles
Que le ocultan la faz, y que su ausencia
Suplen con encendidos arreboles?
¿Ni aquella inimitable diferencia
De figuras que forman los celages
Quando con mil extraños maridages

De colores se esmalta el orizonte,
Y de pálidos rayos alumbrado,
Ya no parece verde el verde monte,
Y el rio que era plata, ya es dorado?
¿Cabe ficcion alguna,
O es dable que exâgere,
Si retratar en sus pinturas quiere
De una noche serena
La apacible quietud, quando la Luna
Su luz esparce en la comarca amena,
Y en medio del silencio, solo suena
O de las aguas el susurro lento,
O en las hojas silvando el manso viento?
Pero ya que mas serios y æficaces
Argumentos deseas,
Olvida estas ideas,
Que abúltadas supones ó falaces,
Y las utilidades reflexîona
Que su rústico albergue proporciona.
¿No sientes como en él la Omnipotencia
Del Soberano Autor del Universo
Respeto bien diverso,
Y gratitud mas tierna nos inspira,
Que en las grandes ciudades? ¿Quien no admira
La sabía Providencia
Con que envia alternadas estaciones
Que al curso de los astros obedientes,
Vegetales renuevan á millones,
Ocultos minerales, y vivientes?
Elévate á las cumbres eminentes,
Y desde allí con delicioso arrobo
Un compendio verás de los portentos

Que suministra el espacioso globo
Al influxo de acordes elementos.
Verás alegre el cielo y despejado,
Y el terreno quebrado
En colinas, barrancos y laderas,
Como quando en las eras,
Puestas al desabrigo,
A trechos se recogen las porciones
Del abundante trigo,
Y forman desiguales los montones.
De los rios el curso tortuoso
Considerar podrás, y sus orillas
Que el pasto á los rebaños dan sabroso.
Los agitados vuelos
De las infatigables avecillas,
Que llevando el sustento á sus hijuelos,
Vuelven alborozadas á los nidos
Entre las altas ramas escondidos.
No exâmines los árboles robustos,
Ni medianos arbustos
Que en espeso matorral divisas;
Pero tan solo observa
La mas menuda yerba
De quantas en la tierra incauto pisas:
Y mira si es capaz de responderte
El Filósofo vano ¿de que suerte
Nace, medra, retoña, y aunque muera
Dexa ya bien crecida su heredera?
Sobra para humillar nuestra arrogancia
La admirable estructura de la estancia,
Que la sagaz hormiga
Profundizando va desde el verano,

Y en donde el rubio grano
Sabe acopiar con próvida fatiga.
Nada de esto contempla el ciudadano:
El que en el campo mora,
Sin querer, lo contempla á cada hora.
Mas si las conveniencias corporales
Ir á gozar cumplidas te parece,
Sabe que á ménos costa, y mas reales
Nuestra feliz campiña las ofrece.
En ella ¡ quantas veces envidioso
Advierte el opulento,
Que al manjar inocente y sustancioso,
A la clara y benéfica bebida
Debemos alimento
Que nos alarga la tranquila vida!
Dexémos que sus viandas inficione
Aquel arte exquisito,
Que á un breve gusto la salud pospone:
Y las nuestras sazone
El no comprado y dócil apetito.
Pues si ahora volvemos á la aldea,
¡ O que sencillo almuerzo nos preparan!
Allí no se escasea
La nata que separan
De la espumosa leche los vaqueros,
Ni blanca miel de abejas mantenidas
Con la olorosa flor de los romeros,
Ni fresas faltarán recien cogidas,
Que una labradorcilla de quince años,
Agradable y modesta,
Trayga cubiertas de hoja en una cesta
Con dibuxos extraños,

Que la texió de mimbres su querido,
Para que su amistad no eche en olvido.
Y así como trocara el poderoso
Por tan dulces regalos el banquete
Que quiere aparentar no le fasttidia,
Así tambien el plácido reposo
De nuestro fácil sueño nos envidia.
En vano se promete
Que fresca cerda, ó esponjada pluma,
Y en el catre dorado,
Que con suaves espíritus perfuma,
Dobles cortinas, y dosel bordado
Alexen de su inquieta fantasía
Los afanes inútiles del dia:
Del dia, que en su casa no ha empezado
Quando en la nuestra ya la luz temprana
Ha entrado por las anchas aberturas
De la tosca ventana,
Convidando á gozar las auras puras,
Con que alegra los campos la mañana.
Esta costumbre sola bastaria
Para que nunca la vejez tardía
En los membrudos cuerpos alterase
A la rústica gente
Aquel vigor entero
Que rara vez el ocio, compañero
De la elevada clase,
En los estrados habitar consiente,
Nota como la ilustre ciudadana,
Demostrando en el pálido semblante
Su complexion malsana,
Y con el débil brazo ya cansado

De sostener al delicado infante,
(Tanto como su madre delicado)
De la humilde serrana
Ante las puertas llega,
Y con firme esperanza se le entrega
De que apartado del materno seno,
Hallará robustez en el ageno.
No sin razon confia;
Pues si en un campo ameno
Viéron los Padres del linage humano
Por la primera vez la luz del dia,
El que ha de vivir sano,
Si en el campo no nace, en él se cria.
Pero ya, ya concibo
Qual ha podido ser el atractivo
Con que sin duda te prendó la Corte.
El ostentoso porte,
La brillante apariencia de las galas
Te habrán, Sileno mio, deslumbrado,
Y ser dichoso piensas por ventura
Si algun dia te igualas
Con los que su deleyte y su cuidado
Cifran en la superflua compostura,
Que á veces, mas que adorna desfigura,
Quando el uso inconstante
Pasa ya de inventor á extravagante.
¡A que desórden tu familia expones!
No, no permita el Cielo que abandones
Por la vana exterior magnificencia
El trage en que lográron tus abuelos
Con la comodidad justa decencia.
Empleáron sus únicos desvelos

En criar buenos hijos, laboriosos
Y útiles á su patria: que gustosos
Con el paterno oficio no anhelasen
Ser á su cuna y suerte superiores,
Y de vivir mendigos se afrentasen,
No de morir honrados labradores.
Esta aldea fué siempre su morada,
Fué su vestido abrigo, mas que ornato:
Y si con su fortuna moderada
Comprado hubiesen, como tú lo intentas,
El desmedido luxo y aparato,
¿Pudieras hoy gozar las propias rentas,
De que abusar pretendes insensato?
La ociosidad, perenne incitadora
Del fausto inoportuno,
Tambien ha sido principal autora
Del cumplimiento frívolo, importuno,
A quien aras el áulico dedica,
Y en ellas sus dos bienes mas preciosos,
La libertad y el tiempo sacrifica.
No por eso los hombres
Mas compasivos son, ó generosos:
Ni la atencion, la cortesana oferta,
De parabien y pésame los nombres
Son de cordial afecto prueba cierta.
Si por buscar mas grata compañía
Ausentarte resuelves
De tu antiguo solar, y si algun dia
A visitarle vuelves,
En nuestra poblacion el trato llano
Te agradará quizá por mas seguro,
Que el artificio del estilo urbano.

Entónces con verdad podrás decirme,
Si allá el desinteres era mas puro,
O la amistad mas firme,
Si hallaste el amor propio mas modesto,
O el cariño más síncero y honesto.
¿Osarás disculpar aquel enxambre
De vulgares bellezas,
De cuyo lado no se aparta el hambre,
Por mas que las riquezas
De licenciosos jóvenes consumen?
Miéntras ellas presumen
De infiel capricho, y ciencia engañadora,
No advierten ellos mismos que han pagado
El color sonrosado
Del rostro cuya tez los enamora.
Aquí el candor amable se profesa;
Aquí sin las nocivas distracciones
Con que la Corte á muchos embelesa,
A las ocupaciones
Te puedes aplicar de la labranza,
En que tu bien, y el de otros se afianza.
De árboles provechosos el plantío,
La poda, el regadío,
La cava, la vendimia, la matanza,
La siembra, siega, y trilla, el esquileo
Son cada qual un agradable empleo
Para quien recónoce el beneficio
Que debemos al rústico exercicio.
Y al paso que la dulce complacencia
De recoger el fruto deseado
Muy presto hará que entregues al olvido
Todo el molesto afan y diligencia

Que á profesion tan noble has consagrado,
Ufano quedarás de haber cumplido
La obligacion forzosa y primitiva,
Que impuso el Criador á los mortales,
Y en que de una nacion la dicha estriba:
Atendiendo á la cria de animales,
Del hombre compañeros tan leales,
Breves momentos se te harán las horas,
Ya sea que visites las majadas
De zagales que guardan tus manadas
De cabras trepadoras,
O de mansas ovejas,
Defendidas de intrépidos mastines:
Ya que de las solícitas abejas
La ordenada república exâmines,
O desde el patio en que con arte domas
El brioso alazan, á la vivienda
Subas de las domésticas palomas,
O que tu vigilancia, en fin, se extienda
A las bestias sufridas miserables,
Que sin razon creemos despreciables.
Ni estos cuidados tengas por vileza,
Pues no blasona el mundo
De otra mayor riqueza
Que la que nace de un establo inmundo.
Y si como continuas precisiones
Aquellas económicas tareas
Te cansan, y deseas
Con ellas alternar las diversiones,
Sin recurrir al pernicioso juego,
Con que allá en la ciudad el vicio gusta
De exponer los caudales y el sosiego

A los caprichos de la suerte injusta,
No son poco freqüentes
En los cércanos pueblos y cortijos
Los varios pasatiempos de inocentes
Bayles y regocijos,
Quando ya con los dones del Agosto
Los graneros rebosan,
O en las henchidas cubas hierve el mosto:
Quando los tiernos hijos
Nacen, ó quando adultos se desposan:
Y entretanto que al lado
De la liebre veloz que han alcanzado,
Tus lebreles reposan,
Con el anzuelo al pez engañar puedes
En esa orilla fresca,
O al páxaro con redes
En aquella montaña,
Como que solo son de caza, ó pesca
Los artificios con que aquí se engaña.
Pero ya soy molesto, y la sombría
Tarde en este lugar nos hallaria,
Si inútil no creyera
Multiplicar loores
Del campo y sus ventajas en la Era,
Que á los agricultores
Apadrina, distingue y remunera.
¿Quien mas benignamente sabe amarlos,
Quien con ansia mayor su bien promueve
Que el magnánimo CARLOS,
A cuyo imperio el traficante debe
La libertad dichosa, que algun dia,
Léjos de conocerla por fomento,

Aun dudó si tal vez le convendria?
Hoy con su estado el labrador contento,
Verá como á sus frutos
Valor aumenta el hábil fabricante,
Que á premiadas labores ya se anima;
Y libre de tributos
El diestro navegante,
En el remoto clima
De la industria las dávivas derrama,
Y de su Rey benéfico la fama....
¿Callas, Sileno amigo?
¿Habré empleado mi discurso en vano?
¿Tan poca es mi razon, que no consigo
Me digas á lo ménos....

SILENO.

Callo, Albano,
Ya de agradecimiento,
Ya de justa vergüenza confundido:
Tu gran bondad, mi torpe engaño siento.
No solo las delicias naturales
De la agreste mansion me has persuadido,
Sino tambien de la ciudad los males.
¡Ah, que haciendo infeliz á mi consorte,
Iba á serlo yo mismo, cautivado
En los dorados grillos de la Corte!
Mil desengaños ella me daria,
Si no me los hubiera anticipado
El favorable Cielo que te envía.
¡Con que inútil deseo
Clamara por los bienes que hoy poseo!
Y ninguno mayor que el de tenerte
Por tan síncero amigo,

Què así me enseñas á estimar mi suerte.
Ya de aquí no prosigo:
Vuelvo á la aldea, sí, llevando impresas
Tus prudentes lecciones. Ven conmigo
A la humilde y pacífica morada,
En que sin envidiar las ricas mesas,
Te dáré el desayuno que te agrada
De leche, miel y fresas,
Y de la fria cueva reservada
Bebiendo alegres el licor precioso,
Que allí depositáron mis Mayores,
Desearémos vida afortunada
Al Monarca piadoso
Por quien felices son los labradores.

DN. FRANCISCO AGUSTIN DE CISNÉROS.

EGLOGA*.

Al Visorey de Napoles.

SALICIO. NEMOROSO.

EL dulce lamentar de dos Pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,

* Esta egloga es sin comparacion la mas bella de las obras de Garcilaso, y una de las mejores que se han escrito. La dirigió su autor á Dn. Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, Virey de Napoles. Es comun opinion que Garcilaso es el Pastor que se queja de sus zelos baxo el nombre de Salicio; y algunos han sido de parecer que Nemoroso es Boscan, fundados en que *Nemus* es *bosque*. Pero Herrera, con mejor fundamento cree que Nemoroso es Dn. Antonio de Fonseca, marido de Elisa, que es Doña Isabel Freire, que murió de sobreparto. Toda esta Egloga está llena de imitaciones de los mejores pasages de los mas famosos Poetas Latinos, é Italianos. Me contentaré con insinuar algunas.

He de cantar, sus quexas imitando;
Cuyas ovejas al cantar sabroso
Estaban muy atentas, los amores,
De pacer olvidadas, escuchando.
Tú, que ganaste obrando
Un nombre en todo el mundo,
Y un grado sin segundo;
Agora estés atento, solo y dado
Al inclito gobierno del estado,
ALBANO; agora vuelto á la otra parte,
Resplandecienté, armado,
Representando en tierra el fiero Marte:
Agora de cuidados enojosos
Y de negocios libre, por ventura
Andes á caza el monte fatigando
En ardiente ginete, que apresura
El curso tras los ciervos temerosos,
Que en vano su morir van dilatando,
Espera que en tornando
A ser restituido
Al ocio ya perdido,
Luego verás exercitar mi pluma
Por la infinita inumerable suma
De tus virtudes y famosas obras;
Antes que me consuma,
Faltando á ti, que á todo el mundo sobras.
En tanto que este tiempo que adivino
Viene á sacarme de la deuda un dia
Que se debe á tu fama y á tu gloria;
Que es deuda general, no solo mia,
Mas de qualquier ingenio peregrino
Que celebra lo digno de memoria:

El arbol de vitoria,
Que ciñe estrechamente
Tu gloriosa frente,
Dé lugar á la yedra que se planta
Debaxo de tu sombra, y se levanta
Poco á poco arrimada á tus loores:
Y en quanto esto se canta,
Escucha tu el cantar de mis pastores *.
Saliendo de las ondas encendido
Rayaba de los montes el altura
El sol, quando SALICIO recostado
Al pie de una alta haya en la verdura
Por donde una agua clara con sonido
Atravesaba el fresco y verde prado:
El, con canto acordado
Al rumor que sonaba
Del agua que pasaba,
Se quexaba tan dulce y blandamente
Como si no estuviera de alli ausente
La que de su dolor culpa tenia:
Y así como presente,
Razonando con ella le decia.

SALICIO.

O mas dura que marmol á mis quexas,
Y al encendido fuego en que me quemo,
Mas helada que nieve, Galatea:
Estoy muriendo, y aun la vida temo,
Témola con razon, pues tú me dexas;

* Estas tres primeras estanzas son imitadas del principio de la Egloga octava de Virgilio: *Pastorum musam, Damonis*, &c. El curioso podrá cotéjarlas para ver que Poeta de los dos debe llevar la preferencia.

Que no hay, sin tí, el vivir para que sea
Vergüenza he que me vea
Ninguno en tal estado,
De tí desamparado:
Y de mí mismo yo me corro agora.
¿De un alma te desdeñas ser señora
Donde siempre moraste, no pudiendo
Della salir un hora?
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
El sol * tiende los rayos de su lumbre
Por montes y por valles, despertando
Las aves y animales y la gente:
Qual por el aire claro va volando,
Qual por el verde valle ó alta cumbre
Paciendo va segura y libremente:
Qual con el sol presente
Va de nuevo al oficio,
Y al usado exercicio
De su natura ó menester le inclina,
Siempre está en llanto esta ánima mesquina,
Quando la sombra el mundo va cubriendo,
O la luz se avecina.
Salid sin duelo lágrimas corriendo,
¿Y tu, desta mi vida ya olvidada,
Sin mostrar un pequeño sentimiento
De que por tí Salicio triste muera,
Dexas llevar, desconocida, al viento
El amor y la fe, que ser guardada
Eternamente solo á mí debiera?

* En esta estanza àmplifica el pensamiento de Virgilio, Egl. II.
" Et Sol crescentes descendens duplicat umbras:
" Me tamen urit amor."

O Dios! porque siquiera
(Pues ves desde tu altura
Esta falsa perjura
Causar la muerte de un estrecho amigo)
No recibe del cielo algun castigo?
Si en pago del amor yo estoy muriendo,
Que hará el enemigo?
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Por tí el silencio de la selva umbrosa,
Por tí la esquividad y apartamiento
Del solitario monte me agradaba:
Por tí la verde hierba, el fresco viento,
El blanco lirio y colorada rosa,
Y dulce primavera deseaba.
Ay! quanto me engañaba,
Ay! quan diferente era,
Y quan de otra manera
Lo que en tu falso pecho se escondia!
Bien claro con su voz me lo decia
La siniestra corneja * repitiendo
La desventura mia.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Quantas veces durmiendo en la floresta
(Reputándolo yo por desvario)
Vi mi mal entre sueños, desdichado!
Soñaba que en el tiempo del estio
Llevaba, por pasar allí la siesta,
A beber en el Tajo mi ganado:
Y despues de llegado,
Sin saber de qual arte,
Por desusada parte

* "Sæpe sinistra cava prædixit ab ilice cornix."——Virg. Egl. I.

Y por nuevo camino el agua se iba:
Ardiendo yo con la calor estiva,
El curso enajenado iba siguiendo
Del agua fugitiva.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Tu dulce habla en cuya oreja suena?
Tus claros ojos á quien los volviste?
Por quien tan sin respeto me trocaste?
Tu quebrantada fe do la pusiste?
Qual es el cuello que como en cadena
De tus hermosos brazos anudaste?
No hay corazon que baste,
Aunque fuese de piedra,
Viendo mi amada yedra
De mí arrancada, en otro muro asida,
Y mi parra en otro olmo entretexida,
Que no se esté con llanto deshaciendo
Hasta acabar la vida.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Que no se esperará de aquí adelante*
Por dificil que sea y por incierto!
O que discordia no será juntada?
Y juntamente que terná por cierto,
O que de hoy mas no temerá el amante,
Siendo á todo materia por tí dada?
Quando tu enajenada
De mí, cuitado, fuiste,
Notable causa diste

* "Mopso Nisa datur: quid non speremus amantes?
Jungentur jam gryphus equis, ævoque sequenti
Cum canibus timidi venient ad pocula damæ."
Virg. Egl. VIII.

Y exemplo á todos quantos cubre el cielo,
Que el mas seguro tema con recelo,
Perder lo que estuviere poseyendo,
Salid fuera sin duelo,
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Materia diste al mundo de esperanza
De alcanzar lo imposible y no pensado,
Y de hacer juntar lo diferente,
Dando á quien diste el corazon malvado,
Quitándolo de mí con tal mudanza,
Que siempre sonará de gente en gente.
La cordera paciente
Con el lobo hambriento
Hará su ayuntamiento,
Y con las simples aves sin ruido
Harán las bravas sierpes ya su nido;
Que mayor diferencia comprehendo
De tí al que has escogido.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Siempre * de nueva leche en el verano,
Y en el Invierno abundo: en mi majada
La manteca y el queso está sobrado:
De mi cantar pues yo te ví agradada
Tanto, que no pudiera el Mantuano
Títiro ser de tí mas alabado.
No soy pues †, bien mirado
Tan disforme ni feo;

* "Lac mihi non estate novum, non frigore desit."——Virg. Egl. II.

† "Nec sum adeo informis, nuper me in litore vidi,
Cum placidum ventis staret mare, non ego Daphnim,
Judice te, metuam, si nunquam fallit imago."
Virg. Egl. II. Virgilio la imitó de Teocrito.

Que aunque agora me veo
En esta agua que corre clara y pura;
Y cierto no trocára mi figura
Con ese que de mí se está riendo:
Trocára mi ventura.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Como te vine en tanto menosprecio?
Como te fui tan presto aborrecible?
Como te faltó en mí el conocimiento?
Si no tuvieras condicion terrible,
Siempre fuera tenido de tí en precio,
Y no viera este triste apartamiento.
¿No sabes * que sin cuento
Buscan en el estio
Mis ovejas el frio
De la sierra de Cuenca, y el gobierno
Del abrigado Estremo en el invierno?
Mas que vale el tener, si derritiendo
Me estoy en llanto eterno!
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Con mi llorar las piedras enternecen
Su natural dureza y la quebrantan:
Los arboles parece que se inclinan:
Las aves que me escuchan, quando cantan
Con diferente voz se condolecen,
Y mi morir cantando me adivinan.
Las fieras que reclinan
Su cuerpo fatigado,
Dexan el sosegado
Sueño por escuchar mi llanto triste.
Tu sola contra mí te endureciste,

* "Mille meæ Siculis errant in montibus agnæ."——Virg. Egl. II.

Los ojos aun siquiera no volviendo
A lo que tú hiciste.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Mas ya que á socorrerme aqui no vienes,
No dexes el lugar que tanto amaste;
Que bien podrás venir de mí segura,
Yo dexaré el lugar do me dexaste:
Ven, si por solo esto te detienes.
Ves aquí un prado lleno de verdura,
Ves aquí una espesura,
Ves aquí una agua clara,
En otro tiempo cara,
A quien de tí con lágrimas me quexo.
Quizá aquí hallarás, pues yo me alejo,
Al que todo mi bien quitarme puede;
Que pues el bien le dexo,
No es mucho que lugar tambien le quede.
Aquí dió fin á su cantar SALICIO,
Y sospirando en el postrero acento,
Soltó de llanto una profunda vena.
Queriendo el monte al grave sentimiento
De aquel dolor en algo ser propicio,
Con la pasada voz retumba y suena.
La blanda Filomena,
Casi como dolida,
Y á compasion movida,
Dulcemente responde al son lloroso.
Lo que cantó tras esto NEMOROSO*
Decidlo vos Pierides; que tanto

* "Hæc Damon. Vos, quæ responderit Alphesibœus,
Dicite, Pierides: non omnia possumus omnes."
Virg. Egl. VIII.

No puedo yo, ni oso,
Que siento enflaquecer mi débil canto.

NEMOROSO.

Corrientes aguas, puras, cristalinas:
Arboles que os estais mirando en ellas:
Verde prado de fresca sombra lleno:
Aves que aquí sembrais vuestras querellas:
Yedra que por los arboles caminas
Torciendo el paso por su verde seno:
Yo me ví tan ajeno
Del grave mal que siento,
Que de puro contento
Con vuestra soledad me recreaba,
Donde con dulce sueño reposaba,
O con el pensamiento discurria
Por donde no hallaba
Sino memorias llenas de alegria;
Y en este mismo valle, donde agora
Me entristezco y me canso, en el reposo
Estuve yo contento y descansado:
O bien caduco, vano y presuroso!
Acúerdome durmiendo aquí algun hora,
Que despertando, á Elisa ví á mi lado.
O miserable hado!
O tela delicada,
Antes de tiempo dada
A los agudos filos de la muerte!
Mas convenible fuera aquesta suerte
A los cansados años de mi vida,
Que es mas que el hierro fuerte,
Pues no la ha quebrantado tu partida.

Dó están agora aquellos claros ojos,
Que llevaban tras sí como colgada
Mi ánima do quier que se volvían?
Dó está la blanca mano delicada
Llena de vencimientos y despojos
Que de mí mis sentidos le ofrecian?
Los cabellos que vian
Con gran desprecio al oro
Como á menor tesoro,
Adonde están? Adonde el blanco pecho?
Dó la coluna que el dorado techo
Con presuncion graciosa sostenia?
Aquesto todo agora ya se encierra,
Por desventura mia,
En la fria, desierta y dura tierra.
¿Quien me dixera, ELISA, vida mia,
Quando en aqueste valle al fresco viento
Andábamos cogiendo tiernas flores,
Que habia de ver con largo apartamiento
Venir el triste y solitario dia
Que diese amargo fin á mis amores?
El cielo en mis dolores
Cargó la mano tanto,
Que á sempiterno llanto
Y á triste soledad me ha condenado:
Y lo que siento mas es verme atado
A la pesada vida y enojosa,
Solo, desamparado,
Ciego sin lumbre en carcel tenebrosa.
Despues que nos dexaste nunca pace

En hartura * el ganado ya, ni acude
El campo al labrador con mano llena.
No hay bien que en mal no se convierta y mude
La mala hierba al trigo ahoga, y nace
En lugar suyo la infelice avena.
La tierra que de buena
Gana nos producia
Flores con que solia
Quitar en solo vellas mil enojos,
Produce agora en cambio estos abrojos,
Ya de rigor de espinas intratable:
Y yo hago con mis ojos
Crecer llorando el fruto miserable.
Como al partir del sol la sombra crece,
Y en cayendo su rayo se levanta
La negra escuridad que el mundo cubre:
De do viene el temor que nos espanta,
Y la medrosa forma en que se ofrece
Aquello que la noche nos encubre,
Hasta que el sol descubre
Su luz pura y hermosa:
Tal es la tenebrosa
Noche de tu partir, en que he quedado
De sombra y de temor atormentado,
Hasta que muerte el tiempo determine,

* . . . . . " Postquam te fata tulerunt,
Ipsa Pales agros, atque ipse reliquit Apollo.
Grandia sæpe quibus mandavimus hordea sulcis.
Infelix lolium, et steriles dominantur avenæ.
Pro molli viola, pro purpureo Narcisso,
Carduus, et spinis surgit paliurus acutis."
Virg. Egl. V.

Que á ver el deseado
Sol de tu clara vista me encamine.
Qual suele el Ruiseñor con triste canto
Quexarse *, entre las hojos escondido,
Del duro labrador, que cautamente
Le despojó su caro y dulce nido
De los tiernos hijuelos, entre tanto
Que del amado ramo estaba ausente;
Y aquel dolor que siente,
Con diferencia tanta
Por la dulce garganta
Despide, y á su canto el ayre suena,
Y la callada noche no refrena
Su lamentable oficio y sus querellas,
Trayendo de su pena
Al Cielo por testigo y las Estrellas:
Desta manera suelto yo la rienda
A mi dolor, y así me quexo en vano
De la dureza de la muerte ayrada.
Ella en mi corazon metió la mano,
Y de allí me llevó mi dulce prenda,
Que aquel era su nido y su morada.
Ay muerte arrebatada!
Por tí me estoy quexando
Al Cielo, y enojado
Con importuno llanto al mundo todo.

* "Qualis populeâ mœrens Philomela sub umbrâ,
Amissos queritur fœtus, quos durus arator
Observans nido implumes detraxit: at illa
Flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen
Integrat, et mœstis late loca questibus implet."
Virg. al fin del lib. iv. de las Georgicas.

Tan desigual dolor no sufre modo.
No me podrán quitar el dolorido
Sentir, si ya del todo
Primero no me quitan el sentido.
Una parte guardé de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño,
Que nunca de mi seno se me apartan:
Descójolos, y de un dolor tamaño
Enternecerme siento, que sobre ellos
Nunca mis ojos de llorar se hartan.
Sin que de allí se partan,
Con suspiros calientes,
Mas que la llama ardientes,
Los enxugo del llanto, y de consuno
Casi los paso y cuento uno á uno:
Juntándolos con un cordon los ato:
Tras esto el importuno
Dolor me dexa descansar un rato.
Mas luego á la memoria se me ofrece
Aquella noche tenebrosa escura
Que siempre aflige esta ánima mezquina
Con la memoria de mi desventura.
Verte presente agora me parece
En aquel duro trance de Lucina *,
Y aquella voz divina,
Con cuyo son y acentos
A los ayrados vientos
Pudieras amansar, que agora es muda;
Me parece que oygo que á la cruda,
Inexôrable Diosa demandabas

* *Lucina* Diana á quien tenian los Gentiles por abogada en los partos.

En aquel paso ayuda:
Y tú, rústica Diosa, donde estabas?
Ibate tanto en perseguir las fieras?
Ibate tanto en un pastor dormido*?
¿Cosa pudo bastar† á tal crueza,
Que conmovida á compasion, oído
A los votos y lagrimas no dieras,
Por no ver hecha tierra tal belleza?
¿O no ver la tristeza
En que tu NEMOROSO
Queda, que su reposo
Era seguir su oficio, persiguiendo
Las fieras por los montes, y ofreciendo
A tus sagradas aras los despojos?
Y tú, ingrata, riendo
Dexas morir mi bien ánte mis ojos?
Divina ELISA, pues agora el Cielo
Con inmortales pies pisas y mides,
Y su mudanza ves, estando queda,
¿Por que de mí te olvidas, y no pides
Que se apresure el tiempo en que este velo
Rompa del cuerpo, y verme libre pueda?
¿Y en la tercera rueda
Contigo mano á mano
Busquemos otro llano,
Busquemos otros montes y otros rios,
Otros valles floridos y sombrios,
Do descansar, y siempre pueda verte

* Fingieron los poetas que la Luna enamorada del Pastor Endimion baxaba á visitarle muchas veces en la cueva del monte Ladmo, donde dormia.

† Frase Italiana.

Ante los ojos mios,
Sin miedo y sobresalto de perderte?
Nunca pusieran fin al triste lloro
Los pastores, ni fueran acabadas
Las canciones que solo el monte oía,
Si mirando las nubes coloradas,
Al trasmontar del sol bordadas de oro,
No vieran que era ya pasado el dia.
La sombra se veía
Venir corriendo apriesa
Ya por la falda espesa
Del altísimo monte, y recordando
Ambos como de sueño, y acabando
El fugitivo sol de luz escaso,
Su ganado llevando
Se fueron recogiendo paso á paso.

GARCILASO DE LA VEGA.

LA COMPLACENCIA.

IDOLATRADA Silvia
No mas, no mas finezas;
Deja que yo respire,
¡Ay! déjame, y no temas
Que en mi pecho abrasado
El amor desfallezca.
Por fin tras la borrasca
De zozobras y penas
Que mi ánimo aquejaban
La bonanza risueña
Posándose en tu seno
Me colmó de ternezas

Y bañó en mil placeres.
¡O, si dado me fuera
Tributarte en retorno
Quanta preciosa ofrenda
Los mas finos amantes
A sus dueños hicieran,
En ansias y suspiros
Te la entregára envuelta
Y no mas fiel dejando
Los vergeles la abeja,
Vertiera en sus panales,
De las flores el nectar;
Ni el cautivo á su dueño
Que rompió sus cadenas,
Le enjugó los sudores
Y partió sus tareas
Con afan mas constante
Y rendido sirviera.
Tú mis pasos dirige,
Tú inspira mis ideas
Yú tú mi espíritu todo
Qual tuyo señoréa.
Mira como á tu influjo
En pláticas amenas
Exhala de su llama
La concentrada fuerza;
O bien qual de tus ojos
Pendiente se desvela
Por descifrar las cuitas
Que en tu pecho se albergan,
Y solícito corre
Buscando por do quiera

Mil medios esquisitos
Que aliviártelas puedan;
O tal vez contemplando
La afectuosa inocencia
Con que en mi fe confias,
Con que á mi amor te entregas
Ufano con sus dichas
Tan solo se querella
De que rápidas vuelen...
¡Feliz yo si pudiera
Encadenar del tiempo
La disparada rueda,
Y en invariable gloria
Tu voluntad suprema
Acatando, empaparme
En tu plácido aliento,
Y en tu risa halagüeña
Olvidado del mundo
Y de la envidia ciega!

Don Josef Mor Fuentes.

LA LABRANZA.

"O fortunatos nimium, sua si bona nôrint Agricolas!"
Virgil.

Desceñid, ó mortales insensatos,
Ese fatal y emponzoñado velo
De tanto error que os ciega y tiraniza.
¿Que hallais en la Ciudad, sino un perpetuo
Infernal laberinto de amargura?

El ocio engendrador del vicio horrendo
Corrompe vuestro ser, y la mas leve
Intemperie quebranta vuestros miembros,
Vuestro espíritu yace aletargado,
Y apenas algun lánguido esperezo
Tras un confuso bien á dar se esfuerza.
Tan solo á mil pueriles pasatiempos,
Despertando anhelante, se abalanza;
Mas al llegar el séquito opulento
Dél grande en la carroza entronizado
La envidia cruel su tósigo funesto
Empieza á derramar, y los placeres
Al punto se os trocaron en tormentos.
Si para alivio ansiais de Amor las dichas
Infame ingratitud, rabiosos zelos
En su seno encontrais desesperados;
Y la belleza, ¡ó mengua! ¡ó desconsuelo!
Del mérito los timbres desechando
A la codicia sirve de instrumento.
Huid, huid con paso apresurado
De tan servil y vergonzoso encierro,
Y en los campos fijad vuestra morada.
¡O Guipuzcoa feliz! ¡ó digno egemplo
De candor, de amistad y de hospedage!
Tú me inspira, sublima mis acentos,
Y haz que los hombres con el fiel retrato
De tu elisea ventura, en el anhelo
De imitarte se inflamen à porfia.
Una esteril ladera en huerto ameno
Aquí transforma la industriosa mano;
Allí cria à placer un bosque inmenso
De erguidas hayas; y acullá al ganado

Su pasto ofrece en prados placenteros.
En los semblantes entretanto rie
De la inocencia el celestial contento.
Fe inalterable en las palabras reyna;
Y la union conyugal, tal vez obgeto
Del ledo humor de mi lozana musa,
Un sagrado inviolable es en los pechos.
El tierno amante, que jovial trabaja
Y canta al par de su escogido dueño,
No teme, no, que mientras un instante
A prevenirle va el frugal sustento,
Con torpe deslealtad su fiel cariño
Pague, y de zelos el volcan horrendo
Encendiendo en sus plácidas entrañas
Para siempre destruya su sosiego.
Acuérdome que un dia (aun no doraba
Mi juvenil mejilla el rubio vello)
Del Deva humilde por la umbria márgen
Vagaba distraido, quando oyendo
Bullicioso rumor á los umbrales
De un tosco albergue me paré suspenso.
Al punto los zagales oficiosos
A la estancia interior me condujeron,
Do admirados mis ojos observaron
Del bien estar el decoroso aseo,
La angélica hermandad, la amable holganza
Del lozano concurso de ambos sexos,
Y el acato filial con que miraban
Todos al cano y venerable Celio,
Que amoroso me habló de esta manera:
" Quien quiera que tú fueres, ó mancebo,
" Que te dignaste honrar los desposorios

" De la bella Casilda con mi Alejo,
" Llega y te sienta á nuestra humilde mesa.
" No exquisitos manjares te ofrecemos;
" Ni un tendido ostentoso te mostramos
" De ropages brillantes y opulentos,
" Pues son tan solo sanidad, modestia,
" Y activa aplicacion los dotes nuestros.
" Advierto que gustoso estás mirando
" La gallardia y robustez de Alejo;
" Ah! sabe que esas prendas esteriores
" Ceden á la hidalguia de su pecho,
" Que á costa de sus propios intereses
" Se afana sin cesar por los agenos.
" Casilda que de gracia, compostura,
" Y amable candidez es el modelo,
" Quando aun no con mi Alejo vinculado
" Su mano habia en inviolable empeño,
" Mereció la atencion de un ciudadano
" A quien daban el nombre de Fileno.
" Su figura gentil para los Padres
" Bañaba su espresion de fin honesto;
" Mas no bien que engañoso sedujera
" A otra simple zagala descubrieron,
" Que horrorizados de perfidia tanta
" De su umbral lo arrojaron con desprecio.
" Enojóse y con vanas amenazas
" Declarando se fué su altivo ceño;
" ¡Que risa nos causó! pues si aquí odiamos
" La aleve iniquidad, no la tememos.
" Tu edad y tu rubor están mostrando
" Que en nada te pareces á Fileno,
" Pues, ea, todos con festivos brindis

" La venida del huesped celebrémos ...
" Cumplido hemos con el: ahora al campo
" A coronar la boda vamos presto.
Así dijo; tras él todos clamaron
" *Al campo, al campo* en repetido acento;
Y corrieron gozosos á un pradillo
Donde su danza rústica emprendieron,
Que Alejo y su consorte acaudillaban,
Y ambos galanos con sencillo arreo
Mil vistosas mudanzas revolvian.
Yo estático mirélos algun tiempo,
Hasta que el Sol llegando ya al Ocaso
Tornéme á mi morada, maldiciendo
De quien, rendido al interés villano,
O arrebatado en fanatismo ciego,
Fomenta la ilusion, y nos desvía
Del venturoso inestimable suelo
Donde mora el placer, para encerrarnos
En el cerco angustioso de los pueblos.
¡ O vosotras ! ¡ ó fembras * corrompidas
Que hollais con insultante vilipendio
Al que al sudor de su atezado rostro
Ha de ganar su mísero sustento !
Por mas que en pos de viles apetitos
Sobredoreis vuestros infames cuerpos
Con joyas y arrebóles deslumbrantes,
Yo, en implacable indignacion hirviendo,
Pregono que os detesto para siempre,
Y arrostro esos desdenes altaneros
Con que locas creeis quizá aterrarme.
No os tengo en mas que al invisible insecto
Que mis plantas briosas anonadan,

* *Fembras* por *hembras ó mugeres.*

Puesto que desterrasteis el contento
Con el almo candor de nuestro lado;
Y hasta el amor celeste convirtiendo
En pasion delirante y ponzoñosa
El vicio entronizasteis, y un desierto
Desconocido hicisteis del santuario,
Do la virtud estableció su asiento.

DON JOSEF MOR FUENTES

ELEGIA.

A la muerte del coronel Don Josef Cadalso, comandante de Esquadron del regimiento de caballeria de Borbon.*

¡ QUE triste llanto hiere mis oidos!
¡ Que rumor tan confuso! ¡ Que lamento!
¡ Oh noticia crüel! ¿ Con que gemidos
Demostraré mi angustia? No hay aliento
Que pueda explicar penas tan furiosas,
Ni cosa que se iguale á mi tormento.
¿ Pero que Hijos de peñas escabrosas,
Por carniceros tigres engendrados,
Y arrullados por sierpes venenosas,
Y que pechos serán los que obstinados
No padezcan ahora la amargura,
Que acibára los nuestros desdichados?
¿ Oh Muerte inexôrable, oh Muerte dura,
Porque cortas la planta mas florida,
Privándonos así de su hermosura?

* Esta fué à las nueve, y media de la noche del 26 de Febrero de 1782 en la batería abanzada de cañones, llamada San Martin, frente de Gibraltar.

Porque tan á menudo enfurecida
Empleas en los buenos tu guadaña,
Que debieran gozar eterna vida?
¿No sería mejor, no fuera hazaña
Segar aquellos monstruos venenosos,
Que la inocencia ahogan con su saña?
Entónces, sí, serían mas famosos
Tus hechos, Muerte; entónces los mortales
Con tu vista serían virtüosos.
Mas ahora, que traës tantos males
Al que tributa á la virtud honores,
Que conviertes sus ojos en raudales,
Pues que solo descargas tus rigores
En los que cultivando su talento,
Procuran ser mas sabios, ó mejores;
Maldecimos tu mano, tu ardimiento,
Suplicando al que reyna en las alturas
Que para compensar tanto tormento,
Y acabar de una vez con tus locuras,
Te arrojen al Averno, y con cadenas
Te hagan tan formidables ataduras,
Que se rebienten de hinchazon las venas,
Y sëa disipado enteramente
El humor infernal de que están llenas.
¡Ay Dios! El sentimiento, que al presente
Con furor me devora, lo ha causado
Esa tu ansia de aniquilar ardiente.
Sí, Muerte, sí: la vida has destrozado
De Cadalso, Cadalso esclarecido,
Cuya frente en los Cielos ha tocado;
De aquel que en el ingenio ha competido
Con el dulce Anacréon, alabando

Como el anciano á Baco, y á Cupido:
Y con la diestra á veces empuñando
La sonora trompeta, celebraba
De los guerreros el glorioso bando;
El cothurno otras veces se calzaba,
O pintando los hechos lastimosos
Lágrimas compasivas arrancaba;
Otras, baxo los mirtos mas frondosos
Sentado con su Fili en las riberas
De los mansos arroyos sonorosos,
Con quejas, y canciones lastimeras,
En que el fuego brillaba, y la dulzura,
Mostraba sus heridas verdaderas;
Verías conmoverse la espesura,
Ablandarse las piedras, y el contento
Dibuxando en las flores, y verdura.
¡ Quantas atacó el vicio macilento !
Pero con gracia tal que parecía
Ser de Persio, ó Marcial su activo acento.
Ya no puede crecer, oh Muerte impia,
Esta planta feraz, pues la cortaste
Quando sus frescas ramas extendía.
Tú el saber, y la risa nos quitaste;
Y á la España aquel Hijo, en quien fundada
Tenia su esperanza, la robaste.
Esta matrona, que ántes penetrada
Se vió de humanidad para qualquiera,
Ahora, de agonía traspasada,
Se abandona á su llanto de manera,
Que, la frente en sus manos apoyando,
Inmovil muchas horas persevera.
Está allá en su memoria repasando

Los Hijos mas famosos, que ha perdido,
Y los vá unos con otros comparando;
Apolo del suceso enternecido,
A sus plantas se postra, y con dolientes
Ayes su flaco aliento interrumpido,
La acuerda los pasados, y presentes,
Que compusieron obras delicadas;
Y aunque en Pindo bebieron de sus fuentes,
Eran las de este tan aventajadas,
Que encima descollaban qual robusto
Quexigo sobre yerbas desmedradas;
Y al mirar la cabeza, que con gusto
Orló mil veces, ya desecha llora,
Llamando con furor al Cielo injusto.
Hasta el terrible Marte, que colora
Con sangre los arroyos, y los prados,
Y gusta de la muerte, gime ahora;
De sus ojos, de saña encarnizados,
Lágrimas compasivas han corrido,
Maldiciendo mil veces á los hados,
Y á la funesta mano, que ha prendido
Fuego al robusto Obús *, de dó la muerte
Salió para un soldado tan cumplido;
Llora de rabia el Dios su infausta suerte,
Llora el haber perdido en este solo
Un sábio Cesar, un Hanibal fuerte;
Y que hubiera del uno al otro polo
Su nombre, qual guerrero, dilatado,
Que hoy solo se repite por Apolo.

* Murió del casco de uno granada, que tiró una batería del monte, llamada de Ulises.

En su mente renueva que, ya armado
Muy jóven con insignias militares,
Baxo sus estandartes fué alistado;
Y, atrevido pisando los lugares,
Por donde el Duero lleva su corriente*.
Se labraba laureles á millares,
Que hubieran coronado aquella frente,
Que esta noche el Britano valeroso,
Sin querer, destrozó bárbaramente†.
Sí: el mismo Inglés intrépido dudoso
Estubo al prender fuego en el terrible
Obús, de tanto daño receloso.
Quería que el destrozo fuera horrible;
Que la sangre del Ibero vertiera;
Que fuera su furor irresisible:
Mas no queria, no, que destruyera
De un varon altamente respetado
La vida, que apreció sobremanera‡
Ese ímpetu deten arrebatado
Hierro destrüidor; mira su ciencia:
Venera su talento delicado.
¿Mas quien halló á la guerra resistencia?
¿Quien dudó que es órigen de mil males,
Y en quien la Muerte funda su potencia?
¿Quien se encontrará ya de los mortales
Que no se canse, y sienta los excesos,
Que suelen cometerse en tiempos tales?

* Siendo aun muy jóven estuvo en la campaña de Portugal de Cadete del regimiento de Caballería de Borbon.

† El casco le dió en la sien derecha, y le llevó parte de la frente.

‡ Le estimaban mucho los Ingleses; y el Gobernador de la plaza de Gibraltar Mr. Jorge Augusto Elliot hacía particular aprecio de él.

¿Quien no verá que de entre los progresos
De las armas, que en medio de las glorias
Nacen infelicísimos sucesos?
¿Quien no mira que ocultan las historias
Las desgracias, que manan de la guerra,
Contando las hazañas, y victorias?
¿Y quien de los que habitan esta tierra
Habrá llorado tanto qual nosotros,
Donde el compendio del dolor se encierra?
¡Felices muchas veces, oh vosotros,
Que alegres con la suerte, que os dió el Cielo,
No envidiais las fortunas de los otros!
¡No quereis tener mando sobre el suelo,
Ni despues de la muerte lograr fama:
Pero no conoceis el desconsuelo!
Esto fortuna con verdad se llama;
Estos son los placeres mas sabrosos,
Donde nunca la pena se derrama.
Pero tú, que allá en campos luminosos
Gozas bienes eternos, tú, que habitas
Lugares dó no moran los viciosos,
Dó no hay cizañas, donde no hay malditas
Discordias, donde todo es paz, contento,
Y dó reynan dulzuras infinitas;
Escucha compasivo mi lamento;
Y pide que te siga prestamente
Al que manda en la tierra, y firmamento,
Y un altar rico, hermoso, y eminente
Formaré mientras tanto en tu memoria,
Que humëando estará continuamente.
Pintaré al rededor la triste historia,
En que acabó tu vida, señalando

Tus acciones de mas renombre, y gloria.
En ella éxpresaré por menor quando
Saliste á ver las obras abanzadas,
Tu espíritu guerrero demostrando.
Que ni las duras balas disparadas
Por el altivo Inglés, ni el estallido
De las pesadas bombas, y granadas,
Ni la sangre del muerto, ni el gemido
Del herido pudieron conmoverte,
Como un peñasco de olas combatido.
Pues mas sereno cada vez, y fuerte
Por medio del peligro discurrías
Sin el temor mas leve de la muerte.
Con prolixa atencion, y arte medías
El trabajo tenaz de la trinchera;
Todo lo andabas; todo lo veías.
Atrópos mientras tanto altiva, y fiera
Sobre tu frente con vigor sonaba
Para cortar tu aliento la tixera;
Clotho la rueca de pesar soltaba;
Y á Lachesis el hilo, que torcía,
En los trémulos dedos se enredaba.
Mas tu pecho guerrero, que gemía
Por llegar de la Fama al alto templo,
Del furor del contrario se reía,
Dando de tu valor heroyco exemplo
Al soldado feroz, que desmayado,
Y triste por tu muerte le contempló.
Pintaré al General al otro lado
Lleno de agitacion, porque ha perdido
El oficial que había mas amado;

Y á todos los mejores preferido *,
Por ser en lo político excelente,
Y en diferentes lenguas instruído †.
Pondré la alteracion, que justamente
Tuvo todo el Exército, sabiendo
La muerte de un varon tan eminente.
Pondré tu cuerpo... Pero no: ese horrendo
Expectáculo lejos de mis ojos,
Que se están con el llanto deshaciendo.
No quiero que los lúgubres despojos,
Que consiguió la Muerte, á tus amigos
Produzcan con su vista mil enojos.
Unicamente aspiro á que testigos
Sean de tu valor, y tu talento,
Que apreciaron tus mismos enemigos.
Tambien para un eterno monumento
Del honor, que tus méritos lograron,
Poner esta inscripcion en él intento:
" Aquí yace Cadalso, á quien amaron
" Marte, Palas, y Apolo; cuya muerte
" Amigos, y enemigos lamentaron."
Tu altar formarle quiero de esta suerte;
Ya que los siempre inexôrables hados
Hoy me privaron del placer de verte.
Y de leche reciente bien colmados
Dos vasos, dos de aceyte mantecoso

* Don Martin Albarez de Sotomayor (hoy el Conde de Colomera) que mandaba entónces el bloqueo de Gibraltar, lo estimaba mucho, y lo escogió por su Ayudante de Campo.

† Poseía los idiomas Latino, Frances, Italiano, é Ingles; entendia el Griego; y estaba versado á fondo en el castellano.

Serán en él cada año derramados.
Tu nombre invocaré con son lloroso;
Y, de tamariz verde coronado,
Le cercaré cien veces presuroso,
En este sacrificio acompañado
Seré del dulce Tirso, del fluido
Elfino, y de Batilo delicado.
Quando vean los tres el conocido,
Y funesto lugar, donde espiraste,
Sacando un profundísimo gemido,
Dirán: " Suelo dichoso, que abrigaste
" La sangre de un varon, que merecía
" Un mas eterno, y mas precioso engaste;
" Tú, que fuiste testigo de aquel día,
" Que despreciando la granada fiera,
" Que el término á su aliento conducía *,
" Se mantuvo sereno en la trinchera;
" Hasta que al rebentar con rabia ardiente
" La frente destrozó que no debiera;
" Tú, que viste su espíritu eminente,
" Y que ves nuestro llanto, allá en tu seno
" A los tres nos esconde juntamente."
En quanto el ponto de agua exîsta lleno;
Los troncos con raíces se sostengan;
La serpiente conserve su veneno;
Los ganados de yerba se mantengan;
Habiten los delfines en los mares;
Y las desdichas tras los bienes vengan;
Crecerán en nosotros los pesares,

* Aunque le dixeron que se dirigia una granada al puesto donde estaba, despreció el aviso con ánimo sereno.

Y crecerá tu nombre, que merece
Otros loores aún mas singulares.
Y mientras que tu fama se alza, y crece;
Penetrado de amargo sentimiento,
Mi fatigado aliento desfallece:
Y así colgado dexo mi instrumento
De un fúnebre ciprés, no por el canto;
Sino porque con él mi triste acento
Ha expresado del pecho el justo llanto.

El Conde de Norona.

ELEGIA

AL DUQUE DE ALBA

En la Muerte de Don Bernardino de Toledo su Hermano.

Aunque este grave caso haya tocado
Con tanto sentimiento el alma mia,
Que de consuelo estoy necesitado,
Con que de su dolor mi fantasía
Se descargase un poco, y se acabase
De mi contino llanto la porfia;
Quise pero probar si me bastase*
El ingenio á escribirte algun consuelo,
Estando qual estoy, que aprovechase
Para que tu reciente desconsuelo
La furia mitigase, si las Musas
Pueden un corazon alzar del suelo,
Y poner fin á las querellas que usas,

* Frase Italiana.

Con que de Pindo ya las moradoras
Se muestran lastimadas y confusas:
Que segun he sabido, ni á las horas*
Que el sol se muestra, ni en el mar se esconde,
De tu lloroso estado no mejoras;
Antes en él permaneciendo, donde
Quiera que estás tus ojos siempre bañas,
Y el llanto á tu dolor así responde,
Que temo ver deshechas tus entrañas
En lágrimas, como al lluvioso viento
Se derrite la nieve en las montañas.
Si acaso el trabajado pensamiento
En el comun reposo se adormece,
Por tornar al dolor con nuevo aliento,
En aquel breve sueño te aparece
La imágen amarilla del hermano
Que de la dulce vida desfallece:
Y tú, tendiendo la piadosa mano†,
Probando á levantar el cuerpo amado,
Levantas solamente el ayre vano:
Y del dolor el sueño desterrado

* Te dulcis conjux, te solo in littore secum,
Te, veniente die, te, decedente, canebat.
Virgil, Geor. IV.

† " Incertum vigilans, à somno languida, movi
Thesea prensuras semisopita manus.
Nullus erat: referoque manus, iterúmque retento,
Perque torum moveo brachia: nullus erat."
Ovid. en la Ariadna.

" Ter conatus ibi collo dare brachia circum:
Ter frustra comprensa manus effugit imago."
Virgil Eneid. lib. II.

Con ansia vas buscando, el que partido
Era ya con el sueño y alongado,
Así desfalleciendo en tu sentído,
Como fuera de tí, por la ribera
De Trápana con llanto y con gemido
El caro hermano buscas, que solo era
La mitad de tu alma, el qual muriendo*
No quedará tu alma toda entera.
Y no de otra manera repitiendo
Vas el amado nombre, en desusada
Figura á todas partes revolviendo,
Que cerca del Eridano aquexada*
Lloró y llamó Lampecia el nombre en vano,
Con la fraterna muerte lastimada:
Ondas, tornadme ya mi dulce hermano
Faeton, sino aquí veréis mi muerte,
Regando con mis ojos este llano.
O quantas veces, con el dolor fuerte
Avivadas las fuerzas, renovaba
Las quexas de su cruda y dura suerte!
Y quantas otras, quando se acababa
Aquel furor, en la ribera umbrosa,
Muerta, cansada, el cuerpo reclinaba!
Bien te confieso que si alguna cosa
Entre la humana puede y mortal gente
Entristecer un alma generosa,

* "Ah! te meæ si partem animæ rapit
Maturior vis, quid moror altera,
Nec charus æque, nec superstes
Integer?"————Horacio lib. II. Oda XVIII.

† Lampecia, hermana de Faeton, llorándole muerto á la ribera del rio Erídano (quieren que sea el po) se convirtió, con las demas hermanas, en álamo negro.

Ovid/lib. II. Metam.

Cón gran razon podrá ser la presente;
Pues te ha privado de un tal dulce amigo
(No solamente hermano) un accidente:
El qual no solo siempre fué testigo
De tus consejos, é intimos secretos,
Mas de quanto lo fuiste tú contigo
En él se reclinaban tus discretos
Y honestos pareceres, y hacían
Conformes al asiento sus efectos.
En él ya se mostraban y leían
Tus gracias y virtudes una á una,
Y con hermosa luz resplandecian,
Como en luciente de cristal coluna,
Que no encubre de quanto se avecina
A su viveza pura cosa alguna.
O miserables hados! ó mezquina
Suerte la del estado humano y dura,
Do por tantos trabajos se camina!
Y agora muy mayor la desventura
De aquesta nuestra edad, cuyo progreso
Muda de un mal en otro su figura.
¿A quien ya de nosotros el exceso
De guerras, de peligros, y destierro
No toca, y no ha cansado el gran proceso?
¿Quien no vió desparcir su sangre al hierro
Del enemigo? quien no vió su vida
Perder mil veces, y escapar por yerro?
¿De quantos queda y quedará perdida
La casa, y la muger, y la memoria,
Y de otros la hacienda despendida?
Que se saca de aquesto? alguna gloria?
Algunos premios, ó agradecimientos?

Sabrálo quien leyere nuestra historia.
Veráse allí que como polvo al viento,
Así se deshará nuestra fatiga
Ante quien se endereza nuestro intento.
No contenta con esto la enemiga
Del humano linage, que envidiosa
Coge sin tiempo el grano de la espiga,
Nos ha querido ser tan rigurosa,
Que ni á tu juventud, Don Bernardino,
Ni ha sido á nuestra perdida piadosa.
Quien pudiera de tal ser adivino?
A quien no le engañára la esperanza,
Viéndole caminar por tal camino?
¿Quien no se prometiera en abastanza*
Seguridad entera de tus años,
Sin temer de natura tal mudanza?
Nunca los tuyos, mas los propios daños
Dolernos deben; que la muerte amarga
Nos muestra claros ya mil desengaños,
Hanos mostrado ya que en vida larga
Apenas de tormentos y de enojos
Llevar podemos la pesada carga.
Hanos mostrado en tí que claros ojos,
Y juventud, y gracia y hermosura
Son tambien quándo quiere sus despojos.
Mas no puede hacer que tu figura,
Despues de ser de vida ya privada,
No muestre el artificio de natura.
Bien es verdad que no está acompañada
De la color de rosa que Solia

* *Abastanza.* Voz antigua, hoy desusada enteramente en esta lengua. Los Italianos la han conservado.

Con la blanca azucena ser mezclada:
Porque el calor templado, que encendia
La blanca nieve de tu rostro puro,
Robado ya la muerte te lo habia.
En todo lo demas, como en seguro
Y reposado sueño descansabas,
Indicio dando del vivir futuro.
¿Mas que hará la madre que tu amabas,
De quien perdidamente eras amado*,
A quien la vida con la tuya dabas?
Aquí se me figura que ha llegado
De su lamento el son, que con su fuerza
Rompe el ayre vecino y apartado:
Tras el qual á venir tambien se enfuerza
El de las quatro hermanas, que teniendo
Va con el de la madre viva fuerza.
A todas las contemplo desparciendo
De sus cabello luengo el fino oro,
Al qual ultrage y daño están haciendo.
El viejo Tórmes con el blanco coro
De sus hermosas Ninfas seca el rio,
Y humedece la tierra con su lloro.
No recostado en urna al dulce frio
De su caverna umbrosa, mas tendido
Por el arena en el ardiente estio,
Con ronco son de llanto y de gemido,
Los cabellos y barbas mal paradas
Se despedaza y el sutil vestido.
Entorno dél sus Ninfas desmayadas
Llorando en tierra están sin ornamento

* *Perdidamente.* Usa de esta voz Garcilaso en la significacion latina *perdité.*

Con las cabezas de oro despeynadas.
Cese ya del dolor el sentimiento,
Hermosas moradoras del undoso
Tórmes; tened mas provechoso intento:
Consolad á la madre, que el piadoso
Dolor la tiene puesta en tal estado,
Que es menester socorro presuroso.
Presto será que el cuerpo sepultado
En un perpetuo mármol, de las ondas
Podrá de vuestro Tórmes ser bañado.
Y tú, hermoso coro allá en las hondas
Aguas metido, podrá ser que al llanto
De mi dolor te muevas y respondas.
Vos, altos promontorios entretanto
Con toda la Tinacria entristecida,
Buscad alivio en desconsuelo tanto.
Sátiros, Faunos, Ninfas, cuya vida
Sin enojos se pasa, moradores
De la parte repuesta y escondida,
Con luenga experiencia sabidores,
Buscad para consuelo de Fernando
Hierbas de propiedad oculta y flores:
Así en el escondido bosque, quando
Ardiendo en vivo y agradable fuego
Las fugitivas Ninfas vais buscando,
Ellas se inclinan al piadoso ruego,
Y en recíproco lazo estan ligadas,
Sin esquivar al amoroso juego.
Tú, gran Fernando, que entre tus pasadas
Y tus presentes obras resplandeces,
Y á mayor fama están por tí obligadas,
Contempla donde estás; que si falleces

Al nombre que has ganado entre la gente,
De tu virtud en algo te enflaqueces.
Porque al fuerte varon no se consiente
No resistir los casos de fortuna
Con firme rostro y corazon valiente.
Y no tan solamente esta importuna
Con proceso cruel y riguroso,
Con revolver del sol, de cielo y luna
Mover no debe un pecho generoso,
Ni entristécello con funesto vuelo,
Turbando con molestia su reposo;
Mas si toda la máquina del cielo*
Con espantable son y con ruído
Hecha pedazos se viniera al suelo,
Debe ser aterrado y oprimido
Del grave peso y de la gran ruína,
Primero que espantado y conmovido.
Por estas asperezas se encamina
De la inmortalidad al alto asiento,
Do nunca arriba quien de aquí declina.
En fin, señor, tornando al movimiento
De la humana natura, bien permito
A nuestra flaca parte un sentimiento;
Mas el exceso en esto vedo y quito,
Si alguna cosa puedo, que parece
Que quiere proceder en infinito.
A lo ménos el tiempo, que descrece
Y muda de las cosas el estado,
Debe bastar, si la razon fallece.

* "Si fractus illabatur orbis,
Impávidum ferient ruinæ."
Hor. lib. III. Oda III.

No fué el Troyano Príncipe llorado*
Siempre del viejo padre dolorido,
Ni siempre de la madre lamentado; .
Antes, despues del cuerpo redimido
Con lágrimas humildes y con oro
Que fué del fiero Aquíles concedido,
Y reprimiendo el lamentable coro
Del Frigio llanto, dieron fin al vano
Y sin provecho sentimiento y lloro,
El tierno pecho, en esta parte humano,
De Vénus ¿que sintió, su Adónis viendo
De su sangre regar el verde llano?
Mas desque vido † bien que corrompiendo
Con lágrimas sus ojos, no hacia
Sino en su llanto estarse deshaciendo;
Y que tornar llorando no podia
Su caro y dulce amigo de la escura
Y tenebrosa noche al claro dia,
Los ojos enxugó, y la frente pura
Mostró con algo mas contentamiento;
Dexando con el muerto la tristura:
Y luego con gracioso movimiento
Se fué su paso por el verde suelo
Con su guirnalda usada y su ornamento.
Desordenaba con lascivo vuelo
El viento sus cabellos, y su vista

* At non ter ævo functus amabilem
Ploravit omnes Antilochum senex
Annos: nec impubem parentes
Troilon, aut Phrygiæ sorores
Flevere semper."————Hor. lib. II. Oda IX.

† *Vido* por *vió*.

Alegraba la tierra, el mar y el cielo
Con discurso y razon que es tan prevista,
Con fortaleza y ser que en tí contemplo
A la flaca tristeza se resista.
Tu ardiente gana de subir al Templo
Donde la muerte pierde su derecho
Te baste sin mostrarte yo otro exemplo.
Allí verás quan poco mal ha hecho
La muerte en la memoria y clara fama
De los famosos hombres que ha deshecho.
Vuelve los ojos donde al fin te llama
La suprema esperanza, do perfeta
Sube y purgada el alma en pura llama.
¿Piensas que es otro el fuego que en Oeta
De Alcides consumió la mortal parte*,
Quando voló el espíritu al alta meta?
Desta manera aquel por quien reparte
Tu corazon sospiros mil al dia,
Y resuena tu llanto en cada parte,
Subió por la dificil y alta via,
De la carne mortal purgado y puro,
En la dulce region del alegria;
Do con discurso libre ya y seguro
Mira la vanidad de los mortales
Ciegos, errados en el ayre escuro;
Y viendo y contemplando nuestros males,
Alégrase de haber alzado el vuelo
A gozar de las horas inmortales,

* Hercules se quemó en el monte Oeta, sintiéndose morir con la ponzoña de la camisa que le envió deyanira. Esta ficcion quieren que sea la purificacion de los excelentes hombres que suben á ser semidioses, dexando acá el cuerpo, como vestidura grosera del alma.

Pisa el inmenso y cristalino suelo,
Teniendo puestos de una y de otra mano
El claro padre y el snblime avuelo*.
El uno vé de su proceso humano
Sus virtudes estar allí presentes,
Que el áspero camino hacen llano:
El otro, que acá hizo entre las gentes
En la vida mortal menor tardanza,
Sus llagas muestra allá resplandecientes.
Dellas aqueste premio allá se alcanza;
Porque del enemigo no conviene
Procurar en el cielo otra venganza.
Mira la tierra, el mar que la contiene,
Todo lo qual por un pequeño punto
A respeto del cielo juzga y tiene.
Puesta la vista en aquel gran trasunto
Y espejo, do se muestra lo pasado
Con lo futuro y lo presente junto,
El tiempo que á tu vida limitado
Dè allá arriba te está, Fernando, mira,
Y allí vé tu lugar ya deputado.
O bienaventurado! que sin ira,
Sin odio, en paz estás, sin amor ciego,
Con quien acá se muere y se sospira;
Y en eterna holganza y en sosiego
Vives, y vivirás quanto encendiere
Las almas del divino amor el fuego!
Y si el cielo piadoso y largo diere
Luenga vida á la voz deste mi llanto,
(Lo qual tu sabes que pretende y quiere)

* *El claro Padre:* Don Garcia de Toledo, que murió de poca edad.
El sublime Abuelo: Don Fadrique Duque de Alba.

Yo te prometo, amigo, que entretanto *
Que el sol al mundo alumbre, y que la escura
Noche cubra la tierra con su manto,
Y entanto que los peces la hondura
Húmida habitarán del mar profundo,
Y las fieras del monte la espesura,
Se cantará de tí por todo el mundo:
Que enqanto se discurre, nunca visto
De tus años jamas otro segundo
Será desde el Antártico á Calisto †.

GARCILASO DE LA VEGA.

LETRILLA.

VE aquí la vida
Que los mas pasan:
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.
Graves Tribunos,
Que de la Patria
Sois mas padrastros
Que un Juez de Holanda;
¿Que haceis poniendo

* "Dum juga montis aper, fluvios dum piscis amabit,
Dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadæ,
Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt."
Virgil, Egl. v.

* Tra quanto è in mezzo Antártico, e Callisto."
Verso del Ariosto, Canto iii. Calisto fué hija del Rey Licaon. Por odio de Juno fué convertida en Osa, y Jupiter la trasplantó al Cielo.

Por nuestras plazas
Postura al nabo,
Ley á las habas?
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.
Escribas fieros,
Que en vuestras causas
Armais mas lazos
Que á un raton trampas;
¿Que haceis llenando
Mas hojas blancas,
Que tiene tiznes
La mala fama?
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.
Sabios de Escuelas,
Que en vuestras Aulas
Entrais mas anchos
Que diez tinajas;
¿Que haceis pujando
Qüestiones vanas,
Mas gritos dando
Que remo en playa?
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.
Mis Erudítos
De ayre de Francia,
Postes eternos
Junto á Madama;
¿Que haceis mintiendo
Máquinas que hablan,
De quando en quando:

Laran, larara . . . ?
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.
Maridos francos
De esposas francas,
Que por milagro
Veis vuestras casas;
¿ Que haceis temiendo
Que encima os caigan;
Pues salís de ellas
Qual toro á plaza?
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.
Vos Letrilleros,
Poetas ranas,
Escarabajos
De agenas faltas;
¿ Que haceis sacando
Coplas sin gracia,
Vano el celebro,
Floja la panza?
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Dn. Josef Iglesias de la Casa.

LETRILLA.

¿ Ves aquel Señor Graduado,
Roxa borla, blanco guante,
Que *nemine discrepante*

Fué en Salamanca aprobado?
Pues con su borla, su grado,
Cátedra, renta, y dinero,
Es un grande majadero.
¿Ves servido un Señoron
De Pajes en real carroza,
Que un rico Título goza,
Porque acertó á ser varon;
Pues con su casa, blason,
Título, coche, y cochero,
Es un grande majadero.
¿Ves al Xefe blasonando
Que tiene el cuero cosido,
De heridas que ha recibido
Allá en Flandes batallando?
Pues con su esquadron, su mando,
Su honor, heridas, y acero,
Es un grande majadero.
¿Ves aquel Paternidad,
Tan grave y tan reverendo,
Que en Prior le está eligiendo
Toda su Comunidad?
Pues con su gran dignidad,
Tan serio, ancho, y tan entero,
Es un grande majadero.
¿Ves al Juez con fiera cara
En su Tribunal sentado,
Condenando al desdichado
Reo, que en sus manos para?
Pues con sus Ministros, vara,
Audiencia, y juicio severo,
Es un grande majadero.

¿Ves al que esta satirilla
Escribe con tal denuedo,
Que no cede ni á Quevedo,
Ni á otro ninguno en Castilla?
Pues con su vena, Letrilla,
Pluma, papel, y tintero,
Es mucho mas majadero.

EL MISMO.

LETRILLA.

La Flor del Zurguen *.

PARAD, ayrecillos;
No inquietos voleis,
Que en plácido sueño
Reposa mi bien.
Parad, y de rosas
Texedme un dosel,
Do del Sol se guarde
La flor del Zurguen.
Parad, ayrecillos,
Parad, y veréis
A aquella que ciego
De amor os canté:
A aquella que aflige
Mi pecho cruel,
La gloria del Tórmes,

* Así llamaba el Autor á una niña muy bella, del nombre de un valle cercano á Salamanca.

La flor del Zurguen.
Sus ojos luceros,
Su boca un clavel,
Rosa las mexillas,
Sus trenzas la red
Do diestro Amor sabe
Mil almas prender,
Si al viento las tiende
La flor del Zurguen.
Volad á los valles;
Veloces traed
La esencia mas pura
Que sus flores den.
Veréis, cefirillos,
Con quanto placer
Respira su aroma
La flor del Zurguen.
Soplad ese velo,
Que me encubre ver,
Qual late, y se agita
su seno con él:
Su seno nevado,
Do tanta esquivez
Abriga en mi daño.
La flor del Zurguen.
¡Ay, cándido seno!
¡Quien sola una vez
Dolido te hallase
De su padecer!
Mas ¡oh! ¡quán en vano
Mi súplica es!

Que es cruda qual bella
La flor del Zurguen.
La ruego; y mis ansias
Altiva no cree.
Suspiro; y desdeña
Mi voz atender.
¿Decidme, ayrecillos,
Decidme que haré,
Para que me escuche
La flor del Zurguen?
Vosotros felices
Con vuelo cortes
Llegad y besadle
Por mí el albo pie.
Llegad y al oido
Decidle mi fe;
Quiza os oyga afable
La flor del Zurguen.
Con blando susurro
Llegad sin temer,
Pues leda reposa,
Su altivo desden.
Llegad y piadosos
De un triste os doled;
Así os dé su seno
La flor del Zurguen.

Dn. Juan Melendez Valdes.

ROMANCE.

El Arbol Caido.

¿Alamo hermoso, tu pompa
Donde está? ¿do de tus ramas
La grata sombra? ¿el susurro
De tus hojas plateadas?
Feliz naciste á la orilla
De este arroyuelo; tu planta
Besó humilde y de su aljófar
Dulce feudo te pagaba.
Creciendo con él al cielo
Se alzó tu corona ufana:
Rey del valle en tí las aves
Sus blandos nidos labráron.
Por asilo te tomáron
De su amor; y quando el Alba
Abre las puertas al dia
Entre arreboles de nácar,
Aclamándola festivas
En mil canciónes, llamaban
A partir en tí sus fuegos
Las inocentes zagalas.
Tú fuíste el centro dichoso
Do de toda la comarca
Los amantes se citáron
A sus celestiales hablas.
Los viste gemir, los viste
Gozar entre ardientes ansias;
Y envolviste sus suspiros

En sombras al pudòr gratas.
El segador anhelante
En tí en la siesta abrasada
Llamó al sueño, y en sus brazos
Olvidó su suerte amarga.
Y el viril pecho en tus sombras
Reparado, las doradas
Mieses tornó á herir, teniendo
Su fatiga por liviana.
Despues con tus secas hojas
Al crudo Enero....la llama
Del rayo te hirió; y exemplo
Yaces de su ardiente saña.
Qual con segur por el tronco
Roto, la pomposa gala
De tus ramas en voluble
Pirámide al cielo alzadas,
El animado murmullo
De tus hojas, quando el aura
Lisonjera las bullia
Y el sentido enagenaba,
Tu ufanía, el verdor tierno
De tu corteza entallada
De mil símbolos sencillos,
Todo en un punto acabára.
Caiste; y por el ancho valle
Tendido, la hoja agostada,
Los yertos ramos sin vida,.....
¡El mirarte solo espanta!
Tu encuentro el ganado evita:
Sobre tí las aves pasan
Azoradas: los pastores

Huyen con medrosa planta.
Solo en su horfandad doliente
La Tórtola solitaria
Te busca; y piadoso alivio
La suya en tu suerte halla.
En tí llora y en su arrullo
Se queda como elevada;
Y el eco sus ansias vuelve
De la vecina montaña.
Miéntra al pecho palpitante
Parece que una voz clama
De tu tronco: [redacted]es la vida,
Si los árboles [redacted]

EL MISMO.

Pintura que hace la PRINCESA SOFIA *de una Contienda entre el Sol y la Luna, para que el* CONDE *su Hermano no dexe triunfar al Error de la Verdad.*

LA noche ya señora de este mundo
Con cadenas de sueño el mas profundo
Los mortales tenia aprisionados,
Que mas muertos estaban que embargados.
Sabe el Sol lo que emprende la insolente,
Y en su dorado carro diligente
Monta lleno de ira, y rabia ciega,
Empuña rayos, y corriendo llega.
Ocupa las trincheras de Horizonte,
Y la noche mirando á Faetonte,
Empezando á temblar, huir desea
Donde el Sol no la alcance, ni la vea.

Corre de un lado á otro; ¿Pero adónde
La pobre ha de escapar? En fin se esconde
De una selva sombría en la espesura;
Y aun allí no se tiene por segura.
Corre el Sol detras de ella, disparando
Sus encendidas flechas: y en llegando
A lo alto del cielo, á ver aspira
Donde la obscura noche se retira.
Tal vez no puede conseguir su intento,
Por mas que todo lo registra atento:
Contra la tierra flechas tira ayrado
Y alcanzar á la noche no ha logrado.
Entretanto ella absorta, y asombrada,
A lo inculto del bosque retirada,
Oye rodar el carro rutilante,
Que con curso veloz pasa adelante.
Con lo qual sin pavor, susto, ni miedo,
Volviendo en sí con ánimo y denuedo,
Como del susto libre ya se mira,
Entre placer, y júbilo respira.
Oculta entre el arbusto, entre la rama,
Ve que retira el Sol su ardiente llama
Y al notar que en el mar se ha sepultado,
Dexa el bosque, y alegre sale al prado.
La aumenta su placer verse servida
De una tropa de estrellas, que lucida
Con brillos, con reflexos, y fulgores,
Para obsequiarla con sus batidores.
La luna en su carroza va delante,
Hermosa, plateada, y rutilante,
Porque así de la noche los capuces,
Triunfar saben del padre de las luces.

Todo cede al empeño de la noche:
Despues de haber pasado el rubio coche,
O! ¿quien imaginaria, quien creyera,
Que de la noche el manto al Sol cubriera?
La verdad de este modo resplandece,
Como el Sol, que las nieblas desvanece;
Mas el error que ha sido conocido,
Tambien algunas veces ha vencido.
Porque si de mi labio los consejos,
O no se escuchan, ó se escuchan lejos,
Vuelve el engaño; vuelve la ignorancia
A aquella que ocupó primera estancia.

TEODORO DE ALMEYDA.

De la Belleza, y Amor.

RESPLANDOR celestial, que se deriva
De la Divinidad, es la belleza:
Amarla es la virtud, con que cultiva
Toda su perfeccion naturaleza;
Y es de la humanidad fragil defecto
Pasar á destemplanza en el afecto.
Es el amor Deidad tan misteriosa,
Que con ningun concepto se percibe:
Siguiendo su vandera victoriosa,
Milita todo quanto siente, y vive:
Aman los elementos la forzosa
Correspondencia, que su ser recibe:
Amanse las estrellas á su modo:
Ama el Autor universal de todo.

DN. LUIS DE ULLOA Y PEREYRA.

CANCION*.

El Pastor dichoso.

Todo Pastor á su dueño
Celebra, y de amores habla:
Yo tambien quiero explicar
El que tiene oculto mi alma.
Amo, no lo niego, á un Dios
De quien mi vida dimana:
El solo de amor es digno,
El solo siempre me agrada.
Vna sola prenda á veces
Tiene el bien que se idolatra;
Mal es Dios á quien adoro
Encierra todas las gracias.
Qual flor del campo, su luz
Pierde la beldad humana;
La del Padre de los tiempos
Nuevo esplendor siempre alcanza.
Desdeñosa la hermosura
Se complace en ser buscada:
Dios me busca; y por ganarme
Con finezas se adelanta.
Di Dafnis llora sus penas,
Sorda Fili no se apiada:
El Señor aun mis deséos
Oye, y suspiros no aguarda.
De Amante muda Amarílis,
Violando la fe jurada:

* Esta Cancion es una traduccion de la del *P. Porée*, que se lee en el libro frances intitulado: *Le Porte-feuille d'un homme de goût*, &c.

Mi Dueño no es inconstante,
Y así no temo mudanzas.
Con la muerte el fino amor
De Silvia y Tírsis se acaba:
Pero el mio mas allá
Del mortal plazo se alarga.
Tiernos Pastores, amad
Al Dios que adoro: este os ama,
Y pretende ser amado.
¿Porque os negais á sus ansias?
Ofrézcale fervoroso
Cada qual su voz y su alma,
Repitiéndole mil veces:
Te amo, ó Dios, que tanto me amas.

DN. JUAN DE YRIARTE.

LA AUSTRIADA*.

CANTO II.

Razonamiento de un Soldado Morisco á sus Compañeros.

. . . . . .
. . . . . .

O companeros mios, les decia,
Bien se que no hay aquí ingenio tan rudo,
Como este mio inútil y grosero,
Ingenio al fin de un pobre ganadero.

* Este poema, como tambien *la Arraucana* de Don Alonso de Ercilla, son, dice Cervantes en el escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la libreria de Don Quixote, los mejores que se escribiéron en verso heroyco en lengua castellana, y pueden competir con los mas famosos de Italia. Guardense pues, añade, como las mas ricas prendas de poesia que tiene España.

Mas la razon, el tiempo, y el deseo,
Me obligan á deciros lo que siento,
Y el valor firme que en vosotros veo
Me da para hablar atrevimiento.
Esta fuera la hora, segun creo,
Que, si no se opusiera á nuestro intento
El recio temporal, toda Granada
Tuvieran nuestros brazos asolada.
Adviertoos esto, y no porque se entienda
Que la buena ocasion ha ya pasado,
Ni porque yo, señores, me pretenda
Exîmir del negocio comenzado.
Antes porque se ofrece mejor senda,
Si remitimos el suceso y hado
Esta noche al arbitrio de fortuna,
Que no es malo acertar de dos la una.
Si el hallar los contrarios la pasada
En sus Iglesias buena suerte fuera,
¿Quanto os parece mas aventajada
Esta? que la que viene nos espera:
Pues dormira la gente descansada,
Como quien ya veló la noche entera,
Sepultada en un sueño tan profundo,
Que no despierte hasta el otro mundo.
No es la multitud, no, siempre en la guerra
La mejor parte, ni la mas segura,
Testigos dello son en mar y tierra
Xerxes, y Dario, Reyes sin ventura:
Esto sólo yo bien, porque en la sierra
(Aunque pastor) me dí un tiempo á lectura:
Y en medio de mi rustico exercicio
Imité de los sabios el oficio.

La determinacion, furia, y denuedo,
La preminencia del anticiparse,
Causar al enemigo espanto y miedo
En la primera forma de mostrarse,
Prometen de victoria el premio ledo,
A quien sabe del tiempo aprovecharse,
Y el que es acometido, escapa tarde
De falto de consejo, ó de cobarde.

Acpmetidos, ciegos, ignorantes
Estarán en aquel pueblo perdido,
Y pensarán algunos que gigantes
Somos que del infierno hemos salido;
Otros que con exercitos pujantes
Las Lunas de Asia á España han descendido
Y en fin será al remate deste engaño
Nuestro el atrevimiento, y suyo el daño.

¡O quantos reynos estarán atentos
A la hazaña ilustre que emprendemos,
Y á quantos encubiertos pensamientos
Materia de designio ofrecerémos!
¡Quan ricos, quan ufanos, y contentos,
En dulce libertad nos hallarémos,
Si deste yugo y carga tan pesada
Cortamos las coyundas con la espada!

No dixó mas, y todos repitieron
En alta voz las últimas razones,

. . . . . .
. . . . . .

DON JUAN RUFO.

Relacion que hace al Marques de Mondejar un vecino de las Apujaradas de las crueldades cometidas por los Moriscos.

Entró en Granada un hombre destrozado,
Ensangrentado el rostro y el vestido,
Triste el semblante, el paso apresurado,
Corto el aliento, flaco y consumido,
Llegó de vulgo y juventud cercado
Al Alhambra, y en ella recibido:
Al Marques se humilló, y con voz penada
Dió principio á su misera embaxada
Señor, le dixo, vengo á tu presencia
El alma traspasada de dolores,
Con nuevas que no sufren eloqüencia,
Corteses circunloquios, ni primores:
Tristeza, llanto, afan, pena, dolencia,
Serán aquí retóricos colores,
Pues tanto mal carece de consuelo,
Si no es de mano del que rige el cielo.
Yo soy uno de aquellos sin ventura,
Que por influxo de contrario signo,
Naciendo en la Alpujara mal segura
Amalla como á patria nos convino,
Bien que la vecindad estrecha y dura
Del odioso linage Sarracino,
Mostrando sus dañadas intenciones,
Presagios hizo nuestros corazones.
Mas nunca pudo la fatal mudanza
Como debiera ser de nos temida,
Y así con una debil esperanza
Nos era ménos grave aquella vida.

Oye, pues, la miseria y mal andanza
De nuestra suerte ingrata dolorida,
Terrible en especial para comigo,
Pues me quiso hacer parte y testigo.
Fuí á visitar en aciago dia
Una majada pobre de ganado,
Y á la tarde á mi casa me bolvia
A ver el bien que en ella habia dexado;
Estos eran seis hijos que tenia,
Y una muger que Dios me habia dado,
Honrada, sabia, casta, y amorosa,
Con razonables partes de hermosa.
Para llegar al pueblo me faltaba
Distancia de dos tiros de ballesta,
Quando un gran fuego ví que del alzaba
La llama al cielo clara y manifiesta,
Oí clamor de gente que gritaba
Con voz confusa, y perdicion funesta,
Cuyas quexas sentia interpoladas
De tiros de arcabuz y cuchilladas.
La sangre me quajo un elado miedo,
Sueño mortal traspuso mi sentido,
Los pies se me turbáron, y el denuedo
De los vecinos males fué vencido;
En este amargo trance estube quedo
Un breve espacio; mas el gran ruydo
De nuevo penetró mi sentimiento
Con ira ardiente, y me bolvió el aliento.
Y así con presto paso, y alma osada
Proseguí el triste fin de mi viaje
Para acabar con mi familia amada
La vida, ó defenderla sin ultrage.

Llegué al lugar, y luego ví á la entrada
El fiero estrago del cruel linage,
Que no me dió lugar un solo instante
De llevar mi propósito adelante.
No se que brazo exercitado y fuerte
Me dió en los pechos con un canto duro,
Y dando en tierra, me hallé de suerte
Que el sol me pareció negro y escuro;
¡O venturoso yo, si allí la muerte
Me diera (qual pensé) puerto seguro,
Y escusara, con sola una herida,
Las muchas que padece esta mi vida!
Despues de haber estado larga pieza
(Como, señor, te he dicho) transportado
En mi torne y alzando la cabeza,
De verme vivo me quedé asombrado;
Mas como de un dolor otro se empieza,
Y el mismo morir huye al desdichado,
Recuperé el sentido, ¡ay triste! quando
Era partido ya el Morisco vando.
La vista rebolví, y á cada parte
Hallé cuerpos difuntos que yacian,
Entre los quales no sabria contarte
Las disformes heridas que tenian;
Solo diré que estaban de aquel arte
Que las furiosas ondas los embian,
Quando impelidos de tormenta fiera
Causan horror y llanto en la ribera.
Ví el templo santo puesto por el suelo
Representando su cruel ruina,
Muertos los sacerdotes, y su duelo
Testificando su fiel doctrina,

El persignarse, en que con limpio zelo
Habian impuesto aquella gente indigna,
Venian en dos pechos y semblantes
Sellados con heridas penetrantes.
En este atroz martyrio y otros tales
Bien se pudiera al vivo figurado
Entender el proceso de mis males:
Mas quisé dellos ser mas informado:
Habiendo pues los miseros umbrales
De mi infelice casa atras dexado,
Temblando, escudriñe los aposentos,
Y archivos los hallé de mis tormentos.
Entre su sangre ví los inocentes,
De las manos sacrilegas deshechos,
Con llagas frescas y resplandecientes
Pasadas las cervices y los pechos:
Otras anotomias insolentes
Hallé en sus rostros para mis despechos,
Tanto que á penas conocer podia
Los hijos á quien yo engendrado habia.
Mil veces los llamé por nombre en vano,
Interrumpiendo su mortal reposo,
Y tratando sus llagas con la mano,
Cruel me parecí de muy piadoso.
Luego á la fuerza del dolor insano
Acometí con llanto caudaloso,
Y dí recios bramidos sin concierto,
Como leona sobre el hijo muerto.
Ronco ya de llorar con voz doliente
Me quexaba á mi dulce compañera,
Contándole mi pena eficazmente,
Como si el cuerpo frio lo sintiera.

En esto el claro Sol llegó á Occidente,
Y la noche mostró su vista fiera:
Tiempo oportuno á la tristeza mia,
Como al que alegre está el sereno dia.
Cubierto pues del tenebroso manto,
Solté mejor la rienda á mis gemidos,
Y la justa ocasion del triste llanto
De nuevo hizo guerra á mis sentidos;
Las fieras de los montes entretanto
Baxaron con horrisonos aullidos,
A dar á algunos muertos sin ventura
En sus golosos vientres sepultera.
La luz al mundo cara y agradable
Asomaba ya entre uno y otro Polo,
Trayendo á todo triste y miserable
Consuelo, sino fué para mí solo,
Que, viendo el espectaculo espantable,
Llamé enemigo el resplandor de Apolo,
Duro accidente de mis graves males,
A exemplo de las penas infernales.
En fin, por no alargar mi triste cuento,
Yo enternecí é rompí la dura tierra
Con lágrimas, y hierro, y al momento
Le dí despojos de la injusta guerra,
Obsequias canté al son de mi tormento:
Diciendo, ó cuerpos nobles, do se encierra
Mi ánima angustiada y afligida,
Que por las vuestras anda de partida,
Pues el continuo afan de mi exercicio
En adquiriros el sustento humano
La horrible parca, usando de su oficio,
Ha hecho ya con mí descanso vano,

Aqueste piadoso beneficio
Recibid á lo ménos de mi mano,
Hasta que el alto Dios servido sea
Llevarme adonde para siempre os vea.
Así del paso me partia aciago
Habrá dos dias, que parecen años,
Sabiendo bien qual es del mundo el pago
A tanta costa de mis propios daños:
Nunca por Roma padeció Cartago,
Ni Roma por los barbaros estraños
Tanta persecucion, que mi fatiga
Su mal no imite, y su rigor no siga.
Aquí dió fin á su mortal querella
Este que con razon se lamèntaba,
Y el Marques entendió del tenor della
Que la tardanza aprisa amenazaba:
Y así para poner remedio en ella,
Con la gente que apunto se hallaba,
Ordena de salir á la campaña
Con santo zelo, y con honrosa saña.

Dn. Juan Rufo. en la Austriada, Canto III.

Razonamiento del Rey de los Moriscos á sus Soldados, animándolos contra los Españoles.

Ea, mis valerosos seguidores,
Ea, leones, ea, soldados mios,
Aora es tiempo de mostrar vigores,
Bravos corages, y encendidos brios,
Contra aquellos vestidos de colorès,

Llenos de recamados atavios,
Que nos vienen buscando por su antojo
Pobres de esfuerzo, ricos de despojo.
Gente es que suele andar toda su vida
Las manos en los guantes, ó en el seno,
Vsan pantuflos en la edad florida,
Siendo apacible el temple del terreno:
Desmayanse, si tarda la comida;
Huyen como de peste del sereno,
El ayre los ofende quando pasa;
Y si este no los yela, el Sol los asa,
Aora al trabajar pisando yelo:
Bebiendo del, y á veces de mañana;
Y por cama la tierra, y techo el cielo;
Amanecer la barba crespa y cana,
Como pensais, decid, que venga á pelo
A gente delicada y holgazana?
Sin desear muerte aborrecida,
Por no sufrir tal genero de vida.
Mas en que me detengo si á la clara
Los conoceis qual yo de luengo trato?
Interrumpióle en esto la algazara
Del arrogante vulgo y el rebato,
El qual viendo los nuestros cara á cara
Comenzó con villano desacato
A pregonar injurias fanfarronas,
Sin excepcion de cargos ni personas.

EL MISMO.

Descripcion de un Combate.

Roto el silencio largo y el sosiego
Aun tiempo con mormullo y con bullicio
El canto ronco hizo seña luego
De que se haga á Marte sacrificio,
Los Sitiados se aprestan para el ciego
Y bravo asalto con siniestro auspicio,
Fabricando de su desconfianza
Mas determinacion, y mas venganza.

Unos desde reparos y trincheas
Disparan sin cesar tiros nocivos,
Que obligan á beber aguas leteas
A muchos cuerpos de ánimos altivos;
Otros aplican mañas Uliseas
A fuerzas de gigante, y los esquivos
Y firmes riscos hacen ser mudables,
Cuyos impetus son irreparables.

El furor crece, y el rumor se escucha,
Mueren Christianos, mueren Sarracinos,
La sierra es agra, la distancia es mucha,
Varios los trances, varios los destinos:
¡Tantas horas duró la horrenda lucha!
Que ya el gran huesped de los doce signos,
Baxar queria del Meridiano
Bolviendo con su carro al Oceano.

No me atrevo á explicar uno por uno
Los clamores causados de aquel dia,
Aunque para dolor tan importuno,
Prolixa relacion se requeria:
Solo de tí no quiero en tiempo alguno,
O exemplo de la gala y policia,

Callar como saliste mal herido,
Habiendo tu valor bien preferido.
A tí buen Don Geronymo, á tí digo,
El de Padilla, cuya fortaleza
Hizo de sí al exercito testigo,
Y á todo el Orbe parte tu largueza,
Dichoso tú, pues, que vivió contigo
El orgullo, el valor de la realeza,
¡ Y muerte puso termino á tus dias
En brazos de quien mas que á tí querias!

EL MISMO, Canto IV.

Descripcion de la Toma de las Guajaras por el Marques de Mondejar, y de la Carniceria que en ellas hubo.

¿ QUE mas dire? sino que la obstinada
Morisma fué en batalla tan reñida
Del bando Philipino quebrantada,
Y al último trabajo reducida,
Ya la soberbia en tierra derribada
A merced se entregaba de la vida,
Solo el perverso viejo Haladino,
Atrozmente su fin allí previno.
Con rabioso despecho y mas presteza,
De aquella que concede el ancianismo,
Se fué á precipitar desde la alteza
Mas levantada al mas profundo abismo,
Teniendo por esfuerzo y fortaleza
Ser el hombre homicida de sí mismo,
Siendo, como es, la mas vil cobardía
De quantas un infame pecho cria.

Ganado el sitio fuerte, que no fuera
Entrado en muchos dias por ventura,
Si parte de la gente no se hubiera
Salido dél con la tiniebla escura,
Mando el Marques que no se recibiera
A vida, alguna humana criatura.
¡O, guerra, á qnanto llega tu violencia,
Pues niegas á rendidos la clemencia!
Mas como tu derecho se mantiene
Con armas, con rigor, sangre y engaño,
Tal ocasion se ofrece que conviene
Usar de crueldad por ménos daño;
Aunque el Marques aquí otras causas tiene
Que justifican mas furor tamaño,
Venganza justa, y culpas de enemigos
Provocadoras de asperos castigos.
Ya el destrozo sangriento comenzaba
Y entre los golpes fieros atrevidos
Del hierro, un son funesto se escuchaba
Que causaban los últimos gemidos:
La justicia severa se mostraba
Cerrando á los clamores los oidos,
El semblante feroz, el brazo fuerte,
Hecha ministro de la amarga muerte.
No perdona á los niños inocentes,
No al flaco sexô, no á la edad crecida,
Ved que hará á robustos y valientes
Por quien la piedad ménos convida:
Solo pudo entre tales accidentes
Alguna hermosura esclarecida
La furia refrenar; tal fortaleza
Tiene entre los mortales la belleza.

La sangre hecha arroyos baña el suelo,
Los cuerpos miserables lo cubrian,
Rompe el ayre el clamor, y hiere el cielo
El gemir de los tristes que morian:
Visto por el Marques el grave duelo
De aquel linage, y que bastar podian
Por exemplar castigo los ya muertos,
Moderó con blandura los conciertos.

EL MISMO.

Pintura de un Rey bueno y justo.

Como el benigno y apacible cielo,
Con su templanza y buenos temporales,
Sazona el ayre y enriquece el suelo
Y alivia en su destierro á los mortales,
Así el rey justo es paz, gloria y consuelo
De sus vasallos firmes y leales,
Siéndoles norte claro, que los guia
A la felicidad y policia:
Que las virtudes son ministras puras
Del bien que á todo el pueblo mas conviene,
Y la comunidad á penas duras
En concordia y justicia se mantiene,
Porque es su confeccion de mil misturas,
De donde á cada paso se proviene
Revolucion, discordia, injuria, aprieto,
Como á quien de contrarios es sujeto.
Y así el Rey bueno, es único instrumento
Que lo ménos y mas juzga y modera,
Como sol de la tierra, á cuyo aliento

La rectitud se cria y persevera:
Mas si él del cielo sigue el movimiento
De otra mas alta y encumbrada esfera,
No ménos, sino mas, debe el terrestre
Dexar que al buen camino Dios le adiestre.
De suerte que es el reyno venturoso,
Y Dios inmenso dél no alza la mano,
Si el Príncipe prudente y religioso
Obedece el decreto soberano.
¡O tres, y quatro, y mas veces dichoso
Catholico invencible reyno Hispano!
Pues dignamente puedes gloriarte
De un Rey, qual tú pudieras desearte.

EL MISMO, Canto V.

De la Vida de los Malos.

Los mares ara, siembra en el arena,
El ayre en flaca red cerrar procura,
Entre el agua y el fuego paz ordena,
Atomos busca en la tiniebla escura,
Y al tiempo, cuyo curso no se enfrena,
La frente quiere ver queda y segura
Quien piensa conservarse mal obrando,
Por mas y mas que siempre este velando.
Y aun ántes dará el mar largo tributo
De sazonada mies, y la arenosa
Orilla será fertil en dar fruto,
Elado el fuego, el ayre densa cosa,
Y de la noche el tenebroso luto

Hará la vista clara y poderosa,
Y el tiempo será tardo y perezoso,
Antes que el mal hechor viva en reposo.
Por do quiera que va lleva consigo
Las vivas brasas del remordimiento,
Que la conciencia clama, y es testigo
Delante el tribunal del sentimiento;
Y aunque la culpa huya del castigo
Anticipadamente dias sin cuento,
Nunca se alexa del; que al fin el suelo
Es centro y punto al circulo del cielo:

EL MISMO, Canto VI.

Descripcion de un sangrientísimo Combate que hubo entre los Moriscos y Alvaro de Flores en el Lugar de Valor.

¡PLUGUIERA Dios que licito me fuera
En silencio pasar esta batalla,
Aunque si nombre tal le compitiera
Que disculpa mejor para contalla!
No fué batalla, no, ni se, aunque quiera,
Propio termino usar para nombralla:
Mas sé que fué el efecto del suceso
Conforme con la causa del exceso.
Perdida la razon, perdido el tino,
Mudando pareceres y lugares
Se mezclan en confuso remolino
Cercados de tormentos y pesares:
Y así no fué el esfuerzo peregrino
De algunos que hubo allí particulares,

Parte para animar sus corazones
Con exemplo, amenazas, ni razones.
Las enemigas armas se movian
Con algazara atroz y desdeñosa
Sobre los nuestros, que cercado habian;
En aquella sazon fuerte y dañosa,
De manpuesto mataban y herian
El plomo esquivo, y hasta ponzoñosa
La dura piedra, y el ligero dardo,
Sin que saliese tiro vano, ó tardo.
Antes por mas de un pecho penetrando
Es uno fin de dos, y de tres vidas,
Y otras veces en una executando
Su fuerza á un tiempo llegan dos heridas;
Entre su sangre estan agonizando
Los cuerpos que con voces doloridas
De las contritas almas se despiden,
Y á Dios perdon de sus delitos piden.
Es la creciente del sangriento rio
Tal que parece que la gente anega,
Y tal implacable poderio
En los montones que matando allega,
Que no en la fuerza del ardiente Estio
Las rusticas quadrillas de la siega
Con mas presteza cortan los despojos
A las hazas que buelven en restrojos.
Alvaro Flores su valor mostraba,
Aunque su perdimiento conocia,
Y á la enemiga fuerza contrastaba
Con poca gente que el deber hacia.
Mas viendo que la suya declinaba,
Y que la municion gastado habia,

Hizo bolviendo á Dios todo su intento.
Este ordenado y breve testamento;
Pues eres, dixo en fin, dello servido,
Yo muero en tu clemencia confiado
En aquella Fe misma que he vivido
Por la divina gracia que me has dado:
Y pues que mi destierro es hoy cumplido,
Mi alma te encomiendo ¡ó Rey sagrado!
Y no permitas que por mí se pierda
Quien se gano por tí, y de tí se acuerda,
El cuerpo mando yo á la tierra dura
Que es de los cuerpos única heredera,
Qual madre universal que los procura
Bolver al vientre y calidad primera:
Estas palabras dixo, y por ventura
Segun las muestras daba, mas dixera,
Si no estuvieran ya los enemigos
Tan cerca que pudieran ser testigos.
Lo que faltó en la voz cumplió en el hecho,
Y fué que su arcabuz preciado y fino
A golpes destrozó, porque deshecho
Quedase inutil al poder malino;
Luego con presto poso y fuerte pecho
Metió mano al estoque diamantino
E hizo en la primera arremetida
Dos Moros á sus pies dexar la vida.
Mas ya por las heridas que tenia
Larga vena de sangre derramaba,
La fuerza, aunque el esfuerzo la movia,
A mas andar al ánimo faltaba;
Creciendo iba con esto la osadia
Y tumulto feroz que le aquexaba,

Hasta que el mortal peso batió el suelo,
Y el alma libre dél alzó su vuelo.
¡O secreto profundo de los hados
De que sirve al humano entendimiento
Conjeturar los fines desastrados
Por mal planeta y duro nacimiento!
Pues mil hombres nacidos y engendrados
Con tanta diferencia de talento,
De tiempo, sitio, signo, clima, y suerte,
Aquí se conformáron en la muerte.
Solos catorce á penas escáparon
De aquel conflicto á ser embaxadores,
Aunque las malas nuevas caminaron
Mas que ellos, y haciéndose peores;
Las municiones y armas que sacáron
Del campo los injustos vencedores,
Les aumentáron desde el mesmo dia
La sobervia, el poder, y la osadia.
El clamor de las viudas lastimadas
A los huerfanos hace compañía,
Los padres siembran lágrimas dobladas
A la muerte retando de tardía
A las esquadras impias rebeladas
Mas gente se llegaba cada dia,
Por resistir al aspero cuchillo
Con que los amenaza el gran caudillo
. . . . . .
. . . . . .
El mas claro planeta ya llegaba
A la rica cerbiz del blanco toro,
Y los amenos prados matizaba
De esmeralda, rubi, de plata, y oro;

Filomena cantando renovaba
La justa causa de su antiguo lloro,
Y entre los verdes arboles floridos
Formaba dulcemente sus quexidos.

EL MISMO, en la Austriada, Canto VI.

Descripcion de una Tormenta, y Perdida de Parte de la Armada Española.

DESPUES que ya se fuéron engolfando
Como ordenaba su cruel destino,
Al claro dia el Sol tras sí llevando
La tenebrosa noche sobrevino,
En las Ceruleas ondas estampando
Su rostro disformísimo y maligno,
Las estrellas cubrió de un negro manto,
Y á los hombres de horror y de quebranto.

Ellos pasaban pues desta manera
Cuidosos del peligro y del viaje,
Tanto que cada qual por bien tuviera
Desistir por entónces del pasage:
Quando con furia repentina y fiera
Del crudo viento el aspero corage
Las velas impelió precipitado
Bramando en son terrible y desusado.

Un languido clamor de triste gente
Se levanta en el ayre estremecido
Al mismo punto, y en el mar fervientè
Luchan las bravas ondas con ruido,
Truenan los Polos espantosamente,
Abrese el cielo en llamas encendido,

Y en los ilustres pechos de varones
Tiemblan los invencibles corazones.
Resuenan voces roncas y alteradas
Amayna, amayna, Borda, y haz el Treo:
Las velas tesas desapoderadas,
Resisten á la industria y al deseo,
Y llevan las galeras quebrantadas
Por montes de agua no sin gran rodeo:
Que ya la Quilla toca el hondo suelo,
Ya el Garces se levanta hasta el cielo.
Un desmayo mortal, una agonia,
Un confuso gemir y triste llanto:
La negra escuridad y sombra fria
Causas y efectos de terrible espanto,
No dexan discurrir la fantasia,
Que turba los sentidos dolor tanto:
Y suele un grave mal, siendo temido,
Mayor tormento dar que padecido.
El viento mas y mas se desenfrena
Con ímpetu soberbio y borrascoso,
Y hace tal violencia en una entena
Que arroja el arbol roto al mar undoso,
Estanca la galera, y de agua llena,
La va sorbiendo el lago fluctuoso,
Y á los della sepulta, ¡ó caso fuerte!
En el profundo sueño de la muerte.
Otra á par desta padeció al instante
El infortunio mismo y fin prescripto,
Aunque en vano al armada circunstante,
Pidió favor en su final conflicto:
Que el agua inexôrable resonante
Con eterno silencio selló el grito,

É hizo de sus ondas homicidas
Un sepulchro comun á tantas vidas.
Otras dos arrebata un torbellino,
O despiedad á suerte compasiva,
Y envisteles en medio del camino
Con furia desigual y rabia esquiva,
En mil partes se rompe el fragil pino,
Y de ambas no escapando cosa viva,
El golpe enorme y último gemido
Causáron un estruendo nunca oydo.
No aplacado con esto el viento crudo
Antes de nuevas furias incitado,
Muchas velas rompió bravo y sañudo:
Mucha materia dió á mortal cuidado,
Una galera que sufrir no pudo
Gruesos golpes de mar por el costado,
Quedó hecha ataud escuro y frio
De aquellos tristes á quien fué navio.
Con su fragata vió la capitana
A diez y seis mezquinos marineros
Sorberselos del mar la furia insana,
Esparciendo alaridos lastimeros;
Mas yerra mas allí quien mas afana
En ayudar los tristes compañeros,
Y así por galardon del buen servicio
Murieron los cuitados en su oficio.

EL MISMO, en la Austriada, Canto VIII.

Descripcion de un Duelo entre Don Diego de Leyva, é Ismenio Escandria, Turco.

Detente*, que no es cosa permitida
Haber venido tú desde el Oriente,
A pensarte valer de la huida
Quando mas te conviene ser valiente;
Y si tanto amor tienes á la vida
Que pretendes salvalla infamemente,
Mejor la conservaras en tu tierra,
Que no pasando á España á buscar guerra.
El Turco que era experto en Aljamia†
La cabeza bolvió, y despues la rienda,
Y visto que otro alguno no venia
Aceptó cuerpo á cuerpo la contienda,
Diciendo: ó tú Christiano, que este dia
Me has perseguido por tan larga senda,
No me retes de infame y vil flaqueza,
Que ya alabado fuí de fortaleza.
No viné yo á perder honor á España
Ni salvarme huyendo es hoy mi intento:
No suelo yo temer de uno la saña,
Aunque tenga el valor que de tí siento,
Antes para contigo usar de maña
Te truxé á este remoto apartamiento,
Donde de bueno á bueno en la pelea
Se entienda qual mejor de los dos sea.
Esto dicho lanzadas se tiráron
Firmes y recogidos en las sillas,
Las hastas en los petos se quebráron,

* Es Don Diego el que habla.

† La lengua Arabe corrompida, que hablaban los Moros en España.

Saltáron por el ayre las astillas,
Al punto las espadas desnudáron,
Mostrando de su esfuerzo maravillas,
Las adargas les sirven de rodelas,
Y á cada qual su brio pone espuelas,
Tiranse golpes con violencia esquiva,
Suena el metal herido con presteza,
Bien como quando vuelto en brasa viva
El hierro y ablandada su dureza
Resuena sobre el yunque en que restriba
Del duro martillar la fortaleza,
Y prosiguiendo el órden comenzado
No cesa aquel batir continuado.
Estando pues así la lid travada,
Un altibaxo descargó don Diego:
El Turco la cabeza desarmada
Atras retira presto mas que el fuego;
Mas al baxar la fiera cuchillada,
Hizo al cavallo dél un ojo ciego,
Huye con el dolor de la contienda,
Sin mas obedecer mano ni rienda.
El gallardo Español apriesa bate
Con herrado talon la blanda hijada
De su cavallo, y dateme á rescate,
Al Turco dice, ó buelve á la estacada;
El respondiendo, desto no se trate,
Saltó en el suelo, y dixó: si te agrada
Aquí do estoy me atrevo á sustentallo,
Que valgo mas á pie, que tú á caballo.
Mientes, le replicó Leyva indignado,
Y yo lo haré que tú lo digas mismo,
Primero que tu espíritu dañado

Ese consuelo lleve al hondo abismo,
De que en alguna cosa aventajado,
Sino fué en armas de mi fe y baptismo,
Mi brazo te venció, y así pronuncio
Mi intento, y mi cavallo te renuncio.
El Turco no le acepta, y á una mata
De rienda atado al vencedor se aplica:
Ya pues de condiciones no se trata,
Nada se dice mas, ni se replica:
La colera sus pechos arrebata:
La contencion sus fuerzas multiplica:
El uno para el otro arremetieron,
Y el memorable duelo prosiguieron.
Era de cada qual el pecho fuerte,
Agil y vigorosa la persona,
Mas el peligro de la instante muerte,
Y la esperanza de triunfal corona
Sus corazones instigó de suerte
Que estan suspensos Marte con Belona
En juzgar sobre aquella diferencia,
Y así dura neutral la gran pendencia.
Ya andaban por el suelo las adargas
Hechas pedazos del cortar furioso
Como si fueran delicadas sargas,
O papel de secreto peligroso:
Las gruesas gotas de sudor y amargas,
El corto aliento, y anhelar penoso,
Eran indicios del trabajo horrible
De aquel par de guerreros invencible.
Demas desto las piernas les temblaban,
Cruxianles apriesa las canillas,

Pero los fuertes brazos no cesaban
De alimentar las asperas renzillas;
En tal estado aquel y aqueste estaban,
Quando el Turco se prostra de rodillas,
La izquierda digo, que hincó en la tierra
Investigando nuevo ardid de guerra.
Don Diego á manteniente un golpe tira
Sobre el corvado cuerpo del pagano:
El le repara, y un reves le gira
Por baxo, con furor tan inhumano,
Que consiguiera el premio de su ira,
Si la propicia suerte del Christiano
No prefiriera allí su ligereza
A la Othomana rabia y su presteza.
Saltó en el ayre el diestro cavallero,
Pasó el contrario alfanje sin efeto;
Mas al baxar á su lugar primero
Y al enhestarse el falso Mahometo,
Un tajo le alcanzó terrible y fiero
Que le hiciera visitar á Aleto,
Si los doblezes del turbante largo
El golpe no tomáran á su cargo.
Mas con todo quedó dél aturdido
Y dió algunos traspies desconcertados.
En esto Léyva con valor crecido,
Atenta vista, y pasos denodados,
Cerró con el contrario descreido
De manera que en lucha ya travados,
Se renovó la brava competencia
Con el último extremo de potencia.
Tales eran sus ímpetus violentos,

Tal la pujanza y boltear contino,
Qual suele al duro eucuentro de los vientos
Revolverse el escuro remolino:
Tuércese entre los soplos turbulentos
El seco polvo, y busca otro camino,
Suena en la tierra su voluble centro
La cima va á las nubes al encuentro.
Estando en esto la natural porfia:
Al Cita levantó el varon de España
Alto del fuelo, y él se apercibia
Para caer de pies de aviso y maña,
Las piernas qual compas tendido abria,
Los brazos apretando con mas saña,
Don Diego quiere dar con el al traste,
El Turco resistir aquel constraste.
Sobre el siniestro acometió el Christiano
A dar la vuelta, el Turco al pie derecho
Hace puntal, don Diego á la otra mano
Carga al instante con furioso pecho,
Y trabuca el fierísimo pagano
De suerte que midió, aunque á su despecho,
Con su robusto cuerpo y estatura
Justo el tamaño de su sepultura.
Estremecióse el suelo del gran peso
Y golpe desigual de la caida:
Don Diego dice: dáteme por preso,
Si quieres no perder aquí la vida;
Ismenio le responde, no de seso
Carezco, aunque Mahoma así me olvida,
Para que deba yo aceptar mendigo
La vida que me ofrece mi enemigo.

Si vivo Ala * por dicha me quisiera,
Nunca tu fuerza contra mí bastára.
No quiero vida, pues, tan lastimera,
No me contenta libertad tan cara.
Mientras hablando así se desespera
El infiel, con ansia y trisca rara
Procura de salir de aquel estrecho
Moviendo brazos, piernas, cuello, y pecho,
Como fuele la sierpe ponzoñosa
En las uñas del Aguila enclavada
Tórcerse, y retórcerse presurosa,
Del dolor y la ira atormentada;
Mas el ave real y generosa
Tiénela siempre firme y aferrada,
Y con el corbo pico la destruye,
La muerde, la apedaza, y la concluye.
Así el proterbo Cita se rebuelve,
Y así lo oprime el bravo cavallero,
Hasta que ya en efeto se resuelve,
De embiar la triste alma al Can cerbero:
En la enemiga sangre Turca embuelve
De su luciente daga el terso acero,
La rebelde cerviz por la herida
Lanzó un gemir rabioso con la vida.

EL MISMO, Canto X.

* Voz tomada del Arabe *Allah*, que significa *Dios*.

Lamentacion sobre la Muerte de Don Sancho Avellaneda, que murió combatiendo con el mas heroyco Valor.

¡ O casa ilustre antigua de Valverde
A quien la valentía es propia herencia,
Quan estimado fruto hoy se te pierde
Sin poder apelar de la sentencia!
Y tú, lector, si á caso te remuerde
Deste suceso triste la inclemencia,
A la madre infeliz que perdió tanto
Consuela un poco en escuchar su llanto.
Luego que de la nueva dolorosa
Hirió su corazon el son terrible
Quedó la casta Viuda generosa
Qual si fuera de marmol insensible,
Y fuérale la suerte venturosa
Si nunca sentir mas fuera posible,
Pues para morir mas cobró el sentido,
Y al fin dixo, llorando el bien perdido:
¡ Ay, hijo de mi alma y de mi vida!
¿ Quien al mundo quitó tus tiernos años,
Tu hermosura grave, esclarecida,
No vista en naturales ni en estraños?
No merecio tu madre dolorida
Tus heridas ligar con blandos paños,
Ni tenerte al morir entre sus brazos
Para darte los últimos abrazos.
Hijo por mi dolor tan animoso,
Despreciador de la temida muerte,
Si yo os pariera en signo mas dichoso
No os lamentara ahora desta suerte:

Si el hado executivo y riguroso
No se opusiera á vuestro pecho fuerte,
Nunca mis enemigos desleales
Fueran la causa de mis grandes males.
Martyr de Dios, que dél estais gozando,
Pues veis mis penas y lamentos tristes,
Pedidle que de aquí, do estoy penando,
Me lleve luego á veros do subistes,
Sino mis ojos verterán llorando
Las entrañas, ó hijo, en que anduvistes;
Traspasáronlas ya vuestras heridas,
Y ya las tiene el fuego derretidas.

EL MISMO, Canto XVI.

Carta del Pastor Marcelio á la hermosa Alcida.

La honesta magestad, y el grave tiento,
Modestia vergonzosa, y la cordura,
El sosegado y gran recogimiento,
Y otras virtudes mil, que la hermosura,
Que en todo el mundo os da nombre famoso,
Encumbran á la mas suprema altura,
En paso tan estrecho y peligroso
Mi corazon han puesto, hermosa Alcida,
Que en nada puedo hallar cierto reposo.
Lo mesmo que á quereros me combida,
El alma ansí refrena, que quisiera,
Callar, aunque es á costa de la vida.
¿Qual hombre duro vido la manera,
Con que mirando echais rayos ardientes,
Que no enmudezca allí, y callando muera?

¿ Quien las bellezas raras y excelentes,
Vido de mas quilate y mayor cuento,
Que todas las pasadas y presentes,
Que en el alma un nuevo amor luego no sienta
Tal que la causa dél le atierre tanto,
Que solamente hablar no le consienta ?
Tanto callando sufro que me espanto
Que no esté de congoxa el pecho abierto,
Y el corazon desecho en triste llanto.
Es me imposible el gozo : el dolor cierto,
La pena firme, vana la esperanza,
Vivo sin bien, y el mal me tiene muerto.
En mí mesmo, de mí tomo venganza,
Y lo que mas deseo, ménos viene,
Y aquello que mas huyo, mas me alcanza.
Aguardo lo que ménos me conviene,
Y no admito consuelo á mi tristura,
Gozando del dolor que el alma tiene.
Mi vida y mi deleyte tanto dura,
Quanto dura el pensar la gran distancia
Que hay de mí á tal gracia y hermosura.
Porqne concibo en l'alma una arrogancia
De ver qu'en tal lugar supe emplealla,
Que al corazon esfuerzo y doy constancia.
Pero contra mí mueve tal batalla
Vuestro gentil y angelico semblante,
Que no podrán mil vidas esperalla.
Mas no hay tan gran peligro que me espante,
Ni tan fragoso y aspero camino
Que mestorve de andar siempre adelante.
Siguiendo voy mi propio desatino.
Voy tras la pena y busco lo que daña,

Y ofresco al llanto el ánimo mezquino.
Perpetuo gozo alegra y acompaña
Mi vida que penando está en sosiego,
Y siente en los dolores gloria estraña
La pena me es deleyte, el llanto juego,
Descanso el sospirar; gloria la muerte,
Las llagas sanidad, reposo el fuego.
Cosa no veo jamas que no despierte
Y avive en mí la furia del tormento,
Pero recibo en él dichosa suerte.
Estos males, señora, por vos siento,
Destas pasiones vivo atormentado,
Con la fatiga igual al sufrimiento.
Pues muevaos á piedad un desdichado
Que ofrece á vuestro amor la propia vida
Pues no pide su mal ser remediado,
Mas solo ser su pena conoscida.

GASPAR GIL POLO.

Cancion de los Pastores Tauriso y Berardo.*

PUES ya se esconde el sol tras las montañas,
Dexad el pasto ovejas, escuchando
Las voces roncas asperas y estrañas,
Que estoy sin tiento ni órden derramando.
Oid como las miseras entrañas
Se están en vivas llamas abrasando,
Con el ardor que enciende en el alma insana,
La Angélica hermosura de Diana.

* Andan ambos penados por la hermosa Diana, que es causa de su canto.

BERARDO.

Antes que el sol dexando hemisfero,
Caer permita en yerbas el rocio,
Tú, simple oveja, y tú manso cordero,
Prestad grata atencion al canto mio.
No cantaré el ardor terrible y fiero,
Mas el mortal temor helado y frio,
Con que enfrena y corrige el alma insana
La angélica hermosura de Diana.

TAURISO.

Quando imagina el triste pensamiento
La perficion tan rara y escogida,
El alma se enciende así, que claro siento
Yr siempre deshaciéndose la vida.
Amor esfuerza el debil sufrimiento,
Y aviva la esperanza consumida,
Para que dure en mí el ardiente fuego,
Que no me otorga una hora de sosiego.

BERARDO.

Quando me paro á ver mi baxo estado,
Y el alta perficion de mi pastora:
Se arriedra el corazon amedrentado,
Y un frio yelo en el alma triste mora;
Amor quiere que viva confiado,
Y estóylo alguna vez, pero adeshora
Al vil temor me buelvo tan sujeto,
Que un hora de salud no me prometo.

TAURISO.

Tan mala vez la luz ardiendo veo
De aquellas dos clarísimas estrellas,
La gracia, el continente, y el aseo

Con que Diana es reyna entre las bellas,
Que en un solo momento mi deseo,
Se enciende en estos rayos y centellas,
Sin esperar remedio al fuego estraño,
Que me consume y causa estremo daño,

BERARDO.

Tan malo, ves las delicadas manos
De aquel marfil para mil muertes hechas,
Y aquellos ojos claros soberanos
Tiran al corazon mortales flechas,
Que quedan de los golpes inhumanos
Mis fuerzas pocas, flacas y desechas,
Y tan pasmado, floxo, y debil quedo,
Que vence á mi deseo el triste miedo.

TAURISO.

¿Viste jamas un rayo poderoso,
Cuyo furor el roble antiguo hiende?
Tan fuerte, tan terrible y riguroso,
Es el ardor que el alma triste enciende.
¿Viste el poder de un rio presuroso,
Que de un peñasco altísimo desciende?
Tan brava, tan sobervia, y alterada,
Diana me parece estando ayrada.
Mas no approvecha nada,
Para que el vil temor me dé tristeza;
Pues quanto mas peligros, mas firmeza.

BERARDO.

¿Viste la nieve en haldas de una sierra
Con los solares rayos derretida?
Ansí desheca y puesta por la tierra
Al rayo de mi estrella está mi vida.

¿Viste en alguno fiera y cruda guerra,
Algun simple pastor puesto en huida?
Con no ménos temor vivo cuytado,
De mis ovejas propias olvidado,
Y en este miedo elado.
Merezco mas, y vivo mas contento,
Que en el ardiente y loco atrevimiento.

TAURISO.

Berardo, el mal que siento es de tal arte,
Que en todo tiempo y parte me consume,
El alma no presume ni se atreve:
Mas como puede y debe comedida,
Le da la propia vida al niño ciego,
Y en encendido fuego alegre vive,
Y como allí recibe gran consuelo,
No hay cosa de que pueda haber recelo.

BERARDO.

Tauriso el alto cielo hizo tan bella
Esta Diana estrella, que en la tierra
Con luz clara destierra mis tinieblas,
Las mas escuras nieblas apartando:
Que si la estoy mirando envelesado,
Vencido y espantado, triste y ciego,
Los ojos baxo luego, de manera
Que no puedo (aunque quiera) aventurarme
A ver, pedir, dolerme, ni quexarme.

TAURISO.

Jamas quisó escúcharme
Esta pastora mia,
Mas persevera siempre en la dureza,
Y en siempre maltrátarme

Continua su porfia:
¡Ay, cruda pena, ay, fiera gentileza!
Mas es tal la firmeza,
Que esfuerza mi cuidado,
Que vivo mas seguro,
Que está un peñasco duro
Contra el ravioso viento y mar ayrado:
Y quanto mas vencido,
Doy mas ardor al ánimo encendido,

BERARDO.

No tiene el ancho suelo
Lobos tan poderosos,
Cuya braveza miedo pueda hacerme:
Y de un simple rezelo,
En casos amorosos,
Como covarde vil vengo á perderme.
No puedo defenderme
De un miedo que en mi pecho
Gobierna, manda y rige:
Que el alma mucho aflige,
Y el cuerpo tiene ya medio desecho
¡Ay, crudo Amor, ay fiero!
¿Con pena tan mortal como no muero?

TAURISO.

Junto á la clara fuente,
Sentado con su esposo
La perfida Diana estaba un dia,
Y yo á mí mal presente,
Tras un xaral umbroso,
Muriendo de dolor de lo que via,
El nada la decia,
Mas con mano grosera

Travo la delicada,
A torno fabricada,
Y estuvo un rato así, que no debiera:
Y yo tal cosa viendo,
De ira mortal y fiera envidia ardiendo,

BERARDO.

Un dia al campo vino.
Aserenando al cielo,
La luz de perfectísimas mugeres,
Las hebras de oro fino
Cubiertas con un velo.
Prendido con dorados alfileres.
Mil juegos y placeres
Pasaba con su esposo,
Y atras un myrtho estaba,
Y ví que él alargaba
La mano al blanco velo, y el hermoso
Cabello quedó suelto,
Y yo de vello en triste miedo enbuelto.

EL MISMO.

CANCION

De Tauriso y Diana.*

Taur. ¿ZAGALA, porque razon
No me miras dí enemiga?
Dian. Porque los ojos fatiga
Lo que ofende al corazon.

* Rogóle Tauriso á Diana que á la cancion que él diria respondiese; á lo que ella gustosa consentió.

Taur. ¿Que pastora hay en la vida
Que se ofenda de mirar?
Dian. La que pretende pasar
Sin querer, ni ser querida.
Taur. No hay tan duro corazon
Que un alma tanto persiga.
Dian. Ni hay pastor que contradiga
Tan adrede á la razon.
Taur. ¿Como es esto, que no tuerza
El amor tu crueldad?
Dian. Porque amor es voluntad,
Y en la voluntad no hay fuerza.
Taur. Mira que tienes razon
De remediar mi fatiga.
Dian. Esa mesma á mí me obliga
A guardar mi corazon.
Taur. Porque me das tal tormento
Y que guardas tu hermosura?
Dian. Porque tú el seso y cordura
Llamas aborrecimiento.
Taur. Será porque sin razon
Tu braveza me castiga.
Dian. Antes porque te fatiga
Defiendo mi corazon.
Taur. Cata que no soy tan feo.
Como te cuidas pastora.
Dian. Conténtate por agora,
Con que digo que te creo.
Taur. ¿Despues de darme pasion
Me escarneces, dí enemiga?
Dian. Si otro quieres que te diga,
Pides mas de la razon.

CANCION

de Diana, cuyo Corazon hirió el Amor.

Madruga un poco luz del claro dia,
Con apacible y blanda mansedumbre,
Para engañar un alma entristecida.
Estiende hermoso Apolo aquella lumbre,
Que á los desiertos campos da alegria,
Y á las muy secas plantas fuerza y vida,
En esta amena sylva que combida
A muy dulce reposo,
Verás de un congoxoso
Dolor, mi corazon atormentado,
Por verse ansí olvidado,
De quien mil quexas daba de mi olvido.
La culpa es de Cupido,
Que aposta, quita y da aborrecimiento,
Do ve que ha de causar mayor tormento.
¿Que fiera no enternece un triste canto?
¿Y que piedra no ablandan los gemidos
Que suele dar un fatigado pecho?
Que tygres, ó leones conducidos
No fueran á piedad, oyendo el llanto
Que casi tiene mi ánimo deshecho?
Solo á Syreno cuento sin provecho
Mi triste desventura,
Que della tanto cura,
Como el furioso viento en mar insano,
Las lágrimas que en vano
Derrama el congoxado marinero,
Pues quanto mas le ruega, mas es fiero.

No ha sido fino amor, Syreno mio,
El que por estos campos me mostrabas,
Pues un descuydo mio ansí lo ofende.
Acuerdate traydor lo que jurabas
Sentado en este bosque y junto al rio?
¿Pues tu dureza agora que pretende?
¿No bastará que el simple olvido enmiende
Con un amor sobrado?
Y tal, que si al pasado
Olvido, no aventaja de gran parte,
Pues mas no puedo amarte,
Ni con mayor ardor satisfácerte,
Por remedio tomar quiero la muerte.
Mas, viva yo en tal pena, pues la siento
Por tí que haces menor toda tristura,
Aunque mas dañe el ánima mezquina.
Porque tener presente tu figura
Da gusto aventajado al pensamiento
De quien por tí penando en tí imagina.
Mas tú a mi ruego ardiente un poco inclina
El corazon altivo,
Pues ves que en penas vivo
Con un solo deseo sostenida,
De oir de tí en mi vida
Si quiéra un no, en aquello que mas quiero.
Mas que se ha de esperar de hombre tan fiero?
Como agradeces, díme, los favores
De aquel tiempo pasado que tenias
Mas blando el corazon, duro Syreno?
Quando traydor por causa mia hacias
Morir de pura envidia mil pastores.
¡Ay tiempo de alegria, ay tiempo bueno!

Será testigo el valle, y prado ameno,
A do de blancas rosas,
Y flores Olorosas,
Guirnalda á tu cabeza componia
Do á veces añadia
Por solo contentarte algun cabello
Que muero de dolor pensando en ello.
Agora andas esento aborreciendo
La que por tí en tal pena se consume
Pues guárdate de las mañas de Cupido.
Que el corazon soberbio que presume
Del bravo amor estarse defendiendo
Quanto mas armas hace, es mas vencido.
Yo ruego que tan preso y tan herido
Estés como me veo
Mas siempre á mi deseo
No desear el bien le es buen aviso,
Pues quantas cosas quiso,
Por mas que tierra y cielo importuna,
Se las negó el amor y la fortuna.
Cancion en algun pino, ó dura encina.
No quise señalarte,
Mas ántes entrégarte,
Al sordo campo, y al mudable viento:
Porque de mi tormento
Se pierda la noticia y la memória:
Pues ya perdida está mi vida y gloria.

EL MISMO.

CANCION

Tauriso y Berardo.

BERARDO.

TAURISO. el fresco viento que alegrándonos
Murmura entre los arboles altísimos,
La vista y los oidos deleytándonos,
Las chozas y sombrios amenísimos,
Las cristalinas fuentes, que abundancia
Derraman de liquores sabrosísimos.
La colorada flor, cuya fragrancia
A despedir bastara la tristicia
Que hace al corazon mas fiera instancia,
No vencen la braveza y la malicia
De el crudo Rey, tan aspero y mortifero,
Cuyo castigo es pura sin justicia.
Ningun remedio ha sido salutífero
A mi dolor, pues siempre embravaciéndose
Está el veneno y tosigo pestífero.

TAURISO.

Al que en amores anda consumiéndose,
Nada le alegrará: porque fatígale
Tal mal, que en el dolor vive muriéndose.
Amor le da mas penas y castígale,
Quando en deleytes anda recreándose,
Porque él á sospirar contino oblígale.
Las veces que está un ánima alegrándose
Le ofrece allí un dolor, cuya memoria
Hace que luego buelva á estar quexándose
Amor quiere gozar de su victoria,
Y al hombre que venció, mátalo ó prendelo,

Pensando en ello haber famosa gloria.
El preso, á la fortuna entrega, y vendelo
Al gran dolor, que siempre está matándolo,
Y al que arde en mas ardiente llama enciéndelo.

BERARDO.

El sano buelve enfermo, maltratándolo,
Y el corazon alegre hace tristísimo,
Matando el vivo, el libre captivándolo.
Pues alma ya que sabes quan bravísimo
Es este niño Amor, sufre y conténtate
Con verte puesta en un lugar altísimo,
Recibe los dolores, y preséntate
Al daño que estuviere amenazándote,
Goza del mal, y en el dolor susténtate:
Porque quanto mas fueres procurándote
Medio para salir de tu miseria,
Yras mas en los lazos enredándote.

TAURISO.

En mí halla Cupido mas materia,
Para su honor, que en quantos lamentándose,
Guardan ganado en una y otra Hesperia.
Siempre mis males andan aumentándose,
De lágrimas derramo mayor copia
Que Biblis, quando en fuente iba tornándose.
Estraño me es el bien, la pena propia:
Diana quiero ver, y en vella muérome,
Junto al tesoro estoy, y muero de inopia:
Si estoy delante della peno, y quiérome
Morir de sobresalto y de cuidado,
Y quando estoy ausente desespérome.

BERARDO.

Murmura el bosque, y rie el verde prado,

Y cantan los parleros ruiseñores,
Mas yo en dos mil tristezas sepultado.

TAURISO.

Espiran suave olor las tiernas flores,
La yerva reverdece al campo ameno,
Mas yo viviendo en asperos dolores.

BERARDO.

El grave mal de mí me tiene ageno,
Tanto que no soy bueno
Para tener diez versos de cabeza.

TAURISO.

Mi lengua en el cantar siempre tropieza,
Por eso amigo empieza,
Algun cantar de aquellos escogidos,
Los quales estorvados con gemidos,
Con lloro interrompidos,
Te hiciéron de pastoras alabado.

BERARDO.

En el cantar contigo acompañado,
Yré muy descansado,
Respóndeme. Mas no sé que me cante.

TAURISO.

Dí la que dices: estrella radiante, . . .
O la de: ó triste amante . . .
O aquella: no sé come se decia
Que la contaste un dia
Baylando con Diana en el aldea.

BERARDO.

No hay tigre ni leona que no sea
A compasion movida,
De mi fatiga estraña y peligrosa,

Mas no la fiera hermosa,
Fiera devoradora de mi vida.

TAURISO.

Fiera devoradora de mi vida.
Quien sino tu estuviera
Con la dureza igual á la hermosura?
Y en tanta desventura,
Como es posible ¡ay triste! que no muera?

BERARDO.

Como es posible ¡ay triste! que no muera?
Dos mil veces muriendo?
Mas como he de morir viendo á Diana?
El alma tengo insana,
Quanto mas trato Amor, ménos lo entiendo.

TAURISO.

Quanto mas trato Amor, ménos lo entiendo
Que al que le sirve mata,
Y al que huyendo ya de su cadena
Con redoblada pena
Las miseras entrañas le maltrata.

BERARDO.

Pastora á quien el alto cielo ha dado
Beldad mas que á las rosas coloradas,
Mas linda que en Abril el verde prado,
Do estan las florecillas matizadas,
Ansí prospere el cielo tu ganado,
Y tus ovejas crezcan á manadas,
Que á mí que á causa tuya gimo y muero,
No me muestres el gesto ayrado y fiero.

TAURISO.

Pastora soberana, que mirando

Los campos y florestas aserenas,
La nieve en la blancura aventajando,
Y en la beldad las frescas azucenas,
Ansí tus campos vayan mejorando,
Y dellos cojas fruto á manos llenas,
Que mires á un pastor, que en solo verte
Piensa alcanzar muy venturosa suerte.

EL MISMO.

CANCION

Del Pastor Berardo dirigida á la hermosa Diana.

Canta glosando los siguientes Versos.

Las tristes lágrimas mias
En piedras hacen señal,
Y en vos nunca, por mi mal.

GLOSA.

Vuestra rara gentíleza
No se ofende con serviros,
Pues mi mal no os da tristeza,
Ni jamas vuestra dureza
Dió lugar á mis sospiros.
No fuéron con mis porfias
Vuestras entrañas mudadas,
Aunque veis noches y dias
Con gran dolor derramadas
Las tristes lágrimas mias.
Fuerte es vuestra condicion
Que en acabarme porfia

Y mas fuerte el corazon
Que viviendo en tal pasion;
No le mata l'agonía.
Que si un rato afloxa un mal
Aunque sea de los mayores,
No da pena tan mortal,
Mas los continos dolores
En piedras hacen señal.
Amor es un sentimiento
Blando, dulce, y regalado,
Vos causais el mal que siento,
Que Amor solo da tormento
Al que vive desamado.
Y esta es mi pena mortal,
Que el Amor, despues que os ví,
Como cosa natural,
Por mi bien siempre está en mí,
Y en vos nunca, por mi mal.

EL MISMO.

CANCION.

De Melisea á Narciso que está enamorado de ella.

Zagal vuelve sobre tí,
Que por escusar dolor,
Ni quiero matar de amor;
Ni que Amor me mate á mí.
Pues yo viviré sin verte,
Tú por amarme no mueras,
Que ni quiero que me quieras

Ni determino quererte.
Que pues tu dices que ansí
Se muere el triste amador,
Ni quiero matar de amor,
Ni que amor me mate á mí.

EL MISMO.

CANCION.

Respuesta de Narciso á Melisea.

Si os pesa de ser querida
Yo no puedo no os querer,
Pesár habréis de tener
Mientras yo tuviere vida.
Sufrid que pueda quexarme,
Pues que sufro un tal tormento,
O cumplid vuestro contento,
Con acabar de matarme.
Que segun sois descreida,
Y os ofende mi querer,
Pesar habréis de tener,
Mientras yo tuviere vida.
Si pudiendo conoceros
Pudiera dexar de amaros,
Quisiera por no enojaros,
Poder dexar de quereros,
Mas pues vos seréis querida,
Mientras yo podré querer,
Pesar habréis de tener
Mientras yo tuviére vida.

EL MISMO.

CANCION.

Respuesta de Melisea á Narciso.

MAL consejo me paréce,
Enamorado zagal,
Que á tí mesmo quieras mal,
Por amar quien te aborrece.
Para tí debes guardar,
Ese corazon tan triste,
Pues aquella á quien lo diste,
Jamas lo quiso tomar.
A quien no te favorece
No la siguas, piensa en al*,
Y á tí no te quieras mal,
Por querer quien te aborrece.

EL MISMO.

CANCION.

Respuesta de Narciso á Melisea.

DESPUES que mal me quisistes
Nunca mas me quise bien,
Por no querér bien á quien
Vos señóra aborrecistes.
Si quando os miré no os viera,
O quando os ví no os amara,
Ni yo muriendo viviera,
Ni viviendo os enojara.

* *Al:* voz antiguada, que significa *otros, otra cosa.*

Mas bien es que angustias tristes
Penosa vida me den,
Que qualquier mal le está bien
Al que vos mal le quisistes.
Sepultado en vuestro olvido
Tengo la muerte presente,
De mi mesmo aborrecido,
Y de vos y de la gente.
Siempre contento me vistes,
Con vuestro ayrado desden
Aunque nunca tuve bien
Despues que mal me quisistes.

GIL POLO.

COPLAS.

" MADRE, la mi madre,
" Guardas me poneis:
" Que si yo no me guardo,
" No me guardaréis."
Dicen que está escrito,
Y con gran razon,
Ser la privacion
Causa de apetito;
Crece en infinito
Encerrado amor:
Por eso es mejor
Que no me encerreis.
Que si yo no me guardo,
Mal me guardaréis.

Si la voluntad
Por sí no se guarda,
No la harán guardar
Miedo ó calidad:
Romperá en verdad
Por la misma muerte,
Hasta hallar la suerte
Que vos no entendeis.
Que si yo, &c.

Quien tiene costumbre
De ser amorosa,
Como Mariposa
Se irá tras su lumbre,
Aunque muchedumbre
De guardas le pongan,
Y aunque mas propongan
De hacer lo que haceis.
Que si yo, &c.

Es de tal manera
La fuerza amorosa,
Que á la mas hermosa,
La vuelve en quimera,
El pecho de cera
De fuego la gana,
Las manos de lana,
De fieltro los pies.
Que si yo no me guardo,
Mal me guardaréis.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

EL TESORO ESPAÑOL

Ó

BIBLIOTECA PORTÁTIL ESPAÑOLA.

POESIAS.

SONETOS, EPIGRAMAS, Y FABULAS.

LIBRO TERCERO.

SONETO I.

CON nuevos lazos, como el mismo Apolo,
Hallé en cabello á mi Lucinda un dia
Tan hermosa que al cielo parecia
En la risa del alba abriendo el polo.
Vino un ayre sutil y desatólo
Con blando golpe por la frente mia,
Y dixe á Amor, que para que tenia
Mil cuerdas juntas para un arco solo.
Pero él responde: fugitivo mio,
Que burlastes mis brazos, hoy aguardo
De nuevo echar prision á tu alvedrio.
Yo triste que por ella muero y ardo,
La red quise romper: ¡que desvarío!
Pues mas me enredo quanto mas me guardo.

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

SONETO II.

Que eternamente las quarenta y nueve
Pretendan agotar el lago Averno,
Que Tántalo del agua y árbol tierno
Nunca el cristal, ni las manzanas pruebe:
Que sufra el curso que los exes mueve
De su rueda Ixion por tiempo eterno,
Que Sisifo llorando, en el Infierno,
El duro canto por el monte lleve:
Que pague Promete el loco aviso
De ser ladron de la divina llama
En el Caucaso que sus brazos liga:
Terribles penas son, mas de improviso
Ver otro amante en brazos de su dama,
Si son mayores, quien lo vió lo diga.

EL MISMO.

SONETO III.

Estos los sauces son y esta la fuente,
Los montes estos, y esta la ribera,
Donde ví de mi sol la vez primera
Los bellos ojos, la serena frente.
Este es el rio humilde y la corriente,
Y esta la quarta y verde primavera
Que esmalta el campo alegre, y reverbera
En el dorado Toro el sol ardiente.
Arboles, ya mudó su fe constante;
Mas, ó gran desvario que este llano,
Entónces monte le dexé sin duda.
Luego no será justo que me espante,
Que mude parecer el humano,
Pasando el tiempo, que los montes muda.

EL MISMO.

SONETO IV.

Esparcido el cabello por la espalda,
Que fué del sol desprecio á maravilla,
Silvia cogia por la verde orilla
Del mar de Cadiz conchas en su falda.

El agua entre el hinojo de esmeralda,
Para que entrase mas su curso humilla:
Texió de mimbre una alta canastilla,
Y púsola en su frente por guirnalda.

Mas quando ya desamparó la playa,
Mal haya, dixo, el agua que tan poca
Con su sal me abrasó pies y vestidos.

Yo estaba cerca y respondí: mal haya
La sal que tiene tu graciosa boca,
Que así tiene abrasados mis sentidos.

EL MISMO.

SONETO V.

Un Soneto me manda hacer Violante,
Que en mi vida me he visto en tal aprieto:
Catorce versos dicen que es Soneto,
Burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallára consonante,
Y estoy á la mitad de otro quarteto;
Mas si me veo en el primer terceto
No hay cosa en los quartetos que me espante:

Por el primer terceto voy entrando,
Y aun parece que entré con pie derecho
Pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo y aun sospecho
Que estoy los trece versos acabando;
Contad si son catorce y está hecho.

EL MISMO.

SONETO VI.

Daba sustento á un paxarillo un dia
Lucinda, y por los hierros del portillo
Fuésele de la jaula el paxarillo
Al libre viento en que vivir solia.
Con un suspiro á la ocasion tardia
Tendió la mano, y no pudiendo asillo,
Dixo: (y de las mexillas amarillo
Volvió el clavel que entre su nieve ardia):
¿Adonde vas por despreciar el nido,
Al peligro de ligas y de balas,
Y el dueño huyes que tu pico adora?
Oyóla el paxarillo enternecido,
Y á la antigua prision volvió las álas:
Que tanto puede una muger que llora.

EL MISMO.

SONETO VII.

Canta páxaro amante en la enramada
Selva á su amor, que por el verde suelo
No ha visto al cadazor, que con desvelo
Le está escuchando, la ballesta armada.
Tírale, yerra, vuela y la turbada
Voz en el pico convertida en hielo
Vuelve, y de ramo en ramo acorta el vuelo
Por no alejarse de la prenda amada.
De esta suerte el amor canta en el nido;
Mas luego que los zelos que recela
Le tiran flechas de temor, de olvido:
Huye, teme, sospecha, inquiere, zela,
Y hasta que vé que el cazador es ido
De pensamiento en pensamiento vuela.

EL MISMO.

SONETO VIII.

Zefiro blando, que mis quejas tristes
Tantas veces llevaste: claras fuentes,
Que con mis tiernas lágrimas ardientes
Vuestro dulce licor ponzoña hicistes:
Selvas, que mis querellas esparcistes:
Asperos montes á mi mal presentes:
Rios, que de mis ojos siempre ausentes
Veneno al mar, como tirano, distes,
Pues la aspereza de rigor tan fiero
No me permite voz articulada;
Decid á mi desden que por él muero.
Que si la viere el mundo transformada
En el laurel, que por dureza espero,
Della vereis mi frente coronada.

EL MISMO.

SONETO IX.

Yo no espero la flota, ni importuno
Al Cielo, al mar, al viento por su ayuda,
Ni que segura pase la Bermuda
Sobre el azul tridente de Neptuno.
Ni tengo yerba en campo, ó rompo alguno
Con el arado en que el villano suda,
Ni del vasallo que con renta acuda
Provecho espero en mi favor ninguno.
Mira estas yedras que con tiernos lazos,
Para formar sin alma su himeneo,
Dan á estos verdes alamos abrazos;
Y si tienes, Lucinda, mi deseo,
Halleme la vejez entre tus brazos,
Y pasarémos juntos el Leteo.

EL MISMO.

SONETO X*.

Quando me paro á contemplar mi estado,
Y á ver los pasos por do me ha traido,
Hallo, segun por do andube perdido,
Que á mayor mal pudiera haber llegado.
Mas quando del camino estó olvidado,
A tanto mal no sé por do he venido:
Sè que me acabo. y mas he yo sentido
Ver acabar conmigo mi cuidado.
Yo acabaré, que me entregué sin arte
A quien sabrá perderme y acabarme,
Si ella quisiere, y aun sabrá querello:
Que pues mi voluntad puede matarme,
La suya, que no es tanto de mi parte,
Pudiendo ¿ que hará sino hacello?

Garcilaso de la Vega.

SONETO XI.

En fin á vuestras manos he venido,
Do sé que he de morir tan apretado,
Que aun aliviar con quexas mi cuidado
Como remedio me es ya defendido.
Mi vida no sé en que se ha sostenido,
Sino es en haber sido yo guardado
Para que solo en mí fuese probado
Quanto corta la espada en un rendido.
Mis lágrimas han sido derramadas
Donde la sequedad y la aspereza

* La primera parte de este Soneto es imitacion del Petrarca, Part. II. Soneto XXX.

Quand' io mi volgo in dietro á mirar
Gl' anni, &c.

Diéron mal fruto dellas y mi suerte.
Basten las que por vos tengo lloradas,
No os vengueis mas de mí con mi flaqueza,
Allá os vengad, señora, con mi muerte.

EL MISMO.

SONETO XII.

Por ásperos caminos he llegado
A parte que de miedo no me muevo:
Y si á mudarme, ó dar un paso pruebo,
Allí por lo cabellos soy tornado.
Mas tal estoy que con la muerte al lado.
Busco de mi vivir consejo nuevo:
Conozco lo mejor, lo peor apruebo*,
O por costumbre mala, ó por mi hado.
Por otra parte el breve tiempo mio,
Y el errado proceso de mis años
E su primer principio y en su medio,
Mi inclinacion (con quien ya no porfio)
La cierta muerte (fin de tantos daños)
Me hácen descuidar de mi remedio.

EL MISMO.

SONETO XIII.†

O dulces prendas por mi mal halladas,
Dulces y alegres quando Dios queria!

* . . . . . "Video meliora, proboque
"Deteriora sequor."——————Ovidio lib. 7, Metam.

† Este soneto es sin comparacion el mas dulce y suave de los de Garcilaso. Los dos primeros versos son imitados de Virgilio en el lib. 4. de la Eneida:

"Dulces exuvias, dum fata deus que sinebant."

Juntas estáis en mi memoria mia,
Y con ella en mi muerte conjuradas.
¿Quien me dixera, quando las pasadas
Horas en tanto bien por vos me via.
Que me habiais de ser en algun dia
Con tan grave dolor representadas?
Pues en un hora junto me llevastes
Todo el bien que por términos me distes,
Llevadme junto el mal que me dexastes.
Sino, sospecharé que me pusistes
En tantos bienes, porque deseastes
Verme morir entre memorias tristes.

EL MISMO.

SONETO XIV.

Hermosas Ninfas, que en el rio metidas,
Contentas habitais en las moradas,
De relucientes piedas fabricadas,
Y en colunas de vidrio sostenidas;
Agora esteis labrando embebecidas,
O texiendo las telas delicadas;
Agora unas con otras apartadas
Contandoos los amores y las vidas:
Dexad un rato la labor, alzando
Vuestras rubias cabezas á mirarme;
Y no os detendréis mucho segun ando:
Que no podréis de lástima escucharme;
O convertido en agua aquí llorando,
Podréis allá despacio consolarme.

EL MISMO.

SONETO. XV*.

Con ansia estrema de mirar que tiene
Vuestro pecho escondido allá en su centro
Y ver si á lo de fuera lo de dentro
En aparencia y ser igual conviene,
En él puse la vista; mas detiene
De vuestra hermosura el duro encuentro
Mis ojos, y no pasan tan adentro,
Que miren lo que el alma en si contiene.
Y así se quedan tristes en la puerta
Hecha por mi dolor con esa mano
Que aún á su mismo pecho no perdona:
Donde ví claro mi esperanza muerta;
Y el golpe que vos hizo amor en vano
Non esservi passato oltra la gonna.

EL MISMO.

SONETO XVI.

Dentro de mi alma fué de mí engendrado
Un dulce amor, y de mi sentimiento
Tan aprobado fué su nacimiento,
Como de un solo hijo deseado:
Mas luego nació dél quien ha estragado
Del todo el amoroso pensamiento:
En áspero rigor y en gran tormento
Los primeros deléytes ha tornado.
O crudo nieto, que dás vida al padre
Y matas al avuelo! ¿por que creces
Tan desconforme á aquel de que has nacido?

* Algun caso particular que sucedió á Garcilaso entrando á visitar á su Dama, y hallándola desataviada, debe de ser el asunto de este soneto. El último verso es del Petrarca.

O zeloso temor á quien pareces?
¡Que aun la invidia, tu propia y fiera madre,
Se espanta en ver el monstruo que ha parido *!

EL MISMO.

SONETO XVII.

Gracias al cielo doy que ya del cuello
Del todo el grave yugo he sacudido,
Y que del viento el mar embravecido
Veré desde la tierra sin temello.

Veré colgada de un sutil cabello
La vida del amante embebecido
En su error, y en su engaño adormecido,
Sordo á las voces que le avisan dello

Alegrárame el mal de los mortales,
Mas no es mi corazon tan inhumano
En aqueste mi error, como parece:

Porque yo huelgo, como huelga el sano,
No de ver á los otros en los males:
Sino de ver que dellos él carece.

EL MISMO.

SONETO XVIII.†

A Mario Galeota.

Mario, el ingrato amor, como testigo
De mi fe pura, y de mi gran firmeza,

* "Odit et ipe pater Pluton, odere sorores
"Tartareæ monstruum." . . .——Virg. Eneid. lib. 7.

† Este soneto envió Caroilaso desde Túnez á Napoles á su amigo Mario Galeota, dándole noticia de haber salido herido en el brazo y en la lengua de una escaramuza que tuvo el exercito Imperial con el de Barbaroja.

Usando en mí su vil naturaleza,
Que es hacer mas efensa al mas amigo:
Teniendo miedo que si escribo y digo
Su condicion, abato su grandeza;
No bastando su esfuerzo á su crueza,
Ha esforzado la mano á mi enemigo.
Y así en la parte que la diestra mano
Gobierna, y en aquella que declara
Los concertos del alma, fuí herido.
Mas yo haré que aquesta ofensa, cara
Le cueste al ofensor, ya que estoy sano,
Libre, desesperado y ofendido.

EL MISMO.

SONETO XIX.

A la verdadera Amistad.

Yo dixe siempre, y lo diré, y lo digo,
Que es la amistad el bien mayor humano;
¿Mas, que Español, que Griego, que Romano
Nos ha de dar este perfecto amigo?
Alabo, reverencio, amo, bendigo
Aquel, á quien el Cielo soberano
Dió un amigo perfecto, y no es en vano,
Que fué, confieso, liberal conmigo.
Tener un grande amigo, y obligarle
Es el último bien, y por quererle,
El alma, el bien y el mal comunicarle:
Mas yo quiero vivir sin conocerle,
Que no quiero la gloria de ganarle,
Por no tener el miedo de perderle.

FR. LOPE DE VEGA CARPIO.

Busca al vano favor; no le aprovecha,
Quedando en pruebas mil siempre burlado.
Válese al fin de Tirsi que la adora:
Llama al tierno Himeneo; y oficioso
De la mano la arrastra al nupcial lecho.
Victoria canta el Dios: de la pastora
Cesa el desden; y en llanto delicioso
Qual nieve al Sol se le derrite el pecho.

EL MISMO.

SONETO XXIV.

La Paloma.

Suelta mi palomita pequeñuela
Y déxamela libre, ladron fiero:
Suéltamela, pues ves quanto la quiero;
Y mi dolor con ella se consuela.
Tú allá me la entretienes con cautela:
Dos noches no ha venido aunque la espero.
¡Ay! si esta se detiene cierto muero:
Suéltalá ¡ó crudo! y tú verás qual vuela.
Si señas quieres, el color de nieve,
Manchadas las alitas, amorosa
La vista y el arrullo soberano,
Lumbroso el cuello y el piquito breve...
Mas suéltala: y verásla bulliciosa
Qual viene y pica de mi palma el grano.

EL MISMO.

SONETO XXV.

El Ruego encarecido.

Dexa ya la cabaña, mi pastora,
Déxala, mi regalo y gloria mia:

Ven, que ya en el oriente raya el dia
Y el Sol las cumbres de los montes dora.
Ven; y al humilde pecho que te adora
Torna con tu presencia la alegría.
¡Ay! que tardas y el alma desconfia:
¡Ay! ven y alivia mi penar, señora.
Texida una guirnalda de mil flores
Y una fragrante, delicada rosa
Te tengo, Filis, ya para en llegando.
Darételas cantando mil amores,
Darételas, mi bien; y tú amorosa
Un beso me darás sabroso y blando.

EL MISMO.

SONETO XXVI.

Los Tristes Recuerdos.

En este valle, do sin seso ahora
En muda soledad tu malhadado
Nombre ¡ay Fili! repito, afortúnado
Decirte osé: mi corazon te adora.
Junto á este arroyo que tu muerte llora
Te hallé cogiendo flores; y turbado
La guirnalda nupcial en tu dorado
Cabello puse y te juré señora.
Allí nos reveló sus deliciosos
Misterios la alma Vénus, la sagrada
Tea encendiendo plácido Himeneo.
¡Ay! ¡dexadme, recuerdos dolorosos!
Mi Fili al claro olimpo fué robada;
Y yo en mil ansias fenecer me veo.

EL MISMO.

SONETO XXVII.

El Remordimiento.

PERDONA, bella Cintia, al pecho mio
Si evita cauto tu adorable llama,
Que Fili solo su fineza inflama;
Y él la idolatra aun en mármol frio.
Si amarte intento, del silencio umbrío
Su voz infausta por venganza clama:
¿Así, me dice ¡ó perfido! se ama?
¡Ay! ¡tiembla, tiembla mi furor, impio!
Vuélveme á mi inocencia y á mi pura
Candidez, virginal: tú de mi pecho
¡Aleve! ¡aleve! has la virtud lanzado.
Vuélveme mi virtud.... su sombra obscura
Me sigue así; y en lágrimas desheco
Me hallo en el duro suelo desmayado.

EL MISMO.

SONETO XXVIII.

Situacion inalterable del justo.

AL ambicioso aterran los cuidados
De ser entre los hombres el primero;
Al avaro la sed del vil dinero,
Cercado de temor por todos lados;
Al jugador la suerte de los dados,
De los dañosos naypes, y el tablero;
Al soberbio le ahoga su ardor fiero;
Al lascivo deseos no arreglados.

A estos destruye la voraz conciencia,
Poniendo los delitos por delante,
Y dándoles pesar con su presencia:
Mas el justo, sereno su semblante,
Sabe la grande induvitable ciencia
De no temer á nadie ni un instante.

EL CONDE DE NORONA.

SONETO XXIX.

Triste Paradero del Amor.

DAMON, de su pastora abandonado,
Se sienta al pié de un roble corpulento;
Quiere quejarse de su mal al viento,
La voz le falta, pero no el cuidado.
Rompe lleno de rabia su cayado;
Rasga sus vestiduras al momento;
Los cabellos se mesa; y sin aliento
Cae sobre la grama desmayado.
Al fin la pena con su vida acaba;
Le cercan sollozando los pastores.
Quien el sepulcro pavoroso caba;
Quien le guarnece con silvestres flores;
Y quien ansioso sobre el tronco graba:
Este fin se reserva á los amores.

EL MISMO.

SONETO XXX.

Pintura del cruel Estado de un Zeloso.

Así como el bridon noble, y fogoso
Al eco del clarin, que el ayre hiende,

La crin encrespa; las orejas tiende,
Y á veces la menëa presuroso;
Enhiesta la cerviz; el polvoroso
Suelo á patadas deshacer pretende;
Tasca el duro bocado, que le ofende;
Se inquieta, y combatir desëa ansioso:
Se encuentra aquel amante desdichado,
Que en su pecho los zelos aposenta,
Y vivè con sospechas alarmado;
Porque todo lo agita, le impacienta,
Hasta que llega á ver desengañado
Con pureza su honor, falsa su afrenta.

EL MISMO.

SONETO XXXI.

Dando la Enhorabuena á un Amigo, que iba á Casarse.

QUAL suelen con las ramas enlazadas
Dos árboles unirse, que ni el viento
Puede arrancarles de su firme asiento,
Ni quebrantar sus copas levantadas;
Pues ántes entre sí bien apretadas
Parecen elevarse al firmamento,
Dándoles hermosura, y ornamento
Las frutas, que producen sazonadas:
Así, querido amigo, te deseo
Un lazo delicioso, un lazo fuerte
Por medio del dulcísimo Himeneo;
Y que esta union se forme de tal suerte;
Que, colmado de paz, y de recreo,
Seas siempre feliz hasta la muerte.

EL MISMO.

SONETO XXXII.

Retrato de la Tristeza del Doctor Young.

Sobre la negra tumba recostado
Esta el anciano Young; contempla atento
Baxo la losa todo su contento,
Porque nada la Muerte le ha dexado;
Con lágrimas su rostro está bañado,
Y temblando su cuerpo macilento;
Solo consta de un ay su triste acento,
Que resuena en el techo embovedado.
¿Supremo Ser, exclama, que, subido
Sobre el cerco de estrellas prodigioso,
Vés con tedio al que gusta de esta vida,
Quando será mi espíritu impelido
De tu potente diestra, y con reposo
Hará junto á tu trono su manida?

EL MISMO.

SONETO XXXIII.

Recuerdos de un Ausente.

Hermosas hebras de ebano luciente,
Sobre la nieve, y rosas esparcidas,
O con arte á los lados divididas
Para dexar que luzca la alba frente;
Ojos, donde reside un fuego ardiente;
Cejas, arcos de Amor, cejas pulidas,
En mi pecho os hallais tan esculpidas,
Como si no estuviera agora ausente;
Y vosotros, hoyuelos, producidos
De una risa, entre perlas lisongera,
Cuyos ecos anhelan mis oídos;

Si solo imaginados, de manera
Mi alma excitais, que pierdo los sentidos;
¿Al veros que será? ¡Quien, ay, os viera!

EL MISMO.

SONETO XXXIV.

WERTHER A SU SEPULTURA.

Imitacion de unos Versos Ingleses.

La sombra de este tronco, yerbas, flores,
Y quanto el suelo dá con lozanía
Cubran aquí la sepultura mía,
Y el recuerdo tambien de mis amores.
No se vean señales exteriores,
Que puedan descubrir mi tumba fría;
Pues no merece mi crüél porfía
Saberse por comunes amadores.
Vendrá algun día que estará temblando
La lágrima en los ojos de mi esposa
Quando la cumbre el Sol vaya dorando.
Tú me embalsamarás, gota preciosa,
Si es que debe Carlota estar llorando
Adonde el infeliz Wérther reposa.

EL MISMO.

SONETO XXXV.

A Lesbia ya desenojada.

Una negra tormenta retronando
Por la parte del Austro se aparece;
El pastor en la choza se estremece;
Y el rico en su palacio está temblando:

Mas, las nubes su peso descargando,
La horrenda obscuridad se desvanece;
La luz febea por momentos crece;
Y en contento el temor se va tornando.
Así, Lesbia advertí de nubes lleno
Tu semblante, y mi vida amenazada;
Temblé, y gemí al oir el seco trueno:
Mas al punto, la niebla disipada,
Lo ví halagarme con mirar sereno,
Y mi alma en gozo del amor bañada.

EL MISMO.

SONETO XXXVI.

A un deseo vano.

¡Oh desëo insensato, tu osadía
Quan justamente queda castigada!
Caminaste con ala arrebatada
Adonde el bien á tu ánsia se ofrecía:
Hallaste en vez de fuego nieve fría,
Marmol en vez de cera, y rodeada
De agudas puntas, de impiedad armada
La rosa, que tan dulce parecía.
No quieras imposibles; no con vuelo
Altivo al Cielo registrar presumas
Ni el carro gobernar del Sol dorado:
Que destrozados yacen en el suelo
Icaro, ya desnudo de sus plumas,
Fäeton por el rayo ya abrasado.

EL MISMO.

SONETO XXXVII.

Al Santísimo Sacramento.

Si pan es lo que vemos, ¿como dura
Sin que, comiendo dél se nos acabe?
Si Dios, ¿como en el gusto á pan nos sabe?
¿Como de solo pan tiene figura?
Si pan, ¿como le adora la criatura?
Si Dios, ¿como en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿como por ciencia no se sabe?
Si Dios, ¿como le come su hechura?
Si pan, ¿como nos harta siendo poco?
Si Dios es, ¿como puede ser partido?
Si pan, ¿como en el alma hace tanto?
Si Dios, ¿como le miro yo y le toco?
Si pan, ¿como del Cielo ha descendido?
Si Dios, ¿como no muero yo de espanto?

Fr. Luis de Leon.

SONETO XXXVIII.

Juana mi amor me tiene en tal estado
Que no os puedo mirar quando no os veo:
Ni escribo, ni manduco, ni paseo
Entretanto que duermo sin cuidado:
Por no tener dineros no he comprado
(¡O Amor cruel!) ni manta, ni manteo,
Tan vivo me derrienga mi deseo
En la concha de Venus amarrado.
De Garcilaso es este verso, Juana.
Todos hurtan: paciencia; yo os le ofrezco:
Mas volviendo á mi amor, dulce tirana,

Tanto en morir y en esperar merezco,
Que siento mas el verme sin sotana,
Que quanto fiero mal por vos padezco.

TOME DE BURGUILLOS.

EPIGRAMA I.

QUATRO dientes te quedáron,
(Si bien me acuerdo;) mas dos,
Elia, de una tos voláron,
Los otros dos de otra tos.
Seguramente toser
Puedes ya todos los dias,
Pues no tiene en tus encías
La tercera tos que hacer.

BARTH. LEON. DE ARGENSOLA.

EPIGRAMA II.

A una vieja, que ignoraba
Quince lustros que tenia,
Y un mondadientes llevaba,
Aunque sin ellos estaba,
Un galan le dixo un dia:
Dexa los impertinentes
Modos de engañar las gentes,
Con que mientes desengaños,
Clenarda; porque tus años
Son el mejor mondadientes.

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA.

EPIGRAMA III.

A un Hambriento que estaba limpiando los Dientes.

Tú piensas que nos desmientes
Con el palillo pulido,
Con que sin haber comido,
Tristan, te limpias los dientes;
Pero la hambre cruel
Da en comerte y en picarte
De suerte que no es limpiarte,
Sino rascarte con él.

EL MISMO.

EPIGRAMA IV.

Entré, Lauro, en tu jardin,
Y ví una Dama, ó Lucero,
Y una vieja, ó Cancerbero,
Que era su guarda y mastin:
Es todo tan excelente,
Que me pareció el vergel
Que Adam perdió, viendo en él
Fruta, flor, Eva y serpiente.

EL MISMO.

EPIGRAMA V.

A un mal Poeta que se sangró.

Que ha sido vuestra sangría
Acertada dicen quantos
Saben, Gil, que teneis tantos
Pujamientos de poesía;

Mas yo digo que es engaño
Afirmar que ha sido buena
La Sangría de esa vena,
Si teneis en otra el daño.

EL MISMO.

EPIGRAMA VI.

Mostróme Ines por retrato
De su belleza los pies:
Yo le dixé: eso es, Ines,
Buscar cinco pies al gato.
Rióse, y como eran bellos,
Y ella por estremo bella,
Arremetí por cogella,
Y escapóseme por ellos.

Baltasar del Alcazar.

EPIGRAMA VII.

Sacó un conejo pintado
Un Pintor mal entendido:
Como no fué conocido
Estaba desesperado:
Mas halló un nuevo consejo
Para consolarse, y fué
Poner de su mano al piĕ
De letra grande Conejo.

Francisco Pacheco.

EPIGRAMA VIII.

Tu nariz, hermosa Clara,
Ya vemos visiblemente
Que parte desde la frente:
No hay quien sepa donde para.
Mas puesto que no haya quien,
Por derivacion se saca
Que una cosa tan bellaca
No puede parar en bien.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

EPIGRAMAS

DE DON JUAN DE YRIARTE.

EPIGRAMA IX.

A las Fábulas de Esopo.

" Si al hombre con mudo labio
Los brutos mucho han instruido,
¿ Que no harán ya que han podido
Aprender á hablar de un Sabio ?"

EPIGRAMA X.

A las Lágrimas de dos Amantes.

" El imposible mayor
Que halla Ovidio, es que del fuego
Nazca el agua. Yo lo niego;
Que he visto llorar de amor."

EPIGRAMA XI.

A un tuerto enamorada.

" Si, como dicen, es cierto
Que amor por los ojos entra,
No sé como en tí se encuentra
Amor tanto, siendo tuerto,"

EPIGRAMA XII.

A la Belleza de las Mugeres.

" Aunque al espejo se miran
Las Mugeres con freqüencia,
En el vidrio nunca ven
Que es de vidrio su belleza."

EPIGRAMA XIII.

A Heraclito y Democrito.

" Aquel Filósofo rie;
Este llora: aquel contempla
Lo cómico de la vida;
Este lo trágico de ella."

EPIGRAMA XIV. O ENIGMA.

Al Hombre.

" ¿Que animal por la mañana
Con quatro pies se conoce,
A mediodía con dos,
Y con tres cerca de noche?"

El raro monstruo Tebano
Tal dificultad propone
A un Soberano de Tébas;
Y él luego responde: el Hombre.

EPIGRAMA XV.

A los tres Enemigos del Cuerpo humano.

"Los Enemigos del alma
Son tres: Mundo, Carne y Diablo.
Los del cuerpo son Doctor,
Cirujano y Boticario."

EPIGRAMA XVI.

Al Dios Jano.

"De que Nacion fué el Dios Jano?...
En buenas dudas te paras!
Dime: ¿no tuvo dos caras?
Pues claro está que Italiano."

EPIGRAMA XVII.

Al Epigrama.

"A la Abeja semejante,
Para que cause placer,
El Epigrama ha de ser:
Pequeño, dulce y punzante."

EPIGRAMA XVIII.

A la Guerra y á la Muerte.

" Como en el nombre, en los hechos
Marte y Muerte se asemejan:
Quanto ella con la guadaña,
Tanto él con la espada siega."

EPIGRAMA XIX.

Epitafio de un gran Tomador de Tabaco.

" Aquí yace de tabaco
Un tomador tan continuo,
Que no tomará difunto
Tanto polvo como vivo."

EPIGRAMA XX.

" Corre voz de que recitas
A todo el Pueblo mis libros,
Como si en la realidad
Fuesen tuyos, Fidentino.
Si mios llamarlos quieres,
De valde te los envio;
Si tuyos, has de comprarlos,
Porque dexen de ser mios."

EPIGRAMA XXI.

" Mio es, Fidentino, el libro
Que recitas; mas te juro
Que recitándole mal,
De mio se vuelve tuyo."

EPIGRAMA XXII.

A Leandro y Hero.

QUANDO el mar pasó Leandro
Por ver á su dulce prenda,
Y se sintió de las olas
Oprimido, y ya sin fuerzas;
Cuentan que las dixo, viendo
Su inexórable violencia:
Perdonadme mientras voy;
Sepultadme quando vuelva."

EPIGRAMA XXIII.

DE DON JOSEPH YGLESIAS.

Hablando de cierta historia,
A un necio se preguntó:
Te acuerdas tú? Y respondió:
Esperen que haga memoria.
Mi Ines, viendo su idiotismo,
Dixo risueña al momento:
Haz tambien entendimiento
Que te costará lo mismo.

FABULAS LITERARIAS

DE DON THOMAS DE YRIARTE

FABULA I.

El Burro Flautista.

Esta fabulilla
Salga bien, ó mal
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.
Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar
Pasaba un Borrico
Por casualidad.
Una flauta en ellos
Halló, que un Zagal
Se dexó olvidada
Por casualidad.
Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.
En la flauta el ayre
Se hubo de colar;
Y sonó la flauta
Por casualidad.
Oh! dixo el Borrico,
Que bien sé tocar!
Y dirán que es mala
La música asnal.
Sin reglas del arte
Bosriquitos hay

Que una vez aciertan
Por casualidad.

FABULA II.

El Oso, la Mona, y el Cerdo.

Un Oso con que la vida
Ganaba un Piamontes,
La no muy bien aprendida
Dansa ensayaba en dos pies.
Queriendo hacer de persona,
Dixo á una Mona: ¿Que tal?
Era perita la Mona,
Y respondióle: Muy mal.
Yo creo, replicó el Oso,
Que me haces poco favor.
¿Pues que? Mi ayre no es garboso?
No hago el paso con primor?
Estaba el cerdo presente,
Y dixo: Bravo! bien va!
Baylarin mas Excelente
No se ha visto, ni verá.
Echó el Oso, al oir esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademan modesto
Hubo de exclamar así:
Quando me desaprobaba
La Mona, llegué á dudar:
Mas ya que el Cerdo me alaba,
Muy mal debo de baylar.

Guarde para su regalo
Esta sentencia un Autor!
Si el sabio no aprueba, malo!
Si el necio aplaude, peor!

FABULA III.

El Mono y el Titiritero.

El fidedigno Padre Valdecebro,
Que en discurrir historias de animales
Se calentó el celebro,
Pintándolos con pelos y señales,
Que en estilo encumbrado y eloqüente
Del Unicornio cuenta mirabillas,
Y el ave fénix * cree á pié-juntillas†,
(No tengo bien presente
Si es en el libro octavo, ú en el nono)
Refiere el caso de un famoso Mono.
Este, pues, que era diestro
En mil habilidades, y servia
A un gran Titiritero, quiso un dia,
Miéntras estaba ausente su maestro,
Convidar diferentes animales
De aquellos mas amigos
A que fuesen testigos
De todas sus monadas principales.
Empezó por hacer la mortecina‡;
Despues bayló en la cuerda á la harlequina

* Ave tenida por fabulosa; aunque muchos Autores, así antiguos, como modernos, aseguran que es verdadera.

† Firmemente---con gran porfía y terquedad.

‡ *Hacer la mortecina*: Fingir el estar muerto.

Con el salto mortal, y la campana;
Luego el despeñadero,
La espatarrada, vueltas de carnero,
Y al fin el exercicio á la Prusiana.
De estas y de otras gracias hizo alarde.
Mas lo mejor faltaba todavia;
Pues, imitando lo que su amo hacia,
Ofrecerles pensó, porque la tarde
Completa fuese, y la funcion amena,
De la linterna mágica una escena.
Luego que la atencion del auditorio
Con un preparatorio
Exórdio concilió, segun es uso,
Detras de aquella máquina se puso;
Y durante el manejo
De los vidrios pintados
Faciles de mover á todos lados,
Las diversas figuras
Iba explicando con loquaz despejo.
Estaba el quarto á obscúras,
Qual se requiere en casos semejantes;
Y aunque los circunstantes
Observaban atentos,
Ninguno ver podia los portentos
Que con tanta parola y grave tono
Les anunciaba el ingenioso Mono.
Todos se confundian, sospechando
Que aquello era burlarse de la gente.
Estaba el Mono ya corrido, quando
Entró Maese Pedro de repente,
E informado del lance, entre severo
Y risueño le dixo: Majadero,

De que sirve tu charla sempiterna,
Si tienes apagada la linterna?
Perdonadme, sutiles y altas Musas,
Las que haceis vanidad de ser confusas.
Os puedo yo decir con mejor modo
Que sin la claridad os falta todo?

FABULA IV.

El Caminante y la Mula de Alquiler.

Harta de paja y cebada
Una Mula de alquiler
Salía de la posada,
Y tanto empezó á correr,
Que apénas el Caminante
La podía detener.
No dudó que en un instante
Su media jornada haría;
Pero algo mas adelante
La falsa caballería
Ya iba retardando el paso.—
—Si lo hará de picardía? ....
Harre *! ... Te paras?... Acaso
Metiendo la espuela.... Nada.
Mucho me temo un fracaso,..
Esta vara que es delgada...
Ménos... Pues este aguijon...
Mas, si estará ya cansada?
Coces tira †...y mordiscon:

* *Harre:* voz que se usa para hacer andar las bestias.
† *Tirar coces:* rebelarse; no querer sujetarse.

Se vuelve contra el Ginete...
O que corcobo, que envion!
Aunque las piernas apriete...
Ni por esas...Voto á quien!
Barrabas que la sujete...
Por fin, dió en tierra...Muy bien!
Y eras tú la que corrías?...
Mal muermo te mate, Amen!
No me fiaré en mis dias
De mula que empieze haciendo
Semejantes valentías.
Despues de este lance, en viendo
Que un Autor ha principiado
Con altisonante estruendo,
Al punto digo: cuidado!
Tente, hombre; que te has de ver
En el vergozoso estado
De la mula de alquiler.

FABULA V.

Los dos Conejos.

Por entre unas matas,
Seguido de perros,
(No diré corría)
Volaba un conejo.
De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dixo: tente,
Amigo, que es esto?

¿Que ha de ser? responde:
Sin aliento llego...
Dos pícaros Galgos
Me vienen siguiendo.
Sí (replica el otro)
Por allí los veo...
Pero no son Galgos—
¿Pues que son?—Podencos—
Que? Podencos dices?
Sí, como mi avuelo.
Galgos, y muy Galgos:
Bien visto lo tengo.—
Son Podencos: vaya,
Que no entiendes de eso—
Son Galgos, te digo—
Digo que Podencos.
En esta disputa
Llegando los perros,
Pillan descuidados
A mis dos conejos.
Los que por qüestiones
De poco momento
Dexan lo que importa,
Llévense este exemplo.

FABULA VI.

El Leon y el Aguila.

El Aguila y el Leon
Gran conferencia tuviéron

Para arréglar entre sí
Ciertos puntos de gobierno.
Dió el Aguila muchas quexas
Del Murciélago, diciendo:
Hasta quando este avechucho
Nos ha de traer revueltos?
Con mis pajáros se mezcla,
Dándose por uno de ellos:
Y alega varias razones,
Sobre todo, la del vuelo.
Mas, si se le antoja, dice:
Hocico, y no pico, tengo.
Como ave quereis tratarme?
Pues Quadrúpedo me vuelvo.
Con mis Vasallos murmura
De los Brutos de tu imperio;
Y quando con estos vive,
Murmura tambien de aquellos.
Está bien, dixo el Leon:
Yo te juro que en mis Reynos
No entre mas. Pues en los mios,
Respondió el Aguila, ménos.
Desde entónces solitario
Salir de noche le vemos.
Pues ni alados, ni patudos
Quieren ya tal compañero.
Murciélagos literarios,
Que hacéis á pluma y á pelo,
Si quereis vivir con todos,
Miráos en este espejo.

FABULA VII.

El Manguito, el Abanico y el Quita-sol.

Si querer entender de todo
Es ridícula presuncion,
Servir solo para una cosa
Suele ser falta no menor.
Sobre una mesa cierto dia
Dando estaba conversacion
A un Abanico y á un Manguito
Un Para-aguas ó Quita-sol;
Y en la lengua que en otro tiempo
Con la Olla el Caldero habló *,
A sus dos compañeros dixo:
O que buenas alhajas sois!
Tú, Manguito, en invierno sirves;
En verano vas á un rincon:
Tú, Abanico, eres mueble inútil
Quando el frio sigue al calor.
No sabeis salir de un oficio.
Aprended de mí, pese á vos;
Que en el invierno soy Para-aguas
Y en el verano Quita-sol.

* Alude á la fábula que escribió Esopo del Caldero y la Olla, disculpándose con este exemplo de la impropiedad en que parece se incurre haciendo hablar no solo á los Animales, sino aun á las cosas inanimadas, como son el Manguito, el Abanico y el Quita-sol,

FABULA VIII.

El Pato y la Serpiente.

A orillas de un estanque
Diciendo estaba un Pato:
¿A que animal dió el cielo
Los dones que me ha dado?
Soy de agua, tierra y ayre:
Quando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo,
Si se me antoja, nado.
Una serpiente astuta
Que le estaba escuchando,
Le llamó con un silbo,
Y le dixo: Seò guapo,
No hay que echar tantas plantas.
Pues ni anda como el Gamo,
Ni vuela como el Sacre,
Ni nada como el Barbo:
Y así tenga sabido
Que lo importante y raro
No es entender de todo,
Sino ser diestro en algo.

FABULA IX.

La Hormiga y la Pulga.

Tienen algunos un gracioso modo
De aparentar que se lo saben todo;
Pues quando oyen, ó ven qualquiera cosa,

Por mas nueva que sea y primorosa
Muy trivial y muy fácil la suponen,
Y á tener que alabarla no se exponen.
Esta casta de gente
No se me ha de escapar, por vida mia,
Sin que lleve su fábula corriente,
Aunque gaste en hacerla todo un dia.
A la Pulga la Hormiga refería
Lo mucho que se afana,
Y con que industrias el sustento gana;
De que suerte fabrica el hormiguero;
Qual es la habitacion, qual es el granero;
Como el grano acarréa,
Repartiendo entre todas la taréa;
Con otras menudencias muy curiosas,
Que pudieran pasar por fabulosas,
Si diarias experiencias
No las acreditasen de evidencias.
A todas sus razones
Contestaba la Pulga, no diciendo
Mas que estas, ú otras tales expresiones:
Pues ya; sí; se supone; bien; lo entiendo;
Ya lo decía yo; sin duda; es claro;
Ya ves que en eso no hay nada de raro.
La Hormiga, que salió de sus casillas
Al oir estas vanas respuestillas,
Dixo á la Pulga: Amiga, pues yo quiero
Que venga Vsted conmigo al hormiguero.
Ya que con ese tono de maestra
Todo lo facilita y da por hecho,
Siquiera para muestra,
Ayúdenos en algo de provecho.

La Pulga, dando un brinco muy ligera,
Respondió con grandísimo desuello:
Miren que friolera!
Y tanto piensas que me costaria?
Todo es ponerse á ello...
Pero...Tengo que hacer...Hasta otro dia...

FABULA X.

La Abeja y el Cuclillo.

Saliendo del colmenar,
Dixo el Cuclillo á la Abeja;
Calla, porque no me dexa
Tu ingrata voz trabajar.
No hay ave tan fastidiosa
En el cantar como tú:
Cucú, cucú, y mas cucú,
Y siempre una misma cosa.
Te cansa mi canto igual?
(El Cuclillo respondió:)
Pues á fe que no hallo yo
Variedad en tu panal:
Y pues que del propio modo
Fabricas uno que ciento,
Si yo nada nuevo invento
En tí es viejísimo todo.
A esto la Abeja replica:
En obra de utilidad
La falta de variedad
No es lo que mas perjudica;

Pero en obra destinada
Solo al gusto y diversion,
Si no es varia la invencion
Todo lo demas es nada.

FABULA XI. *La Lechuza.* Y FABULA XII.

Los Perros y el Trapero.

COBARDES son y traidores
Ciertos criticos que esperan,
Para impugnar, á que mueran
Los infelices Autores,
Porque vivos respondieran.
Un breve caso á este intento
Contaba una Avuela mia.
Dizque* un dia en un convento
Entró una Lechuza...miento;
Que no debió ser un dia.
Fué, sin duda, estando el sol
Ya muy léjos del ocaso...
Ella, enfin, se encontró al paso
Una lámpara (ó farol,
Que es lo mismo para el caso:)
Y volviendo la trasera,
Exclamó de esta manera:
Lámpara, con que deleyte
Te chupara yo el aceyte,
Si tu luz no me ofendiera!

* *Dizque:* contraccion de las voces *dicen que.*

Mas ya que ahora no puedo,
Porque estás bien atizada,
Si otra vez te hallo apagada,
Sabré, perdiendote el miedo,
Darme una buena panzada.
Aunque renieguen de mí
Los criticas de que trato
Para darlos un mal rato,
En otra fábula aquí
Tengo de hacer su retrato,
Estando, pues, un Trapero
Revolviendo un vasurero,
Ladrábanle (como suelen
Quando á tales hombres huélen)
Dos parientes del Cerbero.
Y dixoles un Lebrel:
Dexad á ese perillan;
Que sabe quitar la piel
Quando encuentra muerto un Can,
Y quando vivo, huye de él.

FABULA XIII.

La Ardilla y el Caballo.

Mirando estaba una Ardilla
A un generoso Alazan,
Que dócil á espuela y rienda
Se adestraba en galopar.
Viéndole hacer movimientos
Tan veloces, y á compas

De aquesta suerte le dixo
Con muy poca cortedad:
Señor mio,
De ese brio,
Ligereza,
Y destreza
No me espanto;
Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso mas.
Yo soy viva,
Soy activa;
Me menéo,
Me paséo;
Yo trabajo,
Subo y bajo,
No me estoy quieta jamas.
El paso detiene entónces
El buen Potro, y muy formal
En los terminos siguientes
Respuesta á la Ardilla da:
Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas,
(Quiero, amiga,
Que me diga)
¿Son de alguna utilidad?
Yo me afano,
Mas no en vano,
Sé mi oficio;
Y en servicio
De mi dueño

Tengo empeño
De lucir mi habilidad.
Con que algunos escritores
Ardillas tambien serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

FABULA XIV.

El Cuervo y el Pavo.

Pues, como digo, es el caso,
(Y vaya de cuento)
Que á volar se desafiáron
Un Pavo y un Cuervo.
Al termino señalado
Qual llegó primero,
Considérelo quien de ambos
Haya visto el vuelo.
Aguárdate (dixo el Pavo
Al Cuervo de léjos:)
Sabes lo que estoy pensando?
Que eres negro y feo.
Escucha: tambien reparo,
(Le gritó mas recio)
En que eres un paxarraco
De muy mal agüero.
Quita allá, que me das asco
Grandísimo puerco;
Sí, que tienes por regalo
Comer cuerpos muertos.

Todo eso no viene al caso,
(Le responde el Cuervo;)
Porque aquí solo tratamos
De ver que tal vuelo.
Quando en las obras del sabio
No encuentra defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.

FABULA XV.

La Oruga y la Zorra.

Si se acuerda el Lector de la tertulia,
En que, á presencia de Animales varios,
La Zorra adivinó por que se daban
Elogios Avestruz y Dromedario;
Sepa que en la mismísima tertulia
Un dia se trataba del Gusano
Artífice ingenioso de la seda,
Y todos ponderaban su trabajo.
Para muestra presentan un capullo;
Exâmínanle; crecen los aplausos
Y aun el Topo, con todo que es un ciego,
Confesó que el capullo era un milagro.
Desde un rincon la Oruga murmuraba
En ofensivos términos, llamando
La labor admirable, friolera,
Y á sus elogiadores, mentecatos.
Preguntábanse pues unos á ótros:
¿Por que este miserable Gusarapo

El único ha de ser que vitupere
Lo que todos acordes alabamos?
Saltó la Zorra, y dixo: Pese á mi alma!
El motivo no puede ser mas claro.
No sabeis, compañeros, que la Oruga
Tambien labra capullos, aunque malos?
Laboriosos ingenios perseguidos,
Quereis un buen consejo? Pues, cuidado.
Quando os provoquen ciertos envidiosos,
No hagais mas que contarles este caso.

FABULA XVI.

La Espada y el Asador.

Sirvió en muchos combates una Espada
Tersa, fina, cortante, bien templada,
La mas famosa que salió de mano
De insigne fabricante Toledano.
Fué pasando á poder de varios dueños,
Y airosos los sacó de mil empeños.
Vendióse en Almonedas diferentes,
Hasta que por estraños accidentes
Vino, en fin, á parar (quien lo diría!)
A un obscuro rincon de una hostería,
Donde, qual mueble inútil, arrimada,
Se tomaba de orin. Una criada
Por mandó de su amo el posadero,
Que debía de ser gran majadero,
Se la llevó una vez á la cocina;
Atravesó con ella una gallina;
Y héteme un Asador hecho y derecho
La que una espada fué de honra y provecho.

Miéntras esto pasaba en la posada,
En la Corte comprar quiso una Espada
Cierto recien llegado forastero
Transformado de Payo en Caballero.
El Espadero, viendo que al presente
Es la Espada un adorno solamente,
Y que pasa por buena qualquier hoja,
Siendo de moda el puño que se escoja,
Díxole que volviese àl otro dia.
Un Asador que en su cocina habia
Luego desbasta, afila y acicala,
Y por Espada de Thomas de Ayala
Al pobre Forastero, que no entiende
De semejantes compras, se le vende;
Siendo tan pícaron el Espadero
Como fué ignoranton el Posadero.
Mas de igual ignorancia ó picardía
Nuestra Nacion quexarse no podría
Contra los Traductores de dos clases,
Que infestada la tienen con sus frases?
Unos traducen obras celebradas,
Y en Asadores vuelven las Espadas:
Otros hay que traducen las peores,
Y venden por Espadas Asadores.

FABULA XVII.

Los dos Loros y la Cotorra.

De Santo-Domingo traxo
Dos Loros una Señora.
La Isla en parte es Francesa,
Y en otra parte, Española.

Así cada animalito
Hablaba distinto idioma.
Pusiéronlos al balcon,
Y aquello era Babilonia.
De Frances y Castellano
Hiciéron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabían
Hablar ni una lengua ni otra.
El Frances del Español
Tomó voces, aunque pócas;
El Español al Frances
Casi se las toma tódas.
Manda el Ama separarlos;
Y el Frances luego reforma
Las palabras que aprendió
De lengua que no es de moda.
El Español al contrario,
No olvida la gerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.
Llegó á pedir en Frances
Los garbanzos de la olla:
Y desde el balcon de enfrente
Una erudita Cotorra
La carcajada soltó,
Haciendo del Loro mofa.
El respondió solamente,
Como por tacha afrentosa:
Vos no sois que una * PURISTA;
Y ella dixo: *A mucha honra.*

* Voz de que modernamente se valen los Corruptores de nuestro idioma, quando pretenden ridiculizar á los que le hablan con pureza.

¡ Vaya que los Loros son
Lo mismo que las personas !

FABULA XVIII.

El Raton y el Gato.

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
¡ Que invencion tan sencilla ! que sentencias !...
He de poner, pues que la tengo á mano,
Una fábula suya en Castellano.
Cierto (dixo un Raton en su agujero:)
No hay prenda mas amable y estupenda
Que la fidelidad: por eso quiero
Tan de veras al Perro perdiguero.
Un Gato replicó: pues esa prenda
Yo la tengo tambien . . . Aquí se asusta
Mi buen Raton, se esconde,
Y torciendo el hocico, le responde:
¡ Como ? La tienes tú ? . . . Ya no me gusta.
La alabanza que muchos creen justa
Injusta les parece,
Si ven que su contrario la merece.
¿ Que tal, señor Lector ? La fabulilla
Puede ser que le agrade, y que le instruya.—
Es una marabilla:
Dixo Esopo una cosa como suya.—
Pues mire Usted: Esopo no la ha escrito;
Salió de mi cabeza.—¿ Con que es tuya ?—
Sí, señor Erudito:
Ya que ántes tan feliz le parecia,
Critiquémela ahora porque es mia.

FABULA XIX.

El Lobo y el Pastor.

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,
Amigo, (le dixo) yo no sé por que
Me has mirado siempre con odio y horror.
Tiénesme por malo; no lo soy á fe.
Mi piel en inbierno que abrigo no da!
Achaques humanos cura mas de mil:
Y otra cosa tiene, que seguro está
Que la piquen Pulgas ni otro insecto vil.
Mis uñas no trueco por las del Texon,
Que contra el mal de ojo tienen gran virtud.
Mis dientes ya sabes quan útiles son,
Y á quantos con mi unto he dado salud.
El Pastor responde: perverso animal,
Maldígate el cielo, maldígate, amen!
Despues que estás harto de hacer tanto mal,
¿Que importa que puedas hacer algun bien?
Al Diablo los doy
Tantos libros lobos como corren hoy.

FABULA XX.

El Galan y la Dama.

Cierto Galan á quien Paris aclama
Petimetre del gusto mas extraño,
Que quarenta vestidos muda al año,
Y el oro y plata sin temor derrama,
Celebrando los dias de su Dama,
Unas hebillas estrenó de estaño,
Solo para probar con este engaño

Lo seguro que estaba de su fama.
¡ Bella plata ! que brillo tan hermoso !
(Dixo la Dama :) viva el gusto y número
Del Petimetre en todo prímoroso !
Y ahora digo yo : llene un volúmen
De disparates un Autor famoso,
Y si no le alabaren, que me emplumen.

FABULA XXI.

El Buey y la Cigarra.

Arando estaba el Buey ; y á poco trecho
La Cigarra, cantando, le decía :
¡ Ay, ay ! que surco tan torcido has hecho !
Pero él la respondió : Señora mia,
Si no estuviera lo demas derecho,
Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la haragana reparona ;
Que á mi Amo sirvo bien, y él me perdona
Entre tantos aciertos un descuido.
¡Miren quien hizo á quien cargo tan fútil !
Una Cigarra al Animal mas útil.
Mas ¿ si me habrá entendido
El que á tachar se atreve
En obras grandes un defecto leve ?

FABULA XXII.

El Té y la Salvia.

El Té, viniendo del Imperio Chino,
Se encontró con la Salvia en el camino.

Ella le dixo: ¿Adonde vas, Compadre?—
A Europa voy, Comadre,
Donde sé que me compran á buen precio.
Yo (respondió la Salvia) voy á China;
Que allá con sumo aprecio
Me reciben por gusto y medicina*.
En Europa me tratan de salvage,
Y jamas he podido hacer fortuna.
Anda con Dios. No perderás el viage;
Pues no hay Nacion alguna
Que á todo lo extrangero
No dé con gusto aplausos y dinero.

FABULA XXIII.

Los dos Tordos.

PERSUADIA un Tordo, avuelo,
Lleno de años y prudencia,
A un Tordo su nietezuelo,
Mozo de poca experiencia,
A que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Acia una poblada viña,
E hiciese allí su rapiña.
¿Esa viña donde está?
(Le pregunta el Mozalbete)
¿Y que fruto es el que da?—
Hoy te espera un gran banquete,
(Dice el Viejo:) ven acá:

* Los Chinos estiman tanto la Salvia, que por una caxa de esta hierba suelen dar dos, y á veces tres, de Té verde. Véase el Dict. de Hist. Nat. de M. Valmont de Bomare en el articulo *Sauge*.

Aprende á vivir, pobrete.
Y no bien lo dixo, quando
Las uvas le fué enseñando.
Al verlas saltó el Rapaz:
¿Y esta es la fruta alabada
De un páxaro tan sagaz?
¡Que chica! que desmedrada!
Ea, vaya! es incapaz
Que eso pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.
Veamos, dixo el Anciano;
Aunque sé que mas valdrá
De mis uvas solo un grano.
A la huerta llegan ya;
Y el Jóven exclama ufano:
¡Que fruta! que gorda está!
¿No tiene excelente traza?...
¿Y que era?—Una calabaza.
Que un Tordo en aqueste engaño
Cayga, no lo dificulto;
Pero es mucho mas extraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el vulto.
Grande es, si es buena, una obra;
Si es mala, toda ella sobra.

FABULA XXIV.

La Criada y la Escoba.

Cierta Criada la casa barría
Con una Escoba muy puerca y muy vieja.

Reniego yo de la Escoba (decía:)
Con su vasura, y pedazos que dexa
Por donde pasa,
Aun mas ensucia, que limpia la casa.
Los Remendones que escritos ajenos
Corregir piensan, acaso de errores
Suelen dexarlos diez veces mas llenos....
Mas no haya miedo que de estos Señores
Diga yo nada:
Que se lo diga por mí la Criada.

FABULA XXV.

La Rana y la Gallina.

Desde su charco una parlera Rana
Oyó cacarëar á una Gallina.
Vaya! (la dixo:) no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla ¿que hay de nuevo?—
Nada, sino anunciar que pongo un huevo.—
¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!—
Un huevo solo; sí, Señora mia.
¿Te espantas de eso, quando no me espanto
De oirte como graznas noche y dia?
Yo, porque sirvo de algo, lo público;
Tú, que de nada sirves, calla el pico.

FABULA XXVI.

La Vibora y la Sanguijuela.

Aunque la dos picamos, (dixa un dia
La Víbora á la simple Sanguijuela)

De tu boca reparo que se fia
El hombre, y de la mia se rezela.
La Chupona responde: Yá, querida;
Mas no picamos de la misma suerte;
Yo, si pico á un enfermo, le doy vida:
Tú, picando al mas sano, le das muerte.
Vaya ahora de paso una advertencia:
Muchos censuran, sí, Lector benigno;
Pero á fe que hay bastante diferencia
De un Censor útil á un Censor maligno,

FIN DEL TOMO II. Y ULTIMO.

Por L. NARDINI, No. 15, Calle de Poland.

INDICE

DE LAS

POESIAS

CONTENIDAS EN LA PRIMERA Y SEGUNDA PARTE DEL TOMO SEGUNDO.

PARTE PRIMERA.

LIBRO PRIMERO.

RELIGION Y MORAL.

Paginas.

ROMANCE. A la Santísima Trinidad. Por *Alonzo de Ledesma* 1

ROMANCE. Al Nacimiento de Christo Nuestro Señor. Por *el Mismo* 3

ELEGIAS SACRAS. Los Trenos de Jeremias.

ELEGIA I, II, III, IV, V. Por *el Mismo* 6—11—17—22—26

CANCION. Christo crucificado. Por *Miguel Sanchez* 29

ODA. La Presencia de Dios. Por *Don Juan Melendez Valdes* 33

ODA. Al Ser incomprehensible de Dios. Por *el Mismo* 36

ODA. Vanidad de las Quejas del Hombre contra su Hacedor. Por *el Mismo* 39

ODA. Prosperidad aparente de los Malos. Por *el Mismo* 44
COPLAS. De la Fragilidad de la Vida humana. Por *Don Josef Manrique* 47
POEMA. La Muerte. Por *el Señor Conde de Noroña* 50
ODA. La verdadera Paz. Por *Don Juan Melendez Valdes* 77
ODA. La Tribulacion. Por *el Mismo* . . 79
ODA. El Paso del Mar Roxo. Por *el Mismo* . 81
ODA, La Virtud. Por *Don Josef Mor de Fuentes* 83
EPISTOLA. Quan inocente es la Vida del Campo, y quan depravada la de la Corte. Por *Baltasar Elisio de Medinilla* 87
CANCION. En que consiste la Felicidad de la Vida. Por *Cosme Gomez Tejada de los Reyes* . . 93
EPISTOLA. Del Vicio de la Codicia, y Vana Pompa de los Cortesanos. Por *Bartholome Leonardo de Argensola* 98
ODA I y II. En que consiste la Felicidad de la Vida. Por *Don Fco. de Quevedo Villegas* . 103, 104
SONETO. De la felicidad de la Vida. Por *Christoval Suarez de Figueroa* 106

LIBRO SEGUNDO.

POESIAS

DIDASCALICAS, DESCRIPTIVAS, LIRICAS, Y SATIRICAS.

EXEMPLAR POETICO, Ó ARTE POETICA ESPAÑOLA.

EPISTOLA I y II. Por *Don Juan de la Cueba* 108—124
LA ARAUCANA. Canto II. Por *Don Alonso de Ercilla* 129
CANTO III. Valdivia rehusa de venir á las manos con los enemigos, conociendo, como buen Capitan,

el peligro á que se ponia; y hace sobre ello una plática á sus Soldados. Por *el Mismo* . . 151
CANTO III. Razonamiento de el hijo de un Cacique á sus Compañeros, animándolos á la defensa de su Patria. Por *el Mismo* 153
CANTO VII. Bello razonamiento de Doña Mencia de Nidos, Señora noble y valerosa, á los Españoles, quando amedrentados por los Araucanos, tratan de desemparar la Ciudad de la Concepcion. Por *el Mismo* 155
CANTO XVI. Razonamiento de Colócolo á los Caciques. Por *el Mismo* 158
CANTO XXI. Halla Don Alonso de Ercilla á Tegualda buscando el Cuerpo de su Marido en el Campo de Batalla, para darle Sepultura; y esta le cuenta el estraño y lastimoso proceso de su historia. Por *el Mismo* 163
CANTO XXIII. Razonamiento de Galvarino en el Senado Araucano. Por *el Mismo* . . 176
CANTO XXIII. Relacion de lo que pasó entre Don Alonso de Ercilla y Guaticólo, Soldado viejo retirado en un desierto. Descripcion de la cueva del Mago Filon, y de su Botica. Por *el Mismo* . . 182
ODAS I, II y III. Sobre la Muerte de su Muger. Por *Lope de Vega Carpio* . . 199—203—210
CANCION. Moral. Por *Andres de Perea* . 218
CANCION. Las Ruinas de Italica. Por *Don Fco. de Rioja* 224
ODA. De la Felicidad de la Vida del campo. Por *Garcilaso de la Vega* 227
MONOSTROFE I. Del Amor. Por *Esteban Manuel de Villegas* 22

MONOSTROFE II. Del Oro. Por *el Mismo* . 230
MONOSTROFE III. De su Gusto. Por *el Mismo* 231
IDILIO ANACREONTICO. Leandro y Hero. Por *Don Ignacio de Luzan* 232
SERMON Estoyco de Censura moral. Por *Don Fco. de Quevedo* 243
CANCION REAL. A la Seguridad y Firmeza de las Cosas de esta Vida, baxo el sugeto de una Dama. Por *Bartholome Leonardo de Argensola* . . 250
CANCION. A mi Patria. Por *Vicente Espinel* . 255
SILVA. A la Pobreza. Por *Don Fco. de Rioja* . 262
SILVA. Al Clavel. Por *el Mismo* . . . 266
ELEGIA. En la Muerte de Baltasar Elisio de Medinilla. Por *Lope de Vega Carpio* . . . 267
CANTINELA. De un Paxarillo. Por *Don Esteban Manuel de Villegas* 274
CANTINELA. El amor y la Abeja. Por *el Mismo* 275
CANCION De la Vanidad y Locura Mundana. Por *Don Fco. de Quevedo* 276
ODA. A la Flor de Gnido. *Garcilaso de la Vega* 281
AMINTA. Fabula pastoral. *Don Juan de Jauregui* 285
ROMANCE. Por *Lope de Vega* . . . 329

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

PARTE SEGUNDA.

CONTINUACION DEL LIBRO SEGUNDO.

CANTO. Las Naves de Cortes destruidas. Por *Don Josef Maria Vaca de Guzman* . . . 333
LETRILLA. La Riqueza y la Pobreza. Por *Don Fco. de Quevedo y Villegas* 348
EL DEUCALION. Por *Don Alonso de Castilla, Conde de Torrepalma* 363

Paginas.

ODA. Sobre la Invasion de los Moros. Por *Fray Luis de Leon* 379

DISCURSO. La Despedida del Anciano. Por *Don Juan Melendez Valdes* 382

EGLOGA. Batilo. Por *el Mismo* 395

EPISTOLA á un Ministro, Sobre la Beneficencia. Por *el Mismo* 415

ELEGIA. En la Muerte de Filis. Por *el Mismo* 420

EGLOGA. La Felicidad de la Vida del Campo. Por *Don Francisco Agustin de Cisneros* . . 431

EGLOGA. Al Visorey de Napoles Por *Garcilaso de la Vega* 449

LA COMPLACENCIA. Por *Don Josef Mor Fuentes* 464

LA LABRANZA. Por *el Mismo* 466

ELEGIA. A la muerte del Coronel Don Josef Cadalso, Comandante de Esquadron del Regimiento de Caballería de Borbon. Por *el Señor Conde de Oroña* 471

LETRILLA. Por *Don Josef Iglesias de la Casa* 491

LETRILLA. Por *el Mismo* 493

LETRILLA. Por *Don Juan Melendez Valdes* . 495

ROMANCE. El Arbol caido. Por *el Mismo* . 498

PINTURA que hace la *Princesa Sofia* de una contienda entre el Sol y la Luna, para que el Conde su Hermano no dexe triunfar al Error de la Verdad, Por *Teodoro de Almeyda* 500

DE LA BELLEZA Y AMOR. Por *Don Luis de Ulloa y Pereyra* 502

CANCION. El Pastor dichoso. Por *Don Juan de Yriarte* 503

LA AUSTRIADA.

CANTO II. Razoniamento de un Soldado Morisco á sus Compañeros. Por *Don Juan Rufo* . 504

EPISTOLA. A Don Diego de Mendoza. Por *Mosen Juan Boscan Almogaver* 350
CANTO III. Relacion que hace al Marques de Mondejar un Vecino de las Apujaradas de las Crueldades cometidas por los Moriscos. Por *el Mismo* . 507
CANTO III. Razonamiento del Rey de los Moriscos á sus Soldados, animándolos contra los Españoles. Por *el Mismo* 512
CANTO IV. Descripcion de un Combate. Por *el Mismo* 514
CANTO IV. Descripcion de la Toma de las Guajaras por el Marques de Mondejar, y de la Carnicería que en ellas hubo. Por *el Mismo* . . 515
CANTO V. Pintura de un Rey bueno y Justo. Por *el Mismo* 517
CANTO VI. De la Vida de los Malos. Por *el Mismo* 518
CANTO VI. Descripcion de un sangriento Combate que hubo entre los Moriscos y Alvaro de Flores en el Lugar de Valor. Por *el Mismo* . . 519
CANTO VIII. Descripcion de una Tormenta, y Perdida de Parte de la Armada Española. Por *el Mismo* 523
CANTO X. Descripcion de un Duelo entre Don Diego de Leyva, é Ismenio Escandria, Turco. Por *el Mismo* 526
CANTO XI. Lamentacion sobre la Muerte de Don Sancho Avellaneda, que murió combatiendo con el mas heroyco Valor. Por *el Mismo* . . 532
CARTA del Pastor Marcelio á la hermosa Alcida. Por *Gaspar Gil Polo* 533
CANCION de los Pastores Tauriso y Berardo. Por *el Mismo* 535
CANCION de Tauriso y Diana. Por *el Mismo* 540
CANCION de Diana, cuyo Corazon hirió el Amor. Por *el Mismo* 542

CANCION. Tauriso y Berardo. Por *el Mismo* 545
CANCION del Pastor Berardo dirigida á la hermosa Diana. Canta glosando los siguientes Versos. Por *el Mismo* 549
CANCION de Melisea á Narciso que está enamorado de ella. Por *el Mismo* . . . 550
CANCION. Respuesta de Narciso á Melisea. Por *el Mismo* 551
CANCION. Respuesta de Melisea á Narciso. Por *el Mismo* 552
CANCION. Respuesta de Narciso á Melisea. Por *el Mismo* 552
COPLAS. Por *Don Miguel Cervantes de Saavedra* 553

LIBRO TERCERO.

SONETOS, EPIGRAMAS Y FABULAS.

SONETO I. Por *Lope Felix de Vega Carpio* . 555
SONETOS II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX. Por *el Mismo* . . 556—557—558—559
SONETOS X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII. XVIII. Por *Garcilaso de la Vega* 560—561 562—563—564—565
SONETO XIX. A la verdadera Amistad. Por *Fr. Lope de Vega Carpio* 565
SONETO XX. El despecho. Por *Don Juan Melendez Valdes* 566
SONETO XXI. El Pronostico. Por *el Mismo* . 566
SONETO XXII. El Pensamiento. Por *el Mismo* 567
SONETO XXIII. Las Artes del Amor. Por *el Mismo* 567
SONETO XXIV. La Paloma. Por *el Mismo* . 568
SONETO XXV. El Ruego encarecido. Por *el Mismo* 568
SONETO XXVI. Los tristes Recuerdos. Por *el Mismo* 569

SONETO XXVII. El Remordimiento. Por *el Mismo* 570
SONETO XXVIII. Situacion inalterable del Justo. Por *el Conde de Noroña* 570
SONETO XXIX. Triste Paradero del Amor. Por *el Mismo* 571
SONETO XXX. Pintura del cruel Estado de un Zeloso. Por *el Mismo* 571
SONETO XXXI. Dando la Enhorabuena á un Amigo, que iba á casarse. Por *el Mismo* . . 572
SONETO XXXII. Retrato de la Tristeza del Doctor Young. Por *el Mismo* 573
SONETO XXXIII. Recuerdos de un Ausente. Por *el Mismo* 573
SONETO XXXIV. Werther á su Sepultura. Imitacion de unos Versos Ingleses. Por *el Mismo* . 574
SONETO XXXV. A Lesbia ya desenojada. Por *el Mismo* 574
SONETO XXXVI. A un Deseo vano. Por *el Mismo* 575
SONETO XXXVII. Al Santísimo Sacramento. Por *Fr. Luis de Leon* 576
SONETO XXXVIII. Por *Tome de Burguillos* . 576
EPIGRAMA I. Por *Barth. Leon de Argensola* 577
EPIGRAMA II. Por *Don Salvador Jacinto Polo de Medina* 577
EPIGRAMA III. A un Hambriento que se estaba limpiando los Dientes. Por *el Mismo* . 578
EPIGRAMA IV. Por *el Mismo* . . 578
EPIGRAMA V. A un mal Poeta que se sangró. Por *el Mismo* 578
EPIGRAMA VI. Por *Baltazar del Alcazar* . 579
EPIGRAMA VII. Por *Francisco Pacheco* . 579
EPIGRAMA VIII. Por *Baltazar del Alcazar* . 580

EPIGRAMAS DE DON JUAN DE YRIARTE.

EPIGRAMA IX. A las Fábulas de Esopo . 580
EPIGRAMA X. A las Lágrimas de dos Amantes 580
EPIGRAMA XI. A un Tuerto enamorado . 581
EPIGRAMA XII. A la Belleza de las Mugeres . 581
EPIGRAMA XIII. A Heraclito y Democrito . 581
EPIGRAMA XIV, O ENIGMA.—Al Hombre . 581
EPIGRAMA XV. A los tres enemigos del Cuerpo humano 582
EPIGRAMA XVI. Al Dios Jano . . . 582
EPIGRAMA XVII. Al Epigrama . . . 582
EPIGRAMA XVIII. A la Guerra y á la Muerte . 583
EPIGRAMA XIX. Epitafio de un gran Tomador de Tabaco 583
EPIGRAMA XX—XXI. 583
EPIGRAMA XXII. A Leandro y Hero . . 584
EPIGRAMA XXIII. Por *Don Josef Iglesias* . 584

FABULAS LITERARIAS.

POR DON THOMAS DE YRIARTE.

FABULA I. El Burro Flautista . . . 585
FABULA II. El Oso, la Mona y el Cerdo . . 586
FABULA III. El Mono y el Titiritero . . 587
FABULA IV. El Caminante y la Mula de Alquiler 589
FABULA V. Los dos Conejos . . . 590
FABULA VI. El Leon y el Aguila . . 591
FABULA VII. El Manguito, el Abanico, y el Quitasol 593
FABULA VIII. El Pato y la Serpiente . 594

FABULA IX. La Hormiga y la Pulga . 594
FABULA X. La Abeja y el Cuclillo . 596
FABULA XI. La Lechuza y FABULA XII. 597 y 598
FABULA XIII. La Ardilla y el Caballo . 598
FABULA XIV. El Cuervo y el Pavo . 600
FABULA XV. La Oruga y la Zorra . 601
FABULA XVI. La Espada y el Asador . 602
FABULA XVII. Los dos Loros y la Cotorra . 603
FABULA XVIII. El Raton y el Gato . 605
FABULA XIX. El Lobo y el Pastor . . 606
EAULA XX. El Galan y la Dama . . 606
FABULA XXI. El Buey y la Cigarra . . 607
FABULA XXII. El Té y la Salvia . 607
FABULA XXIII. Los dos Tordos . 608
FABULA XXIV. La Criada y la Escoba . 609
FABULA XXV. La Rana y la Gallina . 610
FABULA XXVI. La Vivora y la Sanguijuela . 610

FIN DEL INDICE DEL TOMO SEGUNDO.

ERRATA.

Pag.		lin.			Léase.	
79	—	6	—	*Valder*	—	Valdes
107	—	6	—	*Ficueroa*	—	Figueroa
329	—	7	—	*Jarauqui*	—	Jaraugui
571	—	7	—	*Norona*	—	Noroña.